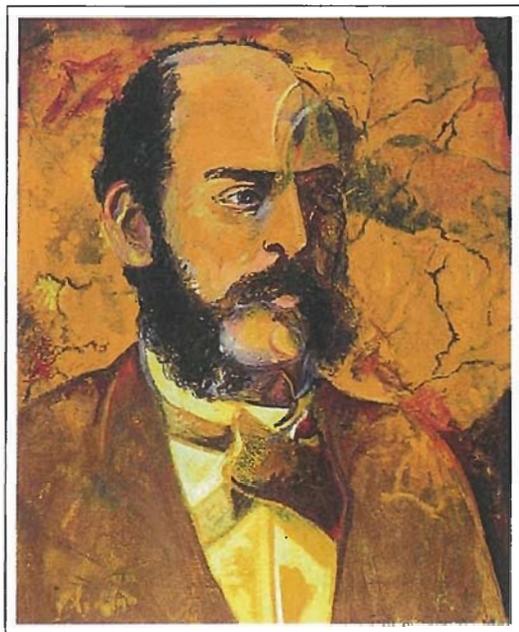


Benito Madariaga de la Campa



*Marcelino Sanz de Sautuola
y la Cueva de Altamira*



INSTITUTO PARA INVESTIGACIONES
PREHISTÓRICAS DE SANTANDER

MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA
Y LA CUEVA DE ALTAMIRA



BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Correspondiente de la Real Academia de la Historia
y Miembro Honorario de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología

MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA Y LA CUEVA DE ALTAMIRA



INSTITUTO PARA INVESTIGACIONES
PREHISTÓRICAS DE SANTANDER

2004



ESTA EDICIÓN HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE



CUBIERTA de Antonio Sedano.

CONTRACUBIERTA: Cabeza de bisonte juvenil de la cueva de Altamira. Foto: Florencio Goyenechea Muñiz.

PORTADA: Escultura de Marcelino Sanz de Sautuola en el monumento de Agustín de la Herrán. Foto: A. Cebrecos.

© Benito Madariaga de la Campa

Santander, marzo de 2004

ISBN: 84-95742-31-4

Depósito legal: SA. 491—2004

IMPRIME: Bedía Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

DISTRIBUCIÓN: García-Barredo, S. L.
Teléfono 942 37 49 50. Fax 942 39 84 14
Apartado postal 441. 39080 Santander

e-mail: librerias@estvdio.com

Agradecimientos:

Para la realización de este libro se han utilizado los fondos del Archivo de Marcelino Sanz de Sautuola existentes en la Fundación Marcelino Botín de Santander. El autor agradece la amabilidad y las facilidades que ha encontrado, desde el primer momento, especialmente de los órganos de gobierno y de gestión de la citada Fundación y de las bibliotecarias doña María Gómez Quevedo y doña Elena Ruiz-Cotorro Fernández. Igualmente desea expresar su reconocimiento a las siguientes personas que, de diferentes maneras, han contribuido al feliz resultado de este estudio con sus sugerencias, aportaciones bibliográficas o ilustraciones:

Profesor Dr. don Miguel Abad Gavín

Don Santos de Argüello Díaz

Don José Luis del Barrio Seoane

Profesor Dr. don Miguel Cordero del Campillo

Doctor don Joaquín González Echegaray

Don Florencio Goyenechea

Don Manuel Mallo Viesca

Don Ángel Martínez Roiz

Don Ángel Olivares de Miguel

Don Luis Serna Gancedo

Doctora doña María José Soto Barreiro

Don Ángel Trujillano

Doña Ángeles Valle Gómez

Así como a la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del
Gobierno de Cantabria.

*A la memoria del profesor Arnaldo Leal,
de la Universidad Toulouse-Le Mirail,
estudioso entusiasta de las Villas Pasiegas.*



APUNTES BIOGRÁFICOS

Marcelino Sanz de Sautuola
(1831-1888)

Fotografía de Marcelino Sanz de Sautuola
(Cortesía de la Fundación Marcelino Botín)

Una ciudad marítima y comercial

En el poco más de medio siglo en que transcurre su vida, Marcelino Sanz de Sautuola y Pedrueca (1831-1888) va a ser testigo del periodo más importante en el desarrollo de la provincia de Santander. El panorama político nacional en esos años comprende desde las guerras carlistas, con acciones bélicas y partidas rebeldes en diferentes puntos de Cantabria (Vargas, Udalla, Ramales y Guardamino, etc.), hasta finales de los ochenta, momento de depresión económica en el que se manifiesta el grave problema del paro obrero y una fuerte crisis en la provincia. Entre las dos fechas tiene lugar la Regencia de Espartero, el Gobierno Provisional, la Regencia de Serrano, la Revolución del 68, el reinado de Amadeo I, la República y el reinado de Alfonso XII durante una parte de la Restauración.

En Cantabria, por Real Decreto de 1833, previa fijación por otro, trece años antes, del territorio y de los límites de la misma, se constituyó la que sería Provincia de Santander, con lo que logra una independencia de Burgos que hasta entonces no había existido. De 1850 a 1875 tiene lugar la que Tomás Martínez Vara¹ llama madurez

¹ *Santander de villa a ciudad (Un siglo de esplendor y crisis)*, Santander, Col. Pronillo, Excmo. Ayuntamiento, 1983, ver cap. IV.

del sistema mercantil colonialista. En este periodo prospera el comercio de importación y exportación con los puertos ingleses. Por ejemplo, en enero de 1853, unos diez buques cargaron 12.000 arrobas de harina con destino a Liverpool, Southampton y Londres. El escritor José María de Pereda decía que a partir de la mitad del siglo se advirtió ya un cambio notable en las costumbres y en la evolución social, económica, cultural y urbana de Santander. La inauguración del ferrocarril de Isabel II en 1852 supuso una realización importante para la modernización y el comercio de la provincia. En este mismo año se proyecta la ampliación de la ciudad sobre terrenos ganados al mar. Se produce entonces un crecimiento progresivo de la población, parejo con el desarrollo de la industria harinera y de la basada en la explotación de minas. La fiebre minera llega hasta los últimos rincones de la provincia en demanda de concesiones de minas de hierro, carbón, blenda y calamina y con ellas vendrán también después las reivindicaciones laborales.

La primera de estas industrias fomenta la carretería que, como decía el escritor de Polanco, originaba con el transporte una verdadera procesión de carros de bueyes cargados con trigos y harinas producidas en Castilla. Pereda lo cuenta así:

«Se había hablado tiempo hacía de la necesidad de dotar a Castilla de un puerto de mar, y se había demostrado que este puerto debía ser el de Santander, uniendo la comunicación de ambas regiones con una línea férrea, en lugar de las tradicionales reatas de mulos y carros del país. El plan era vasto y costosísimo; pero como debía ser reproductivo en extremo, se había aceptado con regocijo».²

Desde aquí los productos continuaban viaje al mercado antillano. Pérez Galdós, testigo de aquellos momentos, lo refiere, a su vez, de la siguiente manera:

² «Dos sistemas», O. C., tomo I, Madrid, Aguilar, 1974, pp. 322 y 324.

«En el estado de nuestro ánimo se nos representó como un paraíso la ciudad cantábrica, que en aquel tiempo bien podría llamarse *la ciudad harinera*, porque su hermoso puerto se veía poblado de buques de vela cargando harina o descargando los ricos frutos coloniales».³

Este comercio de ultramar fomenta la molturación del grano, la construcción de barcos para el transporte, la barrilería y la explotación de la raza vacuna tudanca, animal muy útil para el acarreo de mercancías hasta el puerto. Con respecto a esto último y a título de muestra, puede consignarse que en la feria de San Lucas, en Hoznayo, se vendieron en 1787 dos mil parejas de bueyes, aparte también de otras reses de ganado vacuno.⁴ Una vez construido el ferrocarril de Alar a Santander, ya en el primer año de funcionamiento, se transportaron hasta el puerto 90.451 toneladas de harina y 37.501 de trigo.⁵ Diversas flotas de Compañías navieras acometieron el intercambio de productos, principalmente con las Antillas. En 1856 entraron en el puerto 1.485 barcos y salieron 1.482 que exportaron 1.143.918 quintales de harina y 19.534 fanegas de trigo. De los buques arribados, 444 eran ya de vapor, sin contar los veleros, las lanchas de pesca y las embarcaciones menores.⁶

³ Amadeo I, Madrid, Alianza/Hernando, 1980, p. 162.

⁴ GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, José Manuel: *Las ferias mensuales de ganado vacuno en Cantabria*, I. Trasmiera, Santander, Impresión, 1992. Ver también de MADARIAGA, Benito: «La ganadería en la provincia de Santander», *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore*, vol. II, Santander, 1970, pp. 173-210.

⁵ BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando: «Prosperidad de Santander y desarrollo industrial desde el siglo XVIII», *Aportación al estudio de la Historia económica de la Montaña*, Santander, Banco de Santander, 1957, p. 563.

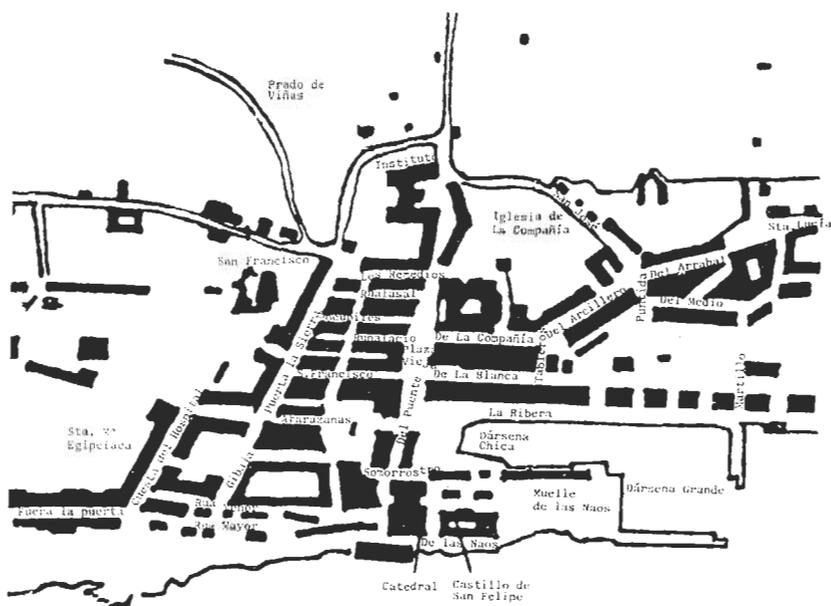
⁶ *Ibidem*, p. 593.

La burguesía mercantil santanderina se percató también del alto significado que para la provincia tenía la explotación ganadera de la raza tudanca que, especializada en la tracción, dio paso, más tarde, a las razas lecheras de importación. A la vez que la explotación de otras razas vacunas, se pretendía fomentar el arbolado e introducir nuevas industrias que eligieron a Torrelavega como sede principal de asentamiento. Las ferias y mercados de las diferentes comarcas agilizaron el comercio de compra-venta, todavía no muy desarrollado. Había unas 27 ferias y eran famosas las de Reinosa, Valle de Camargo, Hoznayo, Solares, Torrelavega y Puente San Miguel. La de Torrelavega de ganado vacuno se celebraba cada quince días. Con el tiempo se fue incrementando el calendario de fechas importantes de ferias y mercados. El semanal de la principal villa se celebraba los jueves en la plaza y fue descrito por Pereda en su novela *El sabor de la tierruca*. Como escribe Antolín Esperón, era también muy concurrida la feria de Puente San Miguel, pueblo de Marcelino Sanz de Sautuola:

«A poca distancia se celebra la feria anual de San Miguel, de bastante renombre, si bien no tanto como la de San Mateo en Reinosa. Aquélla se hace en el lugar cuyo puente así se apellida. El sitio es hermoso, no menos que todos los barrios y caseríos esparcidos por el valle de Reocín, de buenos y copiosos pastos, del mejor ganado de la montaña».⁷

El puerto es ya, en ese periodo, el escenario comercial más importante de Santander, circunscrito a un núcleo central urbano rodeado, hasta bien avanzado el siglo, de huertas y praderío. En el plano de la ciudad de 1838, del Teniente de Navío José María

⁷ LÓPEZ GARCÍA, Dámaso: *Cinco siglos de viajes por Santander y Cantabria*, Santander, Colec. Pronillo, 2000, p. 240. Ver también *El Aviso*, Santander, 9 de octubre de 1879.



Plano parcial de las calles de Santander, de 1838,
según el Teniente de Navío José María Mathé.

Mathé, se pueden ver las manzanas de casas frente al Muelle Nuevo, así como las tres iglesias más destacadas entonces: la Catedral, la Compañía y San Francisco, ya que la de Santa Lucía se elevaría, mucho más tarde, en terrenos cedidos por Guillermo Calderón. En torno a cada una de las iglesias se agrupaban las principales calles. La reducida Plaza Vieja y las calles de Santa Clara, San Francisco, La Blanca, La Compañía, Arcillero, Atarazanas y la del Muelle formaban el núcleo principal, con el barrio del Cabil-do de Abajo: Mar, Medio y Marina. Ya fuera de la muralla estuvo antiguamente la del Arrabal. La catedral, con su campanón, daba

acompañadamente las horas a la población burguesa ocupada en sus afanes cotidianos.

El carácter cosmopolita de la villa, formada por una población de marinos, pescadores y negociantes, impuso unos gustos extranjeros que se hicieron notar, sobre todo, en la moda. Las señoras iban de compras a la perfumería de Felipa Chávarri, situada en la Plaza de la Constitución, que traía sus surtidos de París, o a la bisutería de Predari y compañía, en la calle de los Santos Mártires, dedicada a la venta de productos franceses e ingleses de importación. Incluso había un Colegio, el del Ángel, situado en Rúa-mayor 20, que daba un curso de francés para señoritas.⁸

A la izquierda en el plano de Mathé estaban las dos Alamedas y en una de las laderas la calle Alta y la Cuesta del Hospital, sedes del Cabildo de Arriba, así como el edificio hospitalario de San Rafael y el cementerio de San Fernando; a la derecha, como puede verse, se encontraban las calles de Pedrueca, Martillo, Río de la Pila, Cañadío y, más lejano, el que se llamaba entonces reducto de Molnedo.

A poca distancia, el muelle Nuevo, el de las Naos y las dársenas Chica y Grande conformaban el distintivo portuario de la ciudad asomada a la bahía.

En este reducido Santander de los primeros años de Sautuola, vivía una pequeña burguesía y el resto del vecindario estaba formado por artesanos, marineros, comerciantes y gentes de oficio; población que en 1822 la componían 11.678 habitantes y que a mediados de siglo alcanzaba la cifra de 17.125. Hay que aguardar a 1857 para que llegara a 28.907. Era, pues, Santander, como decía Pereda, una aldea grande. Los recuerdos de su niñez afloran en la novela *Sotileza*,

⁸ MADARIAGA, Benito: *La vida en Santander a mediados del siglo XIX*, Santander, América Grafiprint, 1984, p. 19.

donde describe aquel «Santander sin escolleras ni ensanches; sin ferrocarriles ni tranvías urbanos; sin la plaza de Velarde y sin vidrieras en los claustros de la catedral; sin «hoteles» en el Sardinero y sin ferias ni barracones en la Alameda segunda; en el Santander con dársena y con pataches hasta la Pescadería; el Santander del «Muelle Anaos» y de la «Maruca»; el de la Fuente Santa y de la Cueva del tío Cirilo; el de la Huerta de los Frailes en abertal y del Provincial de Burgos envejeciéndose en el cuartel de San Francisco; el de la casa de Botín, inaccesible, sola y deshabitada; el de los Mártires en la Puntida, y de la calle de Tumbatrés» (t. II, p. 198).

Sin embargo, la inquietud comercial de aquellos hombres les llevó al desarrollo urbanístico y portuario y a expandir su comercio al convertirse en armadores.

La reforma del puerto y de los muelles fue una preocupación constante. En 1858 empezó a funcionar el Banco de Santander. Había también en la ciudad, en 1860, trece fuentes, aparte de los lavaderos y abrevaderos; tres mercados cubiertos, un Instituto de Enseñanza Media, el Cuartel de San Felipe, la Catedral, la Aduana, la Fábrica Nacional de Tabacos y, para que no faltara nada, un teatro y una cárcel. El alumbrado de gas, la distribución del agua potable y los desagües del alcantarillado figuraron entre los proyectos urbanos objeto de mejoras.

Nacimiento y primeros años.

Cuando nace y en los primeros años de Marcelino Sanz de Sautuola, el panorama urbano de Santander había ido cambiando, si bien la vida no era muy diferente a la que hemos descrito. Había llegado a este mundo el dos de junio de 1831 y era hijo, tal como reza la Partida de Bautismo, de Santiago Sanz de Sautuola, natural

de la ciudad de Burgos, y de Gertrudis Pedrueca, originaria y vecina de Santander, casados en 1829 y del que tuvieron únicamente a este hijo. Sus abuelos paternos, Tomás Sanz de Sautuola y Agapita Taranco habían ya fallecido y eran también de Burgos. El materno, José de la Pedrueca había muerto y la abuela María Velarde, hermana del héroe del 2 de mayo, era entonces vecina de Santander. Se cuenta de ella que cuando vivía en el pueblo de Muriedas y celebró su boda, los invitados se trasladaron en embarcaciones desde Maliaño a la casa de los Pedrueca, hasta donde llegaba entonces el mar.

José de la Pedrueca fue alcalde de la ciudad en los años mil ochocientos dos y tres. La familia materna era bien conocida entre la burguesía por el enlace de dos apellidos notables, los Velarde y los Sánchez de Tagle. Por la paterna, su abuelo Tomás Antonio fue capitán del Regimiento de caballería de Húsares en Burgos y después vecino de Puente San Miguel, donde falleció el 20 de febrero de 1830. Su hijo Santiago fue alcalde de Santander de mil ochocientos cincuenta y nueve al sesenta y dos. Estaba casado con Gertrudis Pedrueca y Velarde. Los familiares de la Casa de los Sánchez de Tagle Bustamante, de donde descendía Marcelino, procedían de Puente San Miguel y los Velarde aparecen vinculados a la villa de Ruiloba.⁹

En el siglo XVIII figuraba Miguel de la Pedrueca entre los mercaderes notables de la villa, propietario de dos casas mesones en la calle de Santa Clara, que tenía arrendadas, y otra, con tienda abierta, de la que era él arrendador, en la calle de don Gutierre. En 1783, Ignacio de Heras Soto promueve las llamadas «casas de Pedrueca», según planos del arquitecto municipal José Alday Fer-

⁹ BOTÍN NAVEDA, Gonzalo: *Puente San Miguel. Historia de un jardín*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2000, p. 25.

nández, casas que se terminaron en 1793 por el citado Miguel de la Pedrueca.¹⁰

No tenemos muchos datos de los primeros años de su vida en torno a Santander y Puente San Miguel, que transcurrieron dedicados al estudio de las primeras letras en alguno de los colegios de la ciudad y, más tarde, del bachillerato en el Instituto, con los correspondientes descansos del verano en el pueblo. En el caserón del antiguo convento de Santa Clara, donde se instaló el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, preparó todas las asignaturas de los cinco años de Filosofía Elemental, que terminaron en junio de 1848. Tiene entonces el joven Marcelino diecisiete años. Se conserva la solicitud para ser admitido a los ejercicios del grado de Bachiller, con una firma que cierra su nombre en un círculo indicador de su espíritu tímido y prudente. Tal como recoge el acta del primero de julio de 1848, «se procedió a su examen para conferirle el grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y transcurrida la hora y media de reglamento, se le calificó secretamente y resultó aprobado por cinco votos contra uno». Fue firmada en Santander por el profesor comisionado por la Universidad del distrito y los siguientes profesores del Instituto de Santander: Gabriel Aparicio, profesor de Física y Química; Marcelino Menéndez Pintado, sustituto de Geografía; Juan Echevarría, profesor de Matemáticas, Agustín Gutiérrez, explicaba Moral y Religión, y Celestino Alonso, Ideología y Filosofía.¹¹ Quizá,

¹⁰ *Santander 1753, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Introducción de José Ignacio Fortea, Madrid, Tabapress, 1991, pp. 80, 102 y 104; Véase, igualmente, de SAZATORNIL RUIZ, Luis: *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*, Santander, Universidad de Cantabria, 1996, p. 162, nota 18.

¹¹ MADARIAGA, Benito y VALBUENA, Celia: *El Instituto de Santander. Estudio y documentos*. Santander, Diputación Provincial de Santander, 1971, pp. 94-98.

EL RECTOR *D. Pablo Mata Vigil, Ministro togado cuente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.*

Por cuanto D. Marcelino Antuña y Texeira, natural de Salamanca provincia de idem ... ha justificado que tiene hechos los estudios académicos que son necesarios para aspirar al grado de Bachiller en la facultad de Filosofía y demostrado su suficiencia en el día diez y siete de Julio ante los examinadores que aprobaron los ejercicios á que se sujetó, haciendo uso de la autoridad que me está confiada por Real decreto de 8 de Julio de 1847, y en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 335 del Reglamento aprobado por S. M. en la misma fecha, efido este título en favor de D. Marcelino Antuña y Texeira para que sea reconocido como tal Bachiller en la facultad de Filosofía.



Oviedo primero de Setiembre de mil ochocientos cuarenta y ocho.
Pablo Mata Vigil
Donato González

Título de Bachiller en la facultad de Filosofía en favor de D. Marcelino

Título de Bachiller de 1848.

la asignatura para él más atractiva fue la de Historia Natural, de la que estaba encargado Manuel Álvarez en el curso 1847-48, quien pocos años después pasó por traslado al Instituto de Valladolid. Se conserva el libro de texto que utilizó en las clases, que eran de dos horas durante tres días a la semana.¹² Uno de los amigos de niñez y juventud, también aficionado a las Ciencias Naturales, fue su condiscípulo Francisco López Gómez que llegó a ser catedrático de Física y Química en el Instituto santanderino.

La vida en aquel Santander provinciano no poseía muchos alientes y salvo la asistencia al teatro, escuchar algún orfeón o los

¹² BOTÍN NAVEDA, G.: p. 64.

conciertos en el café Cántabro, en el Áncora o en el Casino del Sardinero, y los públicos en la Plaza de la Libertad y presenciar la llegada de los barcos de las diferentes Compañías Consignatarias de Navegación, que atracaban en el muelle, no había entonces otros muchos espectáculos dignos de atraer la atención de la juventud. En un lugar lluvioso como Santander, la vida de ocio transcurría habitualmente en los cafés donde se hablaba de política o de los sucesos de la ciudad. Los bailes campestres fueron muy frecuentados por los jóvenes que podían ir también al Círculo de Recreo, en el primer piso de la casa de Calderón, en cuyos bajos se encontraba el café Suizo donde había un lugar para jugar al billar. La gente, cuando el tiempo lo permitía, gustaba de pasear y las mujeres de ir de compras o a ver escaparates en la calle de San Francisco que, como decía Pereda, era aquí como la Carrera de San Jerónimo en Madrid. Recuerda también cómo era entonces la Plaza Vieja que en su niñez (Sautuola era sólo dos años mayor que Pereda) se componía de «cuatro casas nuevas, un bazar de modas, un café vistoso, una botica de lujo y algunos otros establecimientos restaurados a la moderna».¹³

En el verano era ya otra cosa. Había balnearios en la provincia que, junto a las funciones curativas de las aguas, servían de descanso y para facilitar amistades. La playa siempre fue frecuentada por todas las clases sociales y durante las fiestas locales había romerías, como la de San Roque en el Sardinero, y nunca faltaban las corridas de toros y hasta carreras de caballos en el Hipódromo de la Albericia.

En el caso de Sautuola, las estancias en Puente San Miguel y la vida comercial y campesina de Torrelavega formaron parte de sus vivencias. El juego de los bolos tenía muchos aficionados, incluso, en la ciudad, donde había algunas boleras. En Puente San Miguel era

¹³ O. C., I, p. 473.

muy popular la romería de San Juan a la que acudían también los comarcanos de Villapresente, Puente y Veguilla. Con el tiempo, la feria de San Gregorio, en este mismo pueblo, fue adquiriendo cierto renombre, sobre todo en el siglo siguiente, feria y mercado que se celebraban los días 9, 10 y 11 de mayo y que atraían a los ganaderos de los pueblos limítrofes. La feria de Puente San Miguel tenía lugar del 6 al 8 de octubre y fue muy popular y concurridísima. Ya a principios del siglo XX habían desaparecido el mesón, el molino de Borrao y el hospital de Patín.¹⁴

La vida cultural de la población burguesa era muy escasa y se limitaba a interpretaciones familiares de piano en la casa, a lecturas poéticas, a la asistencia a alguna que otra conferencia, a la celebración de Juegos Florales y como entretenimiento acudían a bailes en el Círculo de Recreo o practicaban la caza y las competiciones de vela como deporte. Sin embargo, la ciudad tenía una buena representación de periódicos entre los que figuraban *La Abeja Montañesa*, *La Voz Montañesa*, *El Boletín de Comercio*, *El Correo de Cantabria*, *El Atlántico* y *El Aviso*.¹⁵ En el primero colaboraron, entre otros, Sautuola, Pereda, Albino Madrazo, Federico de la Vega y Ángel Gavica. En sus páginas aparecieron artículos literarios, científicos (de agricultura y ganadería) y sobre pintores montañeses y arte. *La Voz* era el periódico más leído por el pueblo, en tanto que *El Boletín de Comercio* era consultado por los contribuyentes, comerciantes y navieros. A *El Correo* se le consideraba el más «santanderino» y tuvo de redactor jefe al popular Alfredo del Río. *El Atlántico*, aparecido en 1886, gozaba de un público lector intelectual y en sus páginas cola-

¹⁴ MIER, Víctor: *Cantabria*, 8 de octubre de 1904, pp. 4 y 5.

¹⁵ [SEGURA, Fernando]: *Nuestros papeles públicos. Apuntes desordenados de un antiguo periodista*, Santander, 1891.

boraron José María Quintanilla («Pedro Sánchez»), Pereda, Enrique Menéndez Pelayo, Concha Espina y fue leído por Sautuola en sus últimos años. Finalmente estaba *El Aviso*, periódico de la burguesía, bisemanal, de noticias y anuncios.

De los de carácter nacional eran populares *La Ilustración Española y Americana*, de ciencias, arte y literatura; *La Época*, *El Imparcial*, *El Globo* y *La Correspondencia de España*, a los que estaban suscritos casinos y sociedades.

Sautuola había heredado una importante biblioteca de su familia, de la que tenemos una puntual información. La novela y el teatro contaban entonces con gran número de lectores. Abundaban las ediciones de dramas, tragedias y comedias, en gran parte procedentes de traducciones del francés. La novela por entregas tuvo un público también abundante y para la mujer se preparó un tipo de lectura adecuada a sus gustos y educación, casi siempre sometida a la censura moral y destinada a preparar a la mujer virtuosa. La poesía tenía un público adicto y en las casas y ateneos se realizaban lecturas, a las que acudían también algunas mujeres para escuchar poemas o asistir a alguna de las representaciones teatrales de escritores locales, de próximo estreno. Las veladas musicales en las que participaban amigos y miembros de la casa eran frecuentes. Publicaciones destinadas a la mujer fueron los periódicos quincenales *El Correo de la Moda* (Madrid, 1851-1886) y *La Guirnalda* (Madrid, 1867-1883); la revista ilustrada *Semanario de las familias* (Madrid, 1882-1883), la quincenal *La Ilustración de la mujer* (Barcelona, 1883-1884), etc.

Las tertulias de toda clase y condición abundaban en la ciudad en tiendas, cafés, librerías, reboticas y casas particulares. Las había de mañana y de tarde, literarias y políticas, de hombres y de mujeres. Como escribió Galdós, en su novela *Fortunata y Jacinta*, «no

había tienda sin tertulia». El Círculo de Recreo, el Suizo y el Teatro Principal servían también de lugares de reunión y de entretenimiento. La asistencia a los estrenos o reposiciones de obras conocidas de teatro y de zarzuela eran habituales cuando llegaban Compañías especializadas en estos géneros.

Quizá el joven Marcelino frecuentó más el Ateneo Mercantil, Industrial y Recreativo que tenía su sede en la calle de San José. En él se dieron explicaciones a los socios de Historia Natural, Historia de España y del Comercio, etc., asignaturas de su predilección que se ampliaban con la exposición de colecciones de productos procedentes de la Industria y del medio natural.

Era propio de quienes aspiraban entonces al comercio y los negocios estudiar la carrera de Derecho. Con este objeto, el joven Marcelino se trasladó a la Universidad de Valladolid. El conocimiento de la ciudad significó para él un notable enriquecimiento de sus inquietudes artísticas. Valladolid contaba con buenas bibliotecas, iglesias y conventos de antigua tradición; archivos y museos donde pudo a gusto contemplar las mejores muestras de pintura y escultura de nuestro Siglo de Oro. No fueron menos atractivos para él los paseos, que gozaron de amplia fama en su siglo. Durante sus estudios residió en la casa número 10 de la calle de la Pasión. El primer año tuvo de tutor a Bernardo Sierra. Las calificaciones denotan que fue un alumno estudioso y cumplidor que asistía a las clases, «observando en ellas buen comportamiento y aplicación».¹⁶

Como hemos dicho, en 1848 se matriculó en la Universidad Literaria de Valladolid, en la Facultad de Jurisprudencia, donde cursó las asignaturas de Ampliación de Filosofía (1848-49) y al siguien-

¹⁶ Certificación expedida para el curso 1848-49. Archivo Marcelino Sanz de Sautuola.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID.



CURSO DE 1849 A 1850.

EX. 119.

D. *Marcelino Sautuola y Salas* de *27* años de edad, natural de *Santabria* Provincia de *id.* en *Santabria* hijo de D. *Pedro Sautuola* regente y cargo de D. *Antonio Salas* que vive en la casa n.º *10* de la calle de *la Pasion* que abajo firma; teniendo los requisitos necesarios según lo demuestran los documentos adjuntos, y habiendo consignado la cantidad de ciento diez reales vellón por derechos del primer plazo de matrícula, pretende ser inscripto en la del *1.º* año de la facultad de *Medicina* Valladolid *26* de *Setiembre* de 1849.

El encargado,

B. M. de Sierra

El alumno,

Marcelino Sautuola

Matrícula del curso 1849-50.

te pagó los derechos de matrícula en el curso Preparatorio, estudios de Derecho que siguió de 1849 a 1853.

Durante su permanencia en Valladolid copió en 1849 para su uso la *Introducción a la historia natural de los insectos con el modo de cojer (sic), matar y conservar estos animales, recopilada de varios autores extranjeros y dedicada a los entomófilos* por Don J. M.¹⁷ Es ésta posiblemente la primera muestra de una afición que tenía más que ver con la Biología que con el Derecho, pero llama la atención que se

¹⁷ Se trata de un folleto en dozoavo, con 84 páginas y dos láminas plegadas, publicado en Madrid en 1846 por Juan Mieg y tirado en la imprenta D. S. Omaña. Ver de AGENJO, R.: «Juan Mieg, físico, químico y naturalista del siglo XIX», *Arbor*, núms. 285-286, Madrid, septiembre-octubre 1969, pp. 21-35. El año anterior se había publicado en la revista *Graellsia*, XXIV, pp. 289-304.



DON SIMON MARTIN SANZ,

Doctor en Jurisprudencia, Abogado del Ilustre Colegio de esta Ciudad, y Secretario general de la Universidad literaria de la misma.

CERTIFICO: Que D. *Francisco Pantoja Pedraza*
natural de *Castellón de la Plana* Provincia de *D.*
Castellón de la Plana previa la correspondiente matricula,
ha ganado y probado en el académico de mil ochocientos cua-
renta y *ocho* en cuarenta y *seis* el *—* año de
ampliacion en *Teología* como
Preparat. de Jurispr. y Teología en esta Universidad
en cuyos exámenes generales obtuvo la calificación de *Bueno*
; como así resulta del libro de pruebas de cur-
sos de su rason que existe en esta Secretaría de mi cargo, á
que me refiero; y para que conste, á petición del interesado,
pongo la presente visada por el Señor Rector y sellada con
las armas de esta Universidad en Valladolid á *veintinueve*
de *Set.* de mil ochocientos cuarenta
y nueve.



V.º B.º
El Rector,

El Secretario general,

Simon Martin Sanz
[Signature]
1846



fijara en este trabajo que, como afirma Ramón Agenjo Cecilia, «es el primer manual de entomología escrito en lengua española» y de difícil adquisición por no figurar catalogado en la Biblioteca Nacional, ni en las de la Facultad de Ciencias y Ateneo de Madrid, pero sí en la de Palacio (p. 23). Fueron también conocidas sus aficiones a la arqueología, genealogía y numismática a las que se dedicaría en fechas posteriores.

En los años de la licenciatura, alternó los estudios en Valladolid con los veranos en Santander y Puente San Miguel. La ermita que lleva este nombre, situada en el camino de la peregrinación a Santiago de Compostela, y el puente sobre el río Saja dieron nombre a la villa que fue elegida para sus reuniones por los delegados que acudían a las Juntas de los Nueve Valles de las Asturias de Santillana, que se celebraban en defensa de sus intereses y que, en un principio, tenían lugar en esta ermita. Según Pascual Madoz contaba a mediados del siglo diecinueve con 42 casas en las que habitaban 220 personas. Tenía iglesia parroquial, escuela, dos molinos harineros, varias fuentes y tres ermitas. Las producciones agrícolas normales en la zona eran patatas, maíz, alubias, verduras y frutas. Con la explotación del ganado vacuno se practicaba la pesca y la caza menor.

Era este entorno familiar el que le atraía y daba esparcimiento a su espíritu, sobre todo la finca heredada de la familia Tagle. El parque, próximo a Torrelavega, recibió, como dice Enrique Loriente,¹⁸ el impulso especial de Sautuola que puso especial cuidado en la plantación de árboles entre los que están representados el castaño de India, los abetos, el olmo llorón, varias especies de álamos, cedros y

¹⁸ *Finca Puente San Miguel*, Santander, 1994. Ver también de BOTÍN NAVEDA, G.: Ob. cit., pp. 217-266.

*En Medallas
á la historia natural
De las Insectos
con el nombre de colecciones y
con otros estos
animales.
Recopilada
de varias otras colecciones
Y Dedicada á los Entomofilos
por D. J. M.
copiada por
Marcelino S. Tautiela.
Valadolid.
1840.*

magnolias, la secuoya gigante, una tuya gigante, cedros del Atlas, del Himalaya y del Líbano y algunos ejemplares tan raros como el llamado árbol de las pagodas. El viajero que visita el parque en nuestros días puede todavía ver el tocón del Eucalipto que plantó el hidalgo de Puente San Miguel en 1863 y algún otro de cuando se introdujo el árbol en Cantabria. Gonzalo Botín Naveda expresa aque-

llas inquietudes, entre las que se encontraba su gran amor arbóreo, con estas palabras:

«Don Marcelino dedicaba los meses de verano en esta finca a sus estudios y experimentos, que incluían la aclimatación de plantas y animales, la botánica, la entomología, la numismática, los estudios prehistóricos... En esta casa albergaba una parte de su biblioteca y su laboratorio de Historia Natural»,¹⁹ según cita Remigio Salomón en la Guía de Santander de 1866.

Estaba formado este gabinete por piezas diversas, ordenadas por colecciones de insectos, reptiles, aves y mamíferos disecados, de monedas antiguas, en las que fue un gran experto, y de «petrificaciones rarísimas», como decía el autor de la Guía.

Pinceladas para un retrato.

A pesar de los escasos retratos existentes de Marcelino Sanz de Sautuola, tanto pictóricos como literarios, puede reconstruirse su personalidad a través de los informes de sus contemporáneos y de los datos contenidos en su archivo personal.²⁰ Sin embargo, las referencias a su vida y obra a través de los epistolarios son pequeñas.

Cuando en 1848 se presenta para el grado de bachiller en Filosofía tiene diecisiete años y ya hemos hablado de su carácter tímido y reservado. En el curso 1848 al 49, al solicitar una certificación en Valladolid de sus estudios de Ampliación de Filosofía, los catedráticos de las asignaturas certificaron que había observado en ellos

¹⁹ *Ibidem*, p. 46.

²⁰ La Fundación Marcelino Botín ha reunido un archivo sobre Marcelino Sanz de Sautuola con 1.400 referencias con datos personales y familiares, cartas y documentos.

buen comportamiento y aplicación. Fue, en definitiva, un alumno corriente y cumplidor. Ya entonces denota tener una gran vocación por la lectura con una dedicación a los temas históricos y arqueológicos, pero también siente una gran curiosidad hacia las ciencias naturales, quizá debido al interés despertado por Manuel Álvarez, su profesor del bachillerato en Santander, y quizá, también, por la influencia familiar.

En muchos aspectos de su formación fue un autodidacta que adquirió gran parte de sus conocimientos culturales a través de la lectura y la experimentación. Por ejemplo, sintió un gran interés por la numismática en la que llegó a ser una autoridad. Así, en 1855 se descubrieron cinco monedas de oro en el pueblo de Viérnoles de las que compró tres de ellas, que clasificó como pertenecientes a la época del último emperador romano, y Pascual Gayangos se interesó por unas monedas árabes que poseía Sautuola y que deseaba conocer. Enrique S. Movellán realizó un informe sobre una lápida encontrada en 1872 en la mina de Numá (Ruisseñada), que le fue entregado a Sautuola para su revisión. En este informe se cita el hallazgo en otra mina, en la de San Bartolomé, de una moneda de bronce del emperador Antonino Pío (año 140 de la era cristiana). Todavía en 1886, en la sesión del 11 de marzo de la Comisión de Monumentos, presentó Sautuola una moneda encontrada en las proximidades del Castillo de San Martín y, a pesar de estar muy deteriorada, pudo asegurar que era de la época del rey Enrique II de Castilla, de 1369 a 1379.

Quizá su afición a los estudios de arqueología y de arboricultura en su finca de Puente San Miguel le compensaron de sus muchos compromisos oficiales para los que se solicitaba su colaboración. Las demandas y la petición de informes le llegaban de muy diversos lugares, principalmente de la Comisión de Monumentos de Santander, en la que fue vicepresidente y que le ocupó mucho

tiempo, pero también fue solicitado para ocupar puestos en la Junta de Obras del Puerto, en la que desempeñó la Secretaría con motivo de crearse la primera Junta y que ostentó hasta parte de 1876. En 1862 la Junta provincial de Instrucción Pública le pidió que asistiera a la sesión preparatoria de las oposiciones de las Escuelas de Primera Enseñanza. Pero otras muchas actividades ocuparon su atención en las Exposiciones provinciales y extranjeras de productos locales diversos. Su nombre figura, igualmente, en la Junta provincial del censo en la que ostentó la presidencia de la 7.^a sección en 1861 y en 1878. Participó también en la Comisión de alamedas y paseos y como presidente de la Liga de contribuyentes, durante cuyo mandato escribió en 1885 a Menéndez Pelayo sobre el problema ocasionado por las tarifas de los ferrocarriles, que tanto influyeron en la economía montañesa. Fue también vocal de la Junta de cárceles en 1879, fundador del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander, etc., etc.

En 1831 su padre hizo testamento, protocolarizado en 1879, y le nombró sucesor de sus bienes, al tiempo que le instituye como heredero único y universal, así como a los descendientes legítimos que pudiera tener. En la cláusula 6.^a declara a su hijo Marcelino «como primogénito varón mayor, sucesor inmediato en los vínculos y mayorazgos que poseía». En 1884, en el inventario y tasación de los bienes figuraban prendas de vestir (ropas y efectos de uso personal), casas y fincas en Puente San Miguel, Villapresente, Cerrazo, Comillas, Alfoz de Lloredo y Fresnedo, así como aquellas de fuera de la provincia. Todos los bienes inventariados importaban 84.363,06 pesetas, que, menos los gastos, se quedaron en 79.984,06.²¹

²¹ Testamento de Santiago Sautuola, Archivo H. P., Legajo 56, núms. 4/1-3. Signatura Botín.



Su hija María Justina Isabel.

El 22 de febrero de 1865 contrajo Marcelino matrimonio con María Concepción Escalante, hija de Cornelio Escalante, que fue alcalde de Santander en 1842 por poco tiempo, y luego de 1863 al 66. Era hermana de Pedro, Amós, Agabio y Lucilo, muy conocidos en la ciudad. Fueron testigos del enlace Prudencio Cavada, Víctor Redón y Juan Sámano. Fijaron su residencia en la calle Pedrueca número 3, piso primero, donde vivían con dos sirvientas, según consta en el

padrón de 1874. El matrimonio tuvo tres hijas llamadas María Juana, María Josefa y María Justina Isabel, que fue la única que sobrevivió, nacida el 30 de noviembre de 1870.

Cuando hace testamento en 1875, confiesa que el estado de debilidad en que se halla su cabeza, desde hace años, se debe al «efecto del grandísimo y constante trabajo a que he estado sugeto (sic) por tanto tiempo». En efecto, fue un hombre con una gran capacidad de trabajo que, en ocasiones, se convertía en tenacidad, lo que hizo que sintiera, en bastantes momentos, un gran cansancio físico. Los que le conocían bien destacaron también su propensión al aislamiento y su modestia. Llama la atención su deseo permanente de conocimientos, lo que le llevó a tratar diversos campos de la ciencia. Hay también en él un respeto a las instituciones y un deseo de volver al pasado. En resumen, podemos decir que fue Sautuola una persona dotada de extraordinarias cualidades tanto morales como intelectuales.

No conocemos cuál fue la inclinación política de Sautuola. Sin embargo, podemos dar por seguro que perteneció al mismo grupo político de su tío José Posada Herrera con el que mantuvo una relación personal y epistolar. En esta última, hablan de recomendaciones y de asuntos familiares. A lo que parece, don Marcelino actuó como administrador suyo en la provincia de Santander y le tenía informado de la marcha de sus compromisos políticos. Posada fue diputado por Torrelavega y Santander en varias legislaturas, desde 1857 al 71. Por ejemplo, en 1864 un vecino de Secadura, Bernardo de la Sierra, escribe a Sautuola informándole sobre las elecciones por distritos y sus gestiones en favor de diversos candidatos. En otra, de marzo de 1871, Sautuola escribe a su tío y le reprende al enterarse de que sus votos en el pueblo de Miengo iban a pasar a los republicanos y termina diciéndole: «...se lo participo a V. por si quie-

Así lo otorgó y firmó siendo testigos Don Adolfo de la Fuente, D. Elias Ortíz de la Torre, D. Emilio Botín, Don Felipe Benito Vellegas, D. Alejandro Valle, Don Manuel Fernandez Sutiérrez y Don Juan José Forrilla, de esta vicinidad de todo lo cual yo el Notario doy fe.= Marcelino S. de Santuola.= Emilio Botín.= Adolfo de la Fuente.= Elias Ortíz de la Torre.= Manuel F. Sutiérrez.= Felipe B. Vellegas.= Alejandro Valle.= Juan José Forrilla.= Ante mí: Hay un signo.= Urbano de Agüero.=

Sobre del Testamento.

Testamento cerrado otorgado por D. Marcelino Sanz S. de Santuola en Santander a 2.º S. de Junio de 1.º 1875.=

Cabeza del Testamento.

En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre Hijo y Espíritu Santo, yo Don Marcelino Sanz de Santuola y Pedruca, natural de esta Ciudad de Santander, de edad de cuarenta y cuatro años, hijo legítimo de D. Santiago Sanz de Santuola Ortíz de Cananco vecino de esta Ciudad y de D.ª Pertrudis Pedruca y Velarde ya difunta, hallándome en el día completamente sa-

no y en el uso de todas mis facultades mentales, mas temeroso de la muerte a que todos-
tamos espuestos y habiendo tenido toda la vida la opinion de que todos y en particular los padres de familia, tienen un deber moral de proveer el fin de sus dias y por lo tanto que no deben dejar para los últimos instantes el arreglo de sus asuntos particulares; dispongo y ordeno mi testamento en la forma y manera siguiente:—

Clausula cuarta.

- 4.º Declaro estar casado legitimamente con D.ª Maria Concepcion Escalante y Prieto, hija de D. Cornelio (vecino) vecino de esta Ciudad y de D.ª Petronila, ya difunta, de cuyo matrimonio hemos tenido tres hijas llamadas Maria Juana la primera, Maria Josefa la segunda y Maria Justina Isabel la tercera que esta única que vive en el día, pues las otras dos han fallecido.

Clausula quinta.

- 5.º Declaro que por mis libros se verá el estado de mis créditos y deudas, pues he puesto el mayor empeño en tener mis asuntos con la mayor claridad posible y si alguno no lo estuviere.

Parte del testamento de Marcelino Sanz de Sautuola.

(Archivo Histórico Provincial de Santander)

re y puede impedir que se abuse así de su nombre». Sin embargo, no era fácil que abusaran de quien era conocido como el «Gran elector», ya que sabía manejar como nadie a los caciques y amañar las elecciones. En un principio fue Posada Herrera progresista y pasó luego al partido moderado para terminar en la Unión Liberal.

Hay otra carta de 18 de febrero del 67, del sobrino al tío, en la que le pregunta por la novedad que había significado en diversos lugares la introducción del eucalipto y así le escribe: «Nada me dice V. cómo se encuentran los *Eucaliptus*; aquí la gente se ha revuelto con el artículo de *La Época* sobre el particular».

Para completar su biografía debemos decir que Sanz de Sautuola fue secretario del gobierno civil, consejero provincial y diputado por el distrito de Torrelavega.²²

Físicamente era un hombre de mediana estatura, tímido y poco dado a polémicas, como se desprende de la discusión que mantuvo con su compañero Ángel de los Ríos, en la que prefirió soportar las burlas y petulancias de su amigo a demostrarle su ignorancia en la entonces llamada «Ciencia nueva».

Menéndez Pelayo le retrató como un hombre modesto y «persona muy culta y aficionada a los buenos estudios». Es fácil que el polígrafo conociera su biblioteca y el acopio documental que hizo durante muchos años, evitando así su destrucción. Podemos en resumen decir que fue un ciudadano modelo, discreto y trabajador, al que Cantabria le debe reconocimiento por los servicios prestados y al que ha recordado la posteridad por esos trabajos, aún sin contar su especial aportación en el caso de Altamira, que fue la que le alzó a la celebridad.

²² RODRÍGUEZ PARETS, Buenaventura: «Galería montañesa, D. Marcelino S. de Sautuola», *El Cantábrico*, Santander, 29 de julio de 1902.

Don José José de la Torre

Santander 24 Febrero de 1872.

Mi querido Don José: He preguntado lo que V. desea saber respecto al soldado Francisco Sanchez de Horno, y contestaron que se necesita saber el pueblo, fecha en que se enganchó, si fué en el banderín de Cuba o en el batallón de voluntarios y cuerpo en que sirve, y si se le ha hecho el descuento para sus padres; con estos datos diré á V. lo que me contesten.

Con recuerdos para esas Señoras queda
su affmo sobrino

Alonso de la Torre

Su contribución económica o de asistencia a actos oficiales se sabía que era siempre generosa y puntual. A título de ejemplo podemos recordar que figuró entre los invitados a la recepción y despedida de la reina Isabel II cuando vino a Santander en 1861. En 1865 se le pidió que se suscribiese al empréstito con destino a la consolidación de la deuda municipal para la ejecución de determinadas obras públicas y en la terminación de la Iglesia de Santa Lucía. En



«La verdadera revelación del arte primitivo se debe a un español modestísimo, al caballero montañés don Marcelino de Sautuola, persona muy culta y aficionada a los buenos estudios».

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

octubre de 1877 el Marqués de Hazas le solicitó la donación de un lote de libros con destino a la formación de la Biblioteca Municipal de la ciudad y en marzo de 1880 figuró con dos mil pesos fuertes en la suscripción para llevar a cabo el proyecto de abastecimiento de aguas a Santander.

La intervención de la familia en la colocación del monumento a Pedro Velarde en Santander fue decisiva. El acto de la inauguración tuvo lugar el domingo 2 de mayo de 1880 en la Plaza de la Independencia que pasó a llamarse de Velarde. Con este motivo se celebró en el Casino Montañés un certamen literario. El orfeón «La Sirena» ensayó un himno con letra alusiva al acto y José María de Pereda publicó en el *Boletín de Comercio* de ese día un bosquejo biográfico del héroe del 2 de mayo; «Juan García» [Amós de Escalante] colaboró con el poema «A la tierra montañesa».²³

Ya casado, Marcelino atendió y cuidó a su padre durante las enfermedades que padeció e, incluso, hizo gastos durante una de ellas, cuidados en los que participó su mujer Concepción Escalante, tal como era natural, pero que manifestó agradecido el padre al hijo. A lo largo de su vida mantuvo un comportamiento bondadoso que dejó probado en diversas situaciones, como fue protegiendo al pintor mudo Paul Ratier y con un grupo de jóvenes a los que evitó un serio disgusto, como paso a referir. Lino de la Villa Ceballos y otros tres diputados, entre ellos Marcelino Sanz de Sautuola, solicitaron fueran liberados nueve presos que sirvieron de guías a varios individuos acuartelados destinados a ultramar y que estaban enjuiciados por lo militar por una falta no muy grave.²⁴

Su último gesto en favor de Santander fue la entrega de sus colecciones de objetos, entre ellos los recogidos en la cueva de Altamira, en la de Revilla (hoy desaparecida), en la Fuente del Francés, en la de San Pantaleón, en la Venta del Cuco y en la de La Mata, en el término de Camargo. En la donación figuraban también fósiles y minerales, documentos, periódicos, material de histo-

²³ *Boletín de Comercio* del 4 de marzo, 16 de abril y 4 de mayo de 1880.

²⁴ *La Voz de Cantabria*, 15 de marzo de 1876.



Papeleta de las Elecciones de 1880.

ria natural y folletos de autores varios para que todo ello pasase al Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, tal como dejó dispuesto en la cláusula octava y en las adiciones segunda y quinta de su memoria testamentaria. La colección con el catálogo correspondiente contenía los papeles varios y un retrato del donante, actualmente en paradero desconocido, igual que gran parte de las colecciones, excepto las que se conservaron en el Museo de Altamira. Gracias a Dios perdura el cuadro al óleo copia de las pinturas de la cueva de Altamira que pasó al Museo de Prehistoria de Santander y que actualmente está en el de dicha cueva, en Santillana del Mar.²⁵

²⁵ *Catálogo de la donación hecha por Marcelino Sanz de Sautuola y Pedruca al Instituto de Santander* (1894), Colección Botín, Archivo Histórico Provincial, Legajo 45, núm. 19. Ver, igualmente, la *Memoria del estado del Instituto de Santander durante el curso de 1893 a 1894 redactada por Francisco López Gómez*, Santander, 1895, pp. 9-10.

La biblioteca de un hidalgo.

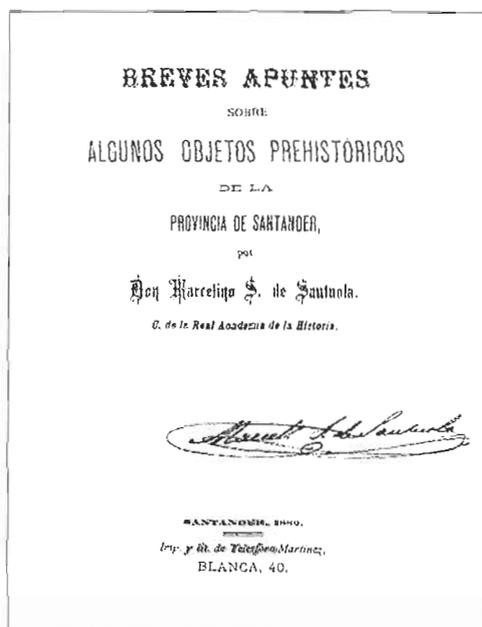
Obtenida la Licenciatura en Derecho e instalado definitivamente en Santander, tuvo que ayudar el joven Marcelino a su padre en la administración de sus bienes, arriendos y aparcerías, a la vez que se ocupó del archivo familiar y de incrementar su biblioteca. Consta ésta de muy diversas obras y me atrevo a suponer que, por la opinión que le mereció a Menéndez Pelayo, su biblioteca fue muy estimada por el sabio santanderino que debió preguntarle por su contenido en determinadas materias. Y es que cuando se repasan los títulos llama la atención su gran variedad, de la que ofrecemos una muestra. Así, encontramos libros de temas locales, como *Vida de Santo Toribio de Liébana*, de Eloy Alonso de la Bárcena (1873); *Poesías*, de Casimiro del Collado (1880); *Tipos trashumantes, Croquis a pluma*, de Pereda, (1877); *Epístola a mis amigos de Santander*, de Marcelino Menéndez Pelayo (1879); *En la playa*, acuarelas, de «Juan García» [Amós de Escalante] (1873); *Proyecto para una casa modelo de enseñanza*, de Gervasio González de Linares (1866), etc. Pero había también obras en relación con el campo y los animales, tales como *Estudios sobre el desarrollo de la Agricultura* (1866), de Sabino de Bustamante; las obras completas de Buffon (1832-1835); *Estudios forestales* (1870-1872), de Ruiz Amado; *La Agricultura y la administración municipal* (1882), de Gervasio González de Linares; *Reflexiones sobre la Naturaleza* (1851), de M. Sturm; *Los precursores del arte y de la industria: revelaciones de la Naturaleza* (1886), de J. G. Wood; *Souvenirs d'un naturaliste* (1854), de A. de Quatrefages; *Ensayo de una introducción al estudio de la Historia Natural* (1873), de Augusto González de Linares; el *Tratado completo de Historia natural* de A. Bouchardat (Madrid, 1847).

De Prehistoria poseía: Juan Vilanova, *Los congresos científicos de Chalons, Berna y París, Lisboa y Argel* (1884), que lleva esta dedi-

catoria: «A su buen amigo Sautuola recuerdo afectuoso de Vilanova» y, del mismo autor, *Conferencias dadas en Santander* (1881); *La grotte d'Altamira, près de Santander* (1881), separata de E. Harlé que lleva en la cubierta el nombre M. S. de Sautuola; Federico Ratzel, *Las razas humanas* (1888); Casiano de Prado, *Descripción de los terrenos de Valdesabero y sus cercanías en las montañas de León donde se hallan las minas de carbón de piedra y hierro de la Sociedad Palentina Leonesa* (1848); de Figuiet y Zimmermann, *El mundo antes de la creación del hombre. Origen del hombre, problemas y maravillas de la Naturaleza* (1870), volumen en el que figuran sus iniciales.

Sabemos por su libro *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (1880), que había leído a Casiano de Prado, a Juan Vilanova, a John Lubbock y a Boucher de Perthes. Posada Herrera, conociendo el interés de su sobrino Marcelino por las clasificaciones de monedas, le regaló el *Diccionario numismático general* de Thomas Andrés de Gusseme.

Al repasar su biblioteca nos percatamos de que fue un buen amante de los libros y de las buenas ediciones. Su biblioteca, heredada de la familia, se incrementó con nuevas adquisiciones. Leyó sobre temas de su profesión y libros de poesía, historia, novela, arqueología, viajes y acerca del arte y la industria. Era la biblioteca, como vemos, de un hombre curioso, con numerosas aficiones, interesado por temas en relación con el desarrollo de Santander, las materias religiosas e, incluso, de entretenimiento, como era el *Diccionario de los geroglíficos* (1854), de Claudio G. Zúñiga; algunos de estos libros fueron heredados de su padre y otros pertenecieron a Concepción Campuzano Pedrueca, a José de la Pedrueca y Cabada y a José María Miranda Pedrueca. Cuando estudiaba en Valladolid compró Marcelino, durante el curso 1848-49, los cuatro tomos del *Compendio de las lecciones de Filosofía que se enseñan en el Colegio de Humanidades*



de San Felipe de Neri en Cádiz (1846), que le costaron 38 reales, y en 1878 estando en la Exposición Universal de París de 1878 adquirió la obra de numismática de Aloïs Heiss en 300 francos.

Otras obras que nos denotan su interés cultural son las que componen la *Biblioteca ilustrada* (1851) de Gaspar y Roig, los diez volúmenes de la *Historia universal* (1854-59) de César Cantú; el *Catálogo monumental de España* (1915), de Cristóbal de Castro; la *Historia crítica de España* (1783-84), de Juan Francisco de Masdeu y numerosos tomos del *Semanario Pintoresco*, así como la edición de 1851 de *Los españoles pintados por sí mismos*. En dicho *Semanario* colaboraron Manuel Assas y Ángel de los Ríos, compañeros y amigos suyos.

Aficiones experimentales.

Junto a su afición a la lectura estaba su interés por el coleccionismo y por conocer la riqueza arqueológica de la provincia. Es comprensible entonces que fuera un hombre asiduo a las exposiciones con las que se pretendía mostrar, fuera de la región, aquellos productos de la provincia dignos de interés y de ser comercializados. Digamos que su vocación parecía heredada de aquellos hombres que le precedieron y formaron la Real Sociedad Cantábrica interesados en el desarrollo cultural y comercial de la provincia. De hecho, perteneció a la Real Sociedad Económica Cantábrica.²⁶

En 1859 formaba parte, como vocal secretario, de la Junta creada para concurrir a la Exposición agrícola e industrial de Valladolid y firmó la circular por la que se animaba a los productores a que concurrieran con productos naturales. Para ello los expositores debían presentar a la Junta los materiales procedentes del campo, incluidos los ganados y aves. Concurrió a ella con diversos productos del país, como miel, cera virgen, semillas, capullos de seda y madejas, fruto de sus trabajos sobre sericultura. Aparte presentó una colección de 115 moluscos. Por estas fechas se encontraba trabajando sobre el gusano de seda. Se conservan las notas con sus experiencias sobre los capullos y su color, los huevos y las mariposas, con las cifras de mortandad, datos recogidos a través de los días que duró la observación. El año anterior había iniciado los trabajos experimentales con la variedad de gusano conocida en Valencia con el nombre de Mallorquina. En los meses de abril, mayo y junio va anotando las fechas y horas en que les da la comida, los limpia y cuándo comienzan a hacer capullos, así como la mortandad y la influencia sobre

²⁶ *El Aviso*, Santander, 7 de enero de 1886, p. 2.

ellos de la temperatura, los vientos dominantes y el estado del cielo. En una de sus notas experimentales, escribe al respecto: «Se advierte también que algunos han abandonado el capullo a medio hacer; otros lo han hecho desmesuradamente grande, otros después de concluido completamente el capullo se han muerto sin convertirse en crisálida, otros a medio hacer el capullo, también he encontrado en los capullos concluidos algunas crisálidas muertas». (Anotaciones del día 20 de junio).

En 1860 Sautuola se hallaba inscrito como socio en el Instituto Agrícola catalán de San Isidro, de Barcelona, que publicaba una Revista de Agricultura práctica, con temas de economía rural, horticultura y jardinería. Tiene entonces veintinueve años y es propuesto en una terna a la Academia de Bellas Artes de San Fernando para formar parte en Santander, como vocal de la Comisión Provincial de Monumentos, nombrado por la Junta central.²⁷

En 1866 continuaba con sus trabajos con el gusano de seda y con este motivo le escribe a su amigo Bonifacio Ferrer de la Vega y le pide que cuando vaya a Madrid se pase por el Instituto Agrícola de San Isidro y le traiga semilla del nuevo gusano *Bombyx cinthya* que también había solicitado a París.

Al año siguiente, con los resultados de sus observaciones con el gusano de seda, publicó una interesante nota en *La Abeja montañesa* en la que decía:

«En mi posesión de Puente de San Miguel he criado por espacio de bastantes años el gusano común de seda llamado *Bombyx mori*, adquiriendo el convencimiento de que nada se opone a que se pueda criar en grande escala en esta provincia, pues ha habido años

²⁷ ORDIERES DÍEZ, Isabel: *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1993, p. 48.

que he tenido bastantes miles de gusanos. En la Exposición de Valladolid del año 1859 presenté dos madejas de seda en bruto, capullos y un retazo de terciopelo de tres varas, tejido en Valencia con capullos que mandé; y en la fábrica calificaron la seda superior a lo regular del país; lo premiaron con una medalla de bronce.

»Las moreras, y sobre todo la *multicaule*, se desarrollan perfectamente en esta provincia, prendiendo casi el 90 por 100 de las ramas que se meten en tierra.

»La enfermedad, que tanto ha perseguido en los países serícolas al gusano, llegó también a éste, y sucesivamente en los últimos años fue concluyendo con todos los que tenía; hace tres que no los crío, más espero esta primavera semilla nueva de París. Otra nueva especie se ha aclimatado en Europa, el *Bombyx cinthya*, que se supone ha de superar en buenos resultados al gusano común; pues aun cuando su seda es bastante más inferior, se compensa con el menor coste que ocasiona, por exigir muchos menos cuidados, y por suponerse que se podrá criar en los mismos árboles.

»Hace tres años recibí yo una pequeña cantidad de semilla de estos gusanos, de la que nació un gran número y llegaron a hacer capullos unos pocos; pero no habiendo salido de ellos más que una mariposa, no pude obtener semilla. Este gusano se cría con broza del Ailanto, árbol excelente, del cual veo que también se ocupa V. [se refiere al director de *La Abeja*] y que se presta perfectamente a una gran producción en este país. En la misma posesión del Puente de San Miguel tengo ya algunas docenas de plantas de dicho árbol».²⁸

Por estos años y hasta la fecha de su fallecimiento, la exportación de harina fue el producto principal y de mayor interés económico en la provincia de Santander, aunque fue perdiendo predomi-

²⁸ *La Abeja Montañesa*, Santander, 7 de marzo de 1867.

nio en los años últimos de los setenta y durante los ochenta. La minería y la explotación ganadera, de la que más tarde hablaremos, complementaron la economía montañesa, junto a una discreta industria, pero Sautuola buscaba experimentar en su región nuevas fuentes de producción con productos no aclimatados en Cantabria.

A la vez que experimenta con el gusano de seda, el hidalgo de Puente San Miguel comienza sus trabajos sobre la aclimatación en su provincia de un nuevo árbol traído de Australia y que le parece oportuno introducir en Cantabria. Efectuó la primera plantación en 1863 con un árbol que le habían remitido de la Islas Hieres. No se limita a recomendar este árbol y su cultivo, sino que prueba sus posibilidades y publica un trabajo con sus observaciones sobre su sorprendente crecimiento y las cualidades de la madera. «El ejemplar que he remitido a la Exposición —escribe— es nacido en los primeros días de Mayo último [se refiere al año 1865], pero de la misma época conservo otro que hoy mide 72 centímetros de alto, las ramas con distintas hojas que acompañan a aquél son cortadas del que dejo descrito más arriba». El informe explicativo o Memoria que acompañó el ejemplar se lo envió al Presidente de la Comisión organizadora de la Exposición Provincial de Santander el 8 de noviembre de 1866 y se publicó al año siguiente, el 15 de febrero, en *La Abeja montañesa*. En esta fecha Sautuola seguía interesado por las plantaciones de este árbol y solicitó la compra de semilla de eucalipto en París. En 1867, a la vez que este árbol cobra una gran difusión en España, el citado periódico informa de los éxitos alcanzados en otras provincias y de los valores medicinales y aprovechamiento de la madera de este curioso árbol, pero el 19 de diciembre advierte también sobre una enfermedad que ataca a las diversas especies. En poco tiempo comenzó este árbol a propagarse por Cantabria y las provincias limítrofes. Le siguió en este empeño Gregorio Lasaga



Tocón de uno de los primitivos eucaliptos de la Finca de Puente San Miguel.

(Cortesía de A. Cebrecos)

Larreta (1839-1902), quien aclimató el eucalipto en su pueblo natal de Viérnoles. En 1883 estaba ya tan difundido por la Montaña, que Cándido Gutiérrez Hoyos solicitó de sus vecinos el terreno de la sierra de la Gallina para hacer una plantación de eucaliptos.

En septiembre de 1866 se reorganizó la Comisión de Monumentos, conforme al nuevo Reglamento, entre cuyos fines figuraba la conservación y vigilancia de las reconstrucciones. Entre los que fueron nombrados estaban Sautuola como vocal comisionado. Al año siguiente formaba también parte de la subcomisión para la redacción de actas y durante su presencia los componentes, tal como

nos informa Isabel Ordieres,²⁹ realizaron un inventario de los más señalados monumentos y la recogida de objetos de interés arqueológico y artístico. Durante el Sexenio revolucionario tuvo de compañero a Ángel de los Ríos, con el que sostendría después una polémica a raíz del descubrimiento de la cueva de Altamira. Durante ese periodo, el hidalgo de Puente San Miguel participó en varias sesiones (20-2-68, 4-3-69, 15-3-69, 22-3-69, etc.).³⁰

En la sesión del 8 de marzo del año siguiente, se volvió a hablar del Catálogo provincial de monumentos, dado que «el patrimonio estaba seriamente amenazado por los nuevos acontecimientos» (p. 58). El tema preocupaba a los componentes que en diversos momentos formaron parte de ella o asesoraron a la misma, entre los que estaban, además de Sautuola, Agustín Gutiérrez, Atilano Rodríguez, Gervasio Eguaras, Ramón Solano, Ángel de los Ríos, Fernando Fernández de Velasco, Pedro Escalante y Prieto, Alfredo de la Escalera, José María Orodea, José María de Pereda, Eduardo de la Pedraja y Samaniego, etc. Una vez iniciado el catálogo, previa relación provisional, Sautuola sugirió la idea de formar un museo provincial y buscar un lugar idóneo para recoger y exponer los objetos. Su nombre aparece también en las sesiones sobre la restauración de la Colegiata de Santillana.³¹

Tiene especial interés el escrito que en 1870 envió al presidente de la Diputación de la capital solicitando el fomento y protección del arbolado, para lo que recomendó la plantación de árboles y el nombramiento de guardas jurados encargados de vigilar las plantaciones para evitar la destrucción de los bosques que, en aquella épo-

²⁹ Ob. cit., pp. 50 y 52.

³⁰ *Ibidem*, pp. 52-57.

³¹ *Ibidem*, pp. 83-101.

ca, como ahora, se realizaba mediante la tala indiscriminada y los incendios provocados o mediante la entrada de ganado cabrío. Incluso se prestó a inspeccionar a los cuatro años el plantío y su aprovechamiento, de común acuerdo con el alcalde pedáneo. La propuesta de Sautuola era muy acertada, ya que al interesar a los vecinos en su aprovechamiento maderero, ellos mismos velaban por la vigilancia de los montes, algo que, en parte, era suyo. El escrito iba dirigido también a la Corporación Provincial, pero pese a su insistencia, que hizo extensiva al Ayuntamiento de Reocín, no obtuvo respuesta satisfactoria de ninguno de ellos.

Las exposiciones ganaderas.

En los años setenta se inician en Santander las Exposiciones provinciales ganaderas bajo la dirección de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio. Su objetivo era fomentar la ganadería principalmente bovina. Las razas indígenas no eran de producción láctea, como sucedía en el caso de la vaca Tudanca y en la de raza Pasiéga, debido a sus bajas producciones. Por esta razón, los pasiegos se dedicaron a la comercialización de quesos, mantequilla y leche mediante la venta en los mercados y la implantación de vaquerías en Madrid con animales de otras razas más lecheras, establos que lentamente van apareciendo desde principio del siglo diez y nueve.

Los ganaderos inician entre 1865 y 1870 el cruce de la Tudanca con la Pardo alpina y comienzan a introducirse en Cantabria razas foráneas, sobre todo sementales. Las exposiciones se celebraban en la Segunda Alameda. En la Exposición de Agricultura de 1857 celebrada en Madrid se presentaron ya vacas holandesas procedentes de varias regiones españolas. En la primera Exposición de 1870 en Santander aparece un lote de reses holandesas con ejemplares de Isidro



Castanedo, Eduardo Cortiguera, y una vaca mestiza de esta raza, de José Llata. Al año siguiente se presentan nuevamente animales de raza Frisia u Holandesa en la Exposición. Corresponden al toro «Arrogante», de 16 meses, de José Abad, de Peña Castillo y al becerro de 8 meses, llamado «Maroto», de raza Frisona del país, propiedad de Antonio Cabrero, del mismo lugar. En este año, las razas expuestas españolas eran de la vaca Pasiega, Asturiana, Tudanca y entre las extranjeras figuraban la Bretona y algunos ejemplares de las razas Berna, Suiza y Shorthorn. En los años sucesivos encontramos ejemplares de la Durham y Normanda. Todavía en 1905 había cruces de la raza pasiega con la Schwitz y la holandesa.

En Polanco, los primeros introductores de sementales de raza Pardo alpina o Schwitz fueron Manuel Pereda, de Requejada, y los

Clase 2.^a—Aves—(Grupo 2.^o)

290 Una hidro-incubadora con secadora y una hidro-madre ó criadora con el parque para los pollos, expositor, E. Eduardo Cortiguera.—De Cajo.
Santander 10 de Julio de 1880. —*El Imparcial Agrícola Semanario*, Lorenzo Romero Perez.

SRES. QUE COMPONEN EL JURADO.

Para la raza Campó.

D. Vicente Aparicio, D. Victor Cedrón, D. Luis Quintanilla, D. Manuel Fernandez Reguera y D. Antonio Aparicio.

Para la raza Tudanca.

D. Ricardo Cuevas, D. Evaristo del Campo, D. Fernando Calderon de la Barca y D. Antonio del Diestro.

Para las razas extranjeras.

D. Pedro Aguirre Toca, D. Pedro Fernandez Campa, D. Carlos Acosta, D. Manuel Polanco y D. Lorenzo Romero.

Para las razas mixtas.

D. Valentin Bolado, D. Gervasio Linares, D. Marcelino S. Santuola, D. Pedro Escalante y D. Carlos Cabello.

Para el ganado caballar.

D. Evaristo del Campo, D. Ricardo Cuevas, D. Fernando Calderon de la Barca, D. Pedro Cobo y Sr. Conde de Mansilla.

Para el ganado lanar.

D. Miguel Gutierrez, D. Francisco Ufiera Tejedor, D. Juan José Pria, D. Manuel Revilla Oyuela y D. Victor Cedrón.

Para el ganado de cerda.

D. Pedro Aguirre Toca, D. Carlos Acosta, Sr. Conde de Mansilla, don Manuel Polanco y D. Manuel Revilla Oyuela.

Para la seccion de aves y flores.

D. Pedro Escalante, D. Marcelino S. Santuola, D. Pablo Torriente, D. Tomás Ortiz de la Torre, D. Antonio de la Deliza y D. Francisco Espinola, Ingeniero jefe de montes.

El Sr. Delegado de Veterinaria formará parte en todos los grupos de la seccion de ganadería.

Exposición de 1880.

hermanos Juan Agapito y Bartolomé Pereda Sánchez Porrúa, hermanos del escritor del mismo apellido. Pero también se realizaron cruzamientos con vacas de raza Asturiana y Bretona, así como entre la Suiza y la Tudanca y entre la Durham con la del país, aunque se esperaba el resultado económico que pudieran dar las razas de im-

SEÑORES QUE COMPONEN EL JURADO.

RAZA CAMPÓO.

D. Virante Aparicio.
Victor Maria Cedron.
Antonio Aparicio.

D. Manuel Fernandez Reguera.
Francisco Garcia Macho.

RAZA TUDANCA.

D. Avencio Caravas.
Antonio del Diestro.
Ermenequilido Garcia.

D. Saturnino Leon.
Luis Calderon.

RAZAS EXTRANJERAS.

D. Juan José Oría.
Salvador Gutierrez.
Joaquin Bolado.

D. Jose Diaz de la Pedraja.
Ricardo Regil.

RAZAS MIXTAS.

→ D. Valentin Bolado.
Gervasio Lizares.
Marcelino S. Sautuola.

D. Juan Toca.
Miguel Lastra.

GANADO CABALLAR.

D. Evaristo del Campo.
Ricardo de las Cuevas.
Fernando Calderon de la Barca.

Sr. Conde de Mansilla.
D. Carlos Morante.

PARA LAS CLASES 9.^a, 24.^a, 25.^a, 32.^a, 33.^a y 34.^a

Excmo. Sr. Presidente de la Diputación provincial.
Excmo. Sr. Vicepresidente de la Comisión provincial.
Excmo. Sr. Presidente del Ayuntamiento.
D. Fernando Calderon de la Barca.

GANADO DE CERDA.

El mismo jurado del ganado vacuno, raza Campóo.

El Sr. Delegado de Veterinaria formará parte de todos los Jurados.

portación de carne. El periódico *El Aviso* recogía el 14 de octubre de 1874 la noticia del paso de varios miles de cabezas de ganado procedente de Asturias con destino a las Encartaciones.

La implantación de lecherías en Madrid se fue acrecentando por parte de los pasiegos en los años ochenta, a la vez que fomentaron las importaciones y cruzamientos. Muchos pasiegos se trasladaron a

Holanda para adquirir el ganado frisón, las llamadas «vacas pintas», y se encargaron de la compra y venta de ganado. Entre estos primeros importadores figuraron Fulgencio Ruiz Gómez («Cobanes»), Alejandro Canales («el de Bártulo»), José Ruiz («Pepito»), Juan Ruiz («El Pito»), Manuel Lavín («Carriles»), Vidal Setién («Vidal el de Garitas»), Sixto Gutiérrez («El de Guarnizo»), José Barquín Ruiz, etc.³²

Otra de las razas importadas fue la Durham, que contó como expositores a Aristides Toca, de Santander; Juan Arce, de Peña Castillo; E. Maraña, de Cajo; Carlos Cabello, de Santander; la Vda. de F. Cortiguera y la Sociedad Polders, de Maliaño. En la década de los 60 se crearon en el distrito de Guernica (Vizcaya) varias paradas con sementales de la raza Durham, según me informa Francisco L. Dehesa Santisteban.

La familia Sautuola figuró entre los miembros del jurado seleccionador en estas Exposiciones. Así, en 1870, 1872 y 1873 Santiago Sautuola fue miembro para el ganado caballar y se le volvió a solicitar en 1874 y para la sexta del año 1875. Sin embargo, no aceptó ser miembro del jurado para el ganado vacuno extranjero ni para el lanar y el de cerda por no ser, como él dijo, persona competente en este ganado. Su hijo Marcelino intervino como vocal en la de 1877 y como jurado en las de 1880 para las razas mestizas e, igualmente, en la sección de aves y flores. Al año siguiente, figuró con igual cometido para la raza y cruces de Durham y en el grupo dedicado a flores y aves.

Los ganaderos montañeses, igual que estaba ocurriendo en otras provincias, comienzan a interesarse por la explotación intensiva del ganado de leche y de carne. Se practican entonces los cruzamientos con objeto de mejorar las producciones con el mestizaje. En las

³² MADARIAGA, Benito: «La ganadería en la provincia de Santander», Ob. cit., pp. 173-210.

Señores que componen la Comision de Exposicion.

PRESIDENTE

D. Felipe Diaz.

VOCALES.

D. Julian Garcia.....	Diputado provincial.
« Pedro Fernandez Campa.....	Idem id.
« Pedro Piñal.....	Idem id.
« Vicente Aparicio.....	Idem id.
« Marcelino Menendez.....	Concejal.
« José Salcoines.....	Idem.
« Mario Lopez Mazon.....	Idem.
« Luis Novál.....	Idem.
Sr. Marqués de Villatorro.....	Comisario de Agricultura, Industria y Comercio.
D. Antonio del Diezko.....	Individuo de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio.
« Carlos Acosta.....	Idem id.
« Victor Maria Cedrun.....	Idem id.
→ « Marcelino S. de Sautuola.....	Idem id.
Sr. Delegado de Veterinaria.....	Idem id.
D. Aurelio Lopez Vidaur.....	Secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio.

Exposiciones ganaderas de antigua tradición, las reses más numerosas en los concursos fueron las razas del país, seguidas de las extranjeras y en menor número de las mixtas. Las razas indígenas estaban constituidas por la Pasiega y la Tudanca, con sus variedades de Campoo y la Lebaniega. Las extranjeras lo formaban, como hemos dicho, animales de raza Holandesa, Suiza, Durham, Alderney, etc. Entre la documentación de Sautuola figura un diploma obtenido en la exposición de 1872 por la presentación del toro «Hulano» de raza Shorton que trajo de Puente San Miguel. Los expositores más sobresalientes de ganado holandés o frisón fueron el marqués de Valbuena, de Solares; Rafael Botín y Sánchez, de Santander; Antonio Cortiguera y José Cabrero de Soto de la Marina; Antonio Gómez, de Cueto, etc. Todos ellos habían obtenido premios con el ganado presentado. Los mestizos procedían, en su mayoría, de Pasiega y Holandesa y de la Tudanca con la Pardo alpina.

La aventura de Altamira.

Antes del descubrimiento de la cueva y de las pinturas de Altamira, no existía ninguna atención y curiosidad por los temas de Prehistoria en la provincia de Santander, aun contando con la riqueza y el inventario de algunas de ellas. Únicamente determinados miembros de la Sociedad de Historia Natural se preocuparon por el estudio geológico y la recolección de fósiles de las cuevas. En 1876, Salvador Calderón (1851-1911) y Augusto González de Linares (1845-1904) realizaron una excursión geológica durante el mes de julio por una parte de la provincia de Santander. En este año, el segundo de ellos comunicó a la Sociedad el hallazgo de restos de *Rhinoceros tichorhinus* en el sitio de La Gándara, en el término de Udías, en Santander. A su vez, Calderón, en la sesión del 2 de agosto del mismo año, presentó su trabajo titulado «Enumeración de los vertebrados fósiles de España», que fue publicado en los *Anales*.³³ Aquí habla del descubrimiento de la cueva de Aitzquirri en Guipúzcoa con restos de oso de las cavernas. Pero al referirse a la provincia de Santander menciona otros de *Elephas primigenius* en la cueva de San Bartolomé de Udías encontrados y clasificados por Sullivan y O'Reilly, especie que encontró también Luis Villar cubiertos de smithsonita. A su vez, Naranjo encontró una cabeza fosilizada por la zinconisa blanca de *Equus L.* en la mina de San Bartolomé de este mismo pueblo. Calderón cita también restos de *Antilope L.* en una brecha y de osamenta fósil en San Felices, comunicado por J. de la Revilla a Juan Vilanova y Piera en 1873. González de Linares comunicó en 1877 a la Sociedad de Historia Natural la presencia de restos de ciervo y de grandes bóvidos en la cueva de Oreña (Ayuntamiento de Santillana).

³³ Ver tomo 5 de 1876, pp. 413-443.

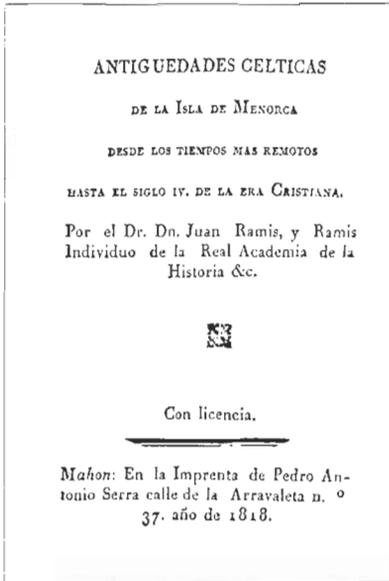
El autor de mayor prestigio en aquellos momentos era sin duda Casiano de Prado (1797-1866),³⁴ al que Obermaier considera el primer investigador de trabajos científicos sobre el Hombre cuaternario en España, estudios realizados a raíz del descubrimiento en Madrid, en 1862, del yacimiento de San Isidro. Su figura inquieta y rebelde, a la que no le faltaron curiosos incidentes, apasiona del mismo modo por sus descubrimientos y estudios geológicos de las provincias españolas. La estratigrafía «muy exacta» que hizo, como dice J. Pérez de Barradas, del yacimiento de San Isidro, el inventario de cavernas y las asombrosas exploraciones que efectuó en las montañas de León, Somosierra, Guadarrama y de los Picos de Europa, le colocan, con justicia, a la cabeza de los estudiosos de la Geología y de la Paleontología en España. Sautuola conoció su obra y es uno de los autores que cita en su libro. No pudo intervenir en la polémica de Altamira porque había muerto en Madrid en 1866, a partir de su viaje a Canarias donde enfermó. Tampoco tuvo ninguna influencia en los debates de Altamira la Sociedad de Antropología, que se fundó en Madrid en 1864 y en la que tuvo tanta participación Manuel Antón y Ferrándiz, discípulo de J. L. A. de Quatrefages, quien luego ostentaría la primera cátedra de Antropología. Fue uno de los que estudió el yacimiento de San Isidro y lo consideró Chelense. Estuvo en las reuniones en Madrid, en 1886, de la Sociedad de Historia Natural, donde sus opiniones no fueron nada acertadas, ya que las figuras descritas le parecieron, seguramente por no haberlas visto y fiarse del dibujo del Dr. Argumosa, de gran parecido con la raza bovina autóctona Tudanca.

³⁴ «El descubridor del hombre fósil en España, don Casiano de Prado y Vayo», *Investigación y Progreso*, núm. 1, 1928, pp. 1-4. Ver también el trabajo de JUSUÉ, P. de: «Un centenario: 1856-1956. El descubrimiento geográfico de los Picos de Europa», *Altamira*, núms. 1-3, Santander, 1956, pp. 117-193.

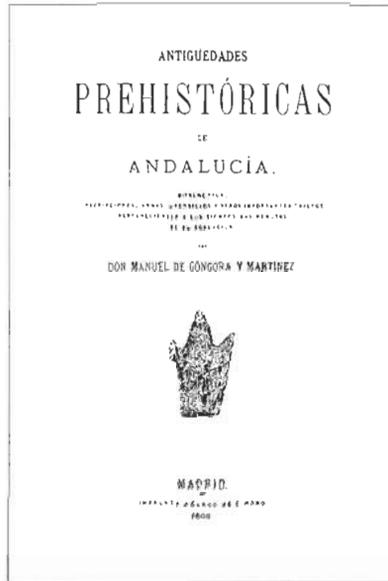
Dos obras importantes también muy consultadas, como fuentes bibliográficas, fueron la de Manuel de Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868) y el manual de *Prehistoria y origen de la civilización*, del catedrático de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla Manuel Sales y Ferré (1843-1910). Muy leídos fueron, igualmente, el de H. le Hon *L'homme fossile* (1872), y el de Víctor Meunier *Los antepasados de Adán, Historia del hombre fósil* (1876). Con ideas contrarias al darwinismo y al transformismo se publicó en 1880 el libro de L. Sánchez de Castro, *El origen del hombre según la ciencia*, que tuvo también un numeroso público lector. Pero el interesado en el conocimiento de la bibliografía de la España prehistórica debe consultar, sobre todo, los *Prolegómenos* (1912) de Marcelino Menéndez Pelayo que contienen abundantes noticias importantes sobre las creencias y ritos en esa época.

Digamos que, antes de Sautuola, los estudios y descubrimientos de grabados en huesos y defensas de marfil eran bien conocidos, así como la existencia de figuras, pero en 1879 se ignoraba la existencia del arte parietal del que no había ningún precedente. Por ello al aparecer las pinturas del techo de Altamira, se produjo una sorpresa y especial sospecha de falsificación debido a la abundancia y perfección de aquellas pinturas de una alta calidad artística. Para mayor dificultad, las impugnaciones partieron primeramente de personas del entorno de Sautuola, que si bien no pusieron en duda su honorabilidad, no admitían que fueran prehistóricas. Los científicos también fallaron y de los españoles únicamente Sautuola, Vilanova, González de Linares y Hoyos Sainz creían en la nueva ciencia y tenían conocimientos suficientes para considerar el valor de este hallazgo sensacional y novedoso.

Antes de venir Vilanova a Santander, personaje destacado en los estudios de Altamira, ya era éste conocido por sus comunicacio-



Cubierta del libro
 del erudito balear Juan Ramis.



Libro clásico
 de la Prehistoria española.

nes y escritos. En 1879 en la sesión del 1.º de octubre leyó un informe en Madrid en la Sociedad sobre la Estación prehistórica de Bolbaite (Valencia) que se publicó en las Actas. Pero fue, sobre todo, por su libro *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, que se publicó en Madrid en 1872 y que leyó Sautuola. Había nacido en Valencia en 1821 en cuya Universidad cursó los estudios de medicina y ciencias licenciándose en esta última en 1845. Fue catedrático de Historia Natural en Oviedo y logró ser pensionado para estudiar en el extranjero. Después obtuvo la de Geología y Paleontología en la Universidad de Madrid. Su pensamiento religioso hizo que no se adscribiera abiertamente al evolucionismo. Cuando le trató Sautuola,

Certificación de Partida de Bautismo

Parroquia El Salvador
 de Colonia
 Diócesis DUEDO
 Provincia DUEDO
 Libro VII
 Folio 88
 Núm. _____

NOTAS MARGINALES

Ninguna

Formada la partida
 por: Fray Remuélito
 Juchero



Don Gregorio Monte Pozo
 Encargado del Archivo Parroquial de El Salvador de
Colonia Diócesis de DUEDO

CERTIFICA: Que según consta del acta reseñada al margen, correspondiente al Libro de Bautismo,

D. MODESTO CUBILLAS Y PEREZ
 fue bautizado el día 15 de Junio de 1930
 Nació el día 15 de Junio de 1930
 en la calle _____ núm. _____
 siendo natural de Colonia (Colonia) Diócesis de
Duedo Provincia de Duedo

PADRES: D. Pedro Cubillas Janto
 natural de Micumbo
 y D.^a Rosa Pina Perez
 natural de Colonia

ABUELOS PATERNOS: D. José Caballes
 natural de Micumbo
 y D.^a Barbara Janto
 natural de Micumbo

ABUELOS MATERNOS: D. Agapito Perez
 natural de Celestia
 y D.^a Florencia Perez
 natural de Celestia

PADRINOS: Bartolomé Aldeiro

MINISTRO: Fray Miguel Juchero
Colonia, a 18 de Octubre de 1979

(Sello)

(Firma del Encargado del Archivo)

(Para otras Diócesis)

Obispado de _____
 V.º B.º
 El Vicario General



Partida de nacimiento en bable de Modesto Cubillas.

(Cortesía de José Manuel Gómez-Tabanera)

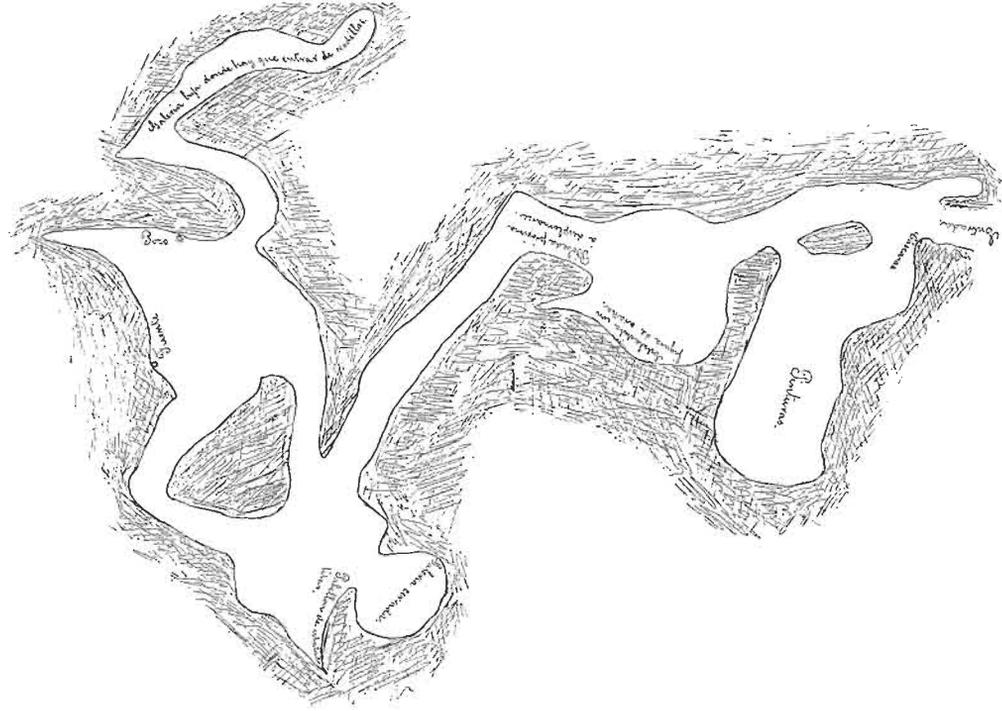
debido a sus conocimientos en esas dos disciplinas, era la persona idónea para dictaminar sobre la autenticidad de la cueva de Altamira. Falleció en Madrid, en 1893.

Es posible que nuestro hidalgo conociera también algunos otros libros que por entonces se referían a la prehistoria y al evolucionismo. Una vez descubiertas las pinturas y publicado su opúsculo sobre las cuevas exploradas, le entregó ejemplares a Vilanova para que los repartiera entre los asistentes al Congreso de Lisboa y mantuvo correspondencia con Cartailhac y con Eduard Piette al que envió en 1887, como diremos, un boceto de una de las pinturas reproducidas.

El hallazgo de la cueva de Altamira fue efectuado en 1868 de una manera casual por Modesto Cubillas Pérez, aparcerero de Sautuola, quien un día de caza vio cómo su perro se perdía en la cueva, que antes no era conocida. Él fue el comunicante de la cavidad y Sautuola debió de ser quien mandó, más tarde, limpiarla de maleza y dejar al descubierto la entrada a raíz de sus exploraciones. La cueva descubierta estaba situada a seis kilómetros de Santillana del Mar en una cima rodeada de praderías que separa Reocín y Santillana, al O de la citada altura, tal como la describió entonces Ezequiel Gómez, entre los pueblos de Herrán y San Estaban. De una manera más concreta Sautuola la fija «en la sierra común, sitio llamado de Juan Mortero, término del lugar de Vispieres, Ayuntamiento de Santillana del Mar», cueva recientemente llamada Altamira por un prado cercano con este nombre.

La cueva permaneció en el olvido hasta que Sautuola la exploró en 1876 junto con otras cuevas de los pueblos cercanos a Santander, como la del Pendo, la del Mazo y la del Cuco, a las que se refiere en su libro en 1880.

La Comisión general española había ya invitado a la Provincial para que participara en la Exposición Universal de París que se iba a celebrar en 1868. Ahora bien, es a raíz de su visita a la segunda



Cueva de Santolaja, primer plano efectuado de la que luego se llamó Cueva de Altamira.

(Cortesia de Luis Serna Gancedo)

Exposición Internacional de París, de 1878, cuando conoce el pabellón de Antropología y excitado por ello su ánimo, como él dice, resolvió investigar sobre los primitivos habitantes de estas montañas. En ningún caso se hubiera dedicado a explorar cuevas si no hubiera tenido un conocimiento de los primeros descubrimientos de prehistoria y de los útiles y grabados muebles. Sautuola era un hombre curioso y que sabía bien lo que buscaba. No creo que durante su viaje a París tomara contacto con las grandes figuras de la Prehistoria de Francia y tampoco lo ha probado nadie. Igualmente hay que rechazar que Cartailhac fuera su maestro.

Tiene mayor interés lo que hace a la vuelta de aquel viaje, que es cuando intenta encontrar útiles y restos de animales en las cuevas de la región. Por su proximidad a Puente San Miguel es fácil que excavara y explorara la cueva de Altamira en diferentes momentos en los dos años siguientes. Como comenta Herbert Kühn «cada vez más a menudo excava en la gruta, al principio con una pala, después con pequeños ganchos; ha llevado velas para orientarse en la oscuridad».³⁵ Una de estas exploraciones en la cueva de Altamira tuvo lugar en 1879 y fue cuando su hija María Justina advirtió las pinturas del techo, tal como lo confirmaron después Juan Vilanova y el escritor Amós de Escalante. Para más precisión damos como fecha de este descubrimiento, el periodo comprendido entre el 8 de agosto y el 8 de noviembre.³⁶

Nuestro hombre debió quedar sorprendido ante aquellas pinturas de las que no había antecedentes. Con buen criterio pensó

³⁵ *El arte de la época glacial*, México, Fondo de Cultura Económica 1971, p. 115.

³⁶ Ver en el archivo de la Fundación Marcelino Botín, el escrito de Sautuola a Aureliano Fernández Guerra y la comunicación de éste a la Academia de la Historia el 17 de octubre de 1879.

D. D. Aureliano San Ferrer.

Madrid.

Santander 8 Agosto 1879

Muy Señor y de toda mi consideracion: artículo de concepcion de la Academia y en gracia del objeto que la motiva, contando con su benevolencia, me tomo la libertad de molestarle para pedirle que heciendo la buena fortuna de haber encontrado en esta Provincia una cantidad regular de siles tallador, en union de un gran numero de bucos pertenecientes a remiantes y Carniceros, y algunas Caricaras del genero partella, todo lo que en mi concepto, tiene el aspecto de pertenecer a la Ciudad parteo

Litica, respecto de lo que me propongo
hacer nuevas investigaciones y de lo
que daré cuenta á la Academia, man-
do mis afanes y ocupaciones me lo
permiten

Habiendo tratado de averiguar si en
nuestro país se ha hecho en esta Provin-
cia algun hallazgo semejante, no
he podido adquirir noticia alguna,
por lo que agradeceré á V. tenga la
amabilidad de indicarme si en la
Academia existe algun dato sobre
este particular

Con este motivo tengo el gusto de
ofrecerme dev. serv. S. D. S. M. D.

Marcelo S. de Sautuola

S/ Calle de Pedruca - 3 - prop.

que, si la cueva era desconocida, no podían haberse realizado las pinturas en tiempos relativamente recientes. Por añadidura, la entrada estaba obstruida, desde hacía mucho tiempo, por un derrumbamiento. Sus conocimientos sobre las figuras grabadas con animales en piezas muebles, tal como había visto en París, le determinó a comunicárselo a sus amigos Eduardo Pérez del Molino y Eduardo de la Pedraja. A la vez, escribió el 8 de agosto de 1879 al académico de la Historia Aureliano Fernández Guerra informándole de la exploración de varias cuevas en la provincia de Santander, si bien no citó los nombres de ellas. Las excavaciones que había efectuado y los restos y objetos hallados le hicieron considerar que eran dignas de estudio y que pertenecían a la Edad paleolítica. Sin un conocimiento cabal de Prehistoria, estas deducciones y conclusiones no hubieran sido posibles. Con objeto de confirmar la importancia del descubrimiento escribió también al Ministro de Fomento y se dio información al gobernador civil de la provincia. El Ministro encomendó el estudio de la cueva al geólogo y prehistoriador Juan Vilanova y Piera, quien se trasladó a Torrelavega en septiembre de 1880 y lo primero que hizo fue visitar la cueva e informarse directamente por Sautuola, quien le mostró el material excavado en las cuevas del ayuntamiento de Camargo y Santillana. En enero de este año, Sautuola pidió permiso a los vecinos de Vispieres para cerrar la cueva con una puerta de madera que fue sustituida por una verja o cancela de hierro, en septiembre de este mismo año.

El descubrimiento produjo un gran impacto entre los vecinos de los pueblos vecinos de Cerrazo, Villapresente y Torrelavega que querían ver aquellas pinturas. Pero también la visitaron personas ligadas al mundo de la cultura y profesionales interesados por el Arte y las Ciencias Naturales. Entre ellos estaban M. Rodríguez Ferrer, Guirao, Francisco Giner de los Ríos, Augusto González de Linares, el

Dr. José Argumosa, Ezequiel Gómez, el Marqués de Casa-Mena, Eugenio Lemus, Maximiano Regil, Francisco Quiroga Rodríguez y Rafael Torres Campos, Ignacio Bolívar, Ángel de los Ríos, Luis de Hoyos Sainz, el doctor Ricardo Ballota, etc.

Vilanova, al ver la cueva y los restos y utensilios, no dudó de la importancia del descubrimiento y confirmó el feliz hallazgo del hidalgo de Puente San Miguel. Oficialmente dio a conocer la nueva ciencia al público en Torrelavega y Santander con dos conferencias pronunciadas sobre Prehistoria y el novedoso caso de las cuevas exploradas por Sautuola. Por su parte, dispuso don Marcelino una colección de objetos y útiles de piedra hallados en las cuevas exploradas para enviarlos al Museo de Arqueología de Madrid. El *Boletín de Comercio* de Santander añadía al respecto:

«Estos objetos, procedentes de las cuevas de Altamira (Vispieres) y Camargo, han sido recogidos y coleccionados por el mismo señor Sautuola, quien se propone describir, en una obra que se publicará en breve, aquellas cuevas y los objetos curiosos que están apareciendo en ellas, principalmente en la primera, recientemente descubierta, en la que se han encontrado pinturas representando animales que parecen ser de época muy remota, huesos, conchas, fósiles, estalactitas y estalagmitas raras, cuyo examen no puede menos de interesar a las personas estudiosas, sobre todo en aquello en que se descubren los vestigios de haber sido habitada la primera de las citadas cuevas o en que se encuentran motivos para suponer que los objetos que en ella aparecen son anteriores a toda historia de nuestra provincia».³⁷

De lo expuesto por la prensa se deduce que en agosto de 1880 pensaba iniciar el opúsculo sobre las cuevas de Santander, que escri-

³⁷ *Bol. de Comercio*, 8 de agosto de 1880, p. 2.



Cubierta de la primera obra de
Prehistoria general publicada en España.

bió en poco tiempo, ya que se puso a la venta en la Librería de Francisco Mazón en septiembre del mismo año.³⁸ El libro llevaba cuatro láminas con grabados de útiles y restos animales procedentes de las cuevas, a las que se refiere, de Camargo y Santillana del Mar. Por las alusiones que después se hicieron, la lámina 3.^a, que recogía una visión del techo, aunque imperfecta, daba una idea de la distribución de los animales en la sala de la cueva y fue reproducida a gran tamaño en un cuadro al óleo por el pintor Paul Ratier y Josse (1832-1896), natural de Lorient (Francia) y fallecido el 7 de mayo

³⁸ *El Aviso*, 21 de septiembre de 1880, p. 2.

en la calle Méndez Núñez de Santander. Este pintor, mudo, fue protegido de Marcelino S. Sautuola que le encargó algunas obras, entre ellas la reproducción del célebre techo de Altamira.

Es de suponer que el hecho de verle las gentes entrar en la cueva, aunque nunca acudió solo, diera pie para que personas malintencionadas sospecharan que fue él quien pintó las figuras, como luego diremos.³⁹

El año 1880 fue decisivo, sin duda, en el estudio de la cueva y también porque, junto a la curiosidad mostrada, se presentaron enseguida, como hemos expuesto, suspicacias y polémicas.

Nada más salir el libro en septiembre, su autor envió un ejemplar a su compañero Ángel de los Ríos (1823-1899) con la esperanza de que como arqueólogo opinara sobre lo que se decía en el libro y se comentaba sobre las célebres pinturas descubiertas. Pero lo que no pensó es que ello iba a provocar una larga polémica que duró desde el 30 de septiembre hasta el 13 de enero de 1881. Todavía el 2 de febrero de 1895, ya fallecido Sautuola, publicó su amigo un último artículo en *El Atlántico* y lo único que logró con su larga polémica fue demostrar que ignoraba lo que era la nueva ciencia de la Prehistoria y ocasionar un daño irreparable al descubrimiento y a los dos defensores de la autenticidad paleolítica de la cueva.⁴⁰ En cambio, Sautuola, como si adivinara lo que iba a suceder, había escrito en su libro: «No desconozco que si leen estos breves apuntes personas aje-

³⁹ Ver de ALONSO LAZA, Manuela y ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel A.: «Paul Ratier, el falsificador de Altamira», *Historias de Cantabria*, núm. 1, Santander, 1992, pp. 95-104.

⁴⁰ Ver la polémica en *Escritos de Marcelino Sanz de Sautuola y primeras noticias sobre la cueva de Altamira*, edición de Benito Madariaga, Santander, 2002, pp. 83-118. Ver también de B. M. «Historia de los descubrimientos Prehistóricos», *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*, Santander, 1975, pp. 13-32.



ESPAÑA

MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR

REGISTROS CIVILES

Nº 1246658 /96

Certificación Gratuita

LEY 25/1988, de 24-12-1988

FÓLIO

111

ACTA DE DEFUNCIÓN

12-24-

773. -
Pablo
Ratier y
Tosel

En la ciudad de Montaudou a las cinco de la tarde del día veinte de Mayo de mil ochocientos noventa y seis, ante D. Ramón Tomba Polanco, Juez municipal, y abogado del Registro Civil del mismo término, y D. Arce, Justo Kuan no Tabacco honor Secretario suplente compareció D. Domingo San tiago natural de esta Provincia término municipal de — provincia de La visiana mayor de esta ciudad de compañero de esta ciudad manifestando que Don Pablo Ratier Tosel natural de L Orient provincia de Francia edad de seventy cuatro años falleció a las cinco de la manana del día de may en la calle de Mendez Kubrick número veinte primero a consecuencia de degeneración amitótica difcorosa de la cual daba parte en debida forma.

En vista de esta manifestación y de la certificación facultativa presentada, que se deja archivada en el legajo correspondiente en este Registro Civil como documento referente a esta inscripción, el señor Juez municipal dispuso que se consignase en esta, además de lo expuesto por el declarante y en virtud de las noticias adquiridas, las circunstancias siguientes: Es un hijo legítimo de Don Diego Blanco y de Doña María de la Espe que difundió en esta ciudad de Montaudou por esta ciudad de esta ciudad que era padre y no hizo testamento

Partida de defunción de Paul Ratier (1832-1896).

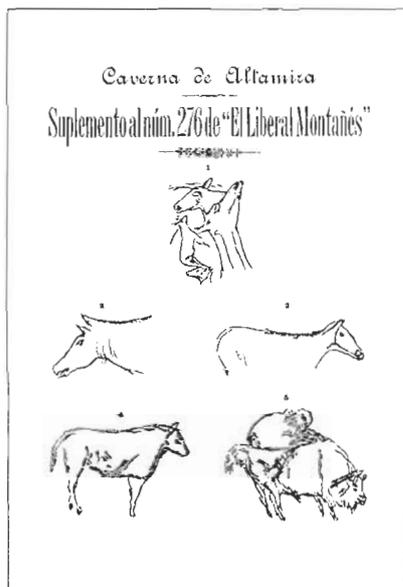
nas a los estudios prehistóricos, acaso califiquen de utopías todo cuanto dejo mencionado, pero si mi ánimo fuera hacer gala de una erudición inoportuna, no me sería difícil escribir una larga disertación sobre aquellos estudios, muy poco conocidos, por desgracia, en nuestro país». En tanto que Ángel de los Ríos hizo alardes de una erudición pedante y ridícula, Sautuola describió con exactitud el contenido del yacimiento, sus útiles y restos, la habitabilidad de la cueva y aludió a la «perfección notable» de las pinturas del techo.

En septiembre de 1880 se acordó iluminar con luz eléctrica la cueva y se encargó este cometido al profesor de Ciencias Naturales José Escalante y González (Riocorvo, 1843-Santander, 1911), en cumplimiento de lo encargado por el Ministerio de Fomento para de esa manera poder sacar fotografías del interior. Era éste profesor del Instituto, Correspondiente de la Academia de San Fernando y compañero de Sautuola en la Junta Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. En 1861 había hecho unas demostraciones de iluminación con un aparato de luz eléctrica durante las fiestas en honor de Isabel II y en diciembre de 1879 había iluminado también la calle del Martillo. Por las fechas se aprecia la premura con que se aplicó en Santander este descubrimiento de reciente aparición.

Por su parte, el municipio de Santillana propuso formar un museo dirigido por Sautuola y se acordó invitar a los sabios que próximamente asistirían al Congreso de Lisboa. Y añadía *El Aviso* del 25 de septiembre: «Entre tanto las excavaciones de la gruta dirigidas por personas inteligentes, aumentan diariamente el número de objetos prehistóricos de reconocido mérito y de esperar es que el proyectado museo sea uno de los más completos en su clase» (p. 4). En octubre habían regresado a Madrid desde Lisboa, Vilanova, Capellini, Bellucci, Pouchet, Sipièrre y Costeau. A mediados de mes se les esperaba en Santillana. El día 27 de septiembre, en la sesión

novena del Congreso, Vilanova había invitado a los miembros asistentes a que visitaran la cueva de Santillana en cuyas paredes aparecían grabados y pinturas.

El novedoso anuncio que realizó allí Vilanova y los argumentos expuestos para justificar la antigüedad de la cueva no suscita-



ron el interés de los asistentes entre los que estaban también Quatrefages, Cartailhac, Daleau, Mortillet, Riviére, Girod, Lartet y Henri Martin, gran parte de ellos pertenecientes a la Societé Prehistorique de France. El Congreso había tenido lugar en septiembre de 1880. Cuando le tocó el turno de intervención a Vilanova, habló de los descubrimientos hechos en España, entre ellos el de Altamira y con motivo de su importancia y descripción fue cuan-



Juan Vilanova y Piera (1821-1893).

do les invitó a ir a verla. Pero ninguno de ellos se acercó a visitar la cueva. Únicamente Henri Martin se justificó con una carta escrita desde Lisboa el 5 de octubre de 1880, dirigida a Juan Vilanova, por no haber asistido, creyendo que habían ido sus compañeros. En ella se disculpaba pensando que habían ido a Santillana el resto de los prehistoriadores y le comunicaba sus reflexiones sobre la cueva, deducidas de la lectura del libro de Sautuola. La comparación que hizo de las pinturas parietales con el arte mobiliario suponía entonces un argumento en favor de una posible autenticidad. Así le escribe:

«[...] hay en los dibujos cierta analogía con los trazados sobre piedras o huesos, con puntas de sílex, por los hombres de la última edad de las cavernas, según se observa en algunas partes de Francia meridional y de Suiza. Diríase, pues, que fueron los mismos hombres los que dibujaron las figuras de Santander, pero habiendo ya dado un paso más en el arte».

El motivo de la duda de los prehistoriadores y arqueólogos que asistieron al Congreso era que de esas pinturas no había precedentes y sorprendía el número y la calidad de ellas. El arte mueble y los grabados parietales no podían extrañarles, pero unas pinturas en el techo de la cueva era algo insólito. Dos meses más tarde, Cartailhac después de haber leído el opúsculo de Sautuola le escribió el 5 de diciembre de 1880 y le pidió que le enviara algunos de los objetos encontrados en la cueva, por ejemplo huesos grabados, y le solicitó información sobre dólmenes, si es que hallaba algunos de estos materiales, y le añadía:

«El folleto de Vd. me da a conocer al mismo tiempo, que hay en esta interesante provincia de Santander una persona que conoce y aprecia la antropología, y que sabrá continuar una obra tan bien comenzada. A Vd. corresponde proceder a nuevas investigaciones y excavaciones».

La mayor difusión del descubrimiento tuvo lugar en octubre cuando Rodríguez Ferrer publicó en Madrid en *La Ilustración Española y Americana* un artículo sobre la cueva. Ferrer, después de explorarla, le informó por escrito al Ministro de Fomento en el sentido de que «presentaba un arte completamente nuevo, y tan nuevo como desconocido y remoto, digno de su protección». En su comentario rechazó la absurda creencia de que alguien pensara que algún artista loco o un norteamericano (tal vez por lo de los bisontes) se hubiera introducido en la cueva para pintarlas. La alusión tal vez se refería al

dibujo del techo realizado por Ratier y a la presencia de bisontes (frecuente en las praderas americanas) entre las figuras reproducidas. Tiene interés que ya entonces el naturalista Jiménez de la Espada le hiciera la observación de que algunos animales estaban en posición «con los remos metidos hacia dentro», pero no acertaron a explicar las causas que opinaron se debía a pertenecer a una época remota del mismo estilo de otra figura encontrada en la caverna de Perigord. Después, no se ha escrito acertadamente sobre este particular al que nos referiremos más adelante. Con poco criterio científico, se han descrito las diversas posturas de los animales como de «bisonte parado» o «bisonte encogido», nominaciones que han perdurado hasta nuestros días en las referencias a los animales representados en Altamira.

El 1 de septiembre de este mismo año se reunió en Madrid la Sociedad Española de Historia Natural en la que el profesor Vilanova expuso sus primeras noticias sobre la cueva y presentó una caja con los objetos descubiertos en ella por Sautuola y Eduardo Pérez del Molino.

El 16 de noviembre de 1880, el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza publicaba un informe sobre Altamira realizado por los profesores Francisco Quiroga y Rafael Torres Campos. Este fue el segundo estudio que con rigor se ocupó de valorar las pinturas y los restos animales y utensilios utilizados. Su descripción fue meramente explicativa, pero no acertaron a la hora de concretar la época paleolítica e interpretaron las pinturas como posiblemente realizadas por las legiones romanas.

El hecho más trascendental del año siguiente fue la visita a la cueva de Santillana, en marzo y abril, de Eduardo Harlé, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos que residía en Bordeaux. La prensa santanderina acogió con gran satisfacción este viaje, ya que se pensaba que serviría para aclarar definitivamente la duda sobre las pin-

turas. Harlé exploró detalladamente la cueva, recogió material y observó las polémicas figuras del techo. Naturalmente hay que pensar también que le llegarían los rumores y las impugnaciones escritas en la prensa sobre la cueva. Concretamente, en Torrelavega se había abierto otra polémica a través de dos diarios de esta localidad. *El Cántabro*, que era un periódico político, literario y de noticias, inició en enero de 1881 una controversia en la que bajo el seudónimo de «El parlante», cierto impugnador de la cueva aludía al «ruidoso hallazgo, o *invención*, de la célebre cueva de Altamira» (15-I, p. 1). Los artículos continuaron contra la cueva y la Prehistoria, llamada ciencia nueva, que el anónimo autor consideraba fundada «en arbitrarias teorías y meras conjeturas» (20-I, p. 1). Sirviéndose del folleto de Sautuola, en el que éste decía que no había visto las pinturas en su primera visita, se basó el contradictor para poner en duda su antigüedad, ya «que no hay duda —escribía— revelan modernos conocimientos de dibujo». Ese mismo día, Sautuola le contestaba defendiendo su honor ante la insinuación de un *quidam*, como le llama, que ocultaba su nombre y no esgrimía «razones que den fuerza a lo que diga» (25, enero, p. 1). Bernardo Obregón le contestó al objeto en el mismo periódico con un artículo que puede unirse al de Ezequiel Gómez y al del firmante que, como «Treserres», aparecieron en 1880 en *El Impulsor*, todos ellos proclives a la antigüedad de la cueva. Sin embargo, digamos que la polémica mantenida entre Sautuola y Ángel de los Ríos en *El eco de la Montaña* de Santander y la sustentada en *El Cántabro* y *El Impulsor* de Torrelavega hicieron mucho daño a la consideración científica de la cueva y a su aprobación.

En mayo de 1881, Harlé publicó en la revista *Materiaux pour l'Histoire primitive de l'Homme* las conclusiones de sus estudios en Altamira, trabajo en el que colaboraron para la fauna terrestre Alb. Gaudry y para la marina M. M. Fischer y Munier Chalmas. Este

tercer trabajo fue también valioso para confirmar el carácter prehistórico de la cueva, pero falló también cuando se refirió a las pinturas que el autor del artículo consideró recientes y en el que escribió a modo de conclusión:

«Je crois avoir démontré que les belles peintures du plafond K B sont fort récentes. Il semble probable qu'elles ont été faites dans l'intervalle des deux premières visites de M. de Sautuola, de 1875 à 1879». Y añadía a continuación: «Les incrustations sont beaucoup trop minces pour permettre de conclure à une grande antiquité» (p. 282).

Con esta conclusión la antigüedad de las pinturas volvió a ser negada. Entonces los prehistoriadores no habían descubierto la forma de iluminar las cuevas sin producir humo y tampoco existían antecedentes de pinturas parietales. Para mayor dificultad en las dudas, las de Altamira eran bicromas y de una gran perfección y belleza. ¿Cómo iban a pensar entonces que estas pinturas estaban realizadas por el hombre salvaje de la Edad del reno? Por su parte, la Sociedad de Historia Natural incluyó de nuevo el tema en la sesión del 5 de enero de 1881 en la que Sautuola le rogaba a Vilanova que dijera a los asistentes haber hallado en las minas de Reocín unos molares de *Equus*, trozos de cornamenta de *Elephas* y un *Ammonites* de gran tamaño. El 1 de junio se volvió a reunir la Sociedad y, entre otros temas, se refirió Vilanova a su asistencia al Congreso de Argel donde sacó, una vez más, el caso de la cueva de Santillana que fue silenciado sin que ninguno de los participantes en el mismo sintiera la curiosidad de ver Altamira. En la siguiente del 7 de junio, intervinieron los naturalistas Pérez Arcas, Jiménez de la Espada y Vilanova, sin adelantar nada nuevo en el tema. De hecho la cuestión de las pinturas se daba ya por muerta.

En marzo de este año tan decisivo en la vida de Sautuola, escribió una Relación que, como anteriores trabajos suyos, tituló

Breves apuntes sobre el Puente San Miguel y sobre las Juntas de los nueve valles de Asturias de Santillana. Fue escrito para entregárselo a Joaquín Piélago, yerno de Don Antonio López, Marqués de Comillas. Quizá fue un encargo o una petición, pero indudablemente tenía un gran interés por la información que proporcionaba. Hoy constituye una de las primeras fuentes sobre las asambleas de la Junta de los nueve valles de las Asturias de Santillana que se celebraban en Puente San Miguel, con detalles sobre las características de la casa donde se reunían, el lugar donde se conservaban las actas, la ermita dedicada al santo, las imágenes existentes en el altar mayor, el antiguo hospital de peregrinos y sus rentas, etcétera. Gracias a la información proporcionada por Sautuola se pudo reconstruir recientemente la Casa de Juntas. El tema fue tratado anteriormente por su cuñado, Amós de Escalante, en los capítulos XII y XIII de su novela *Ave, Maris Stella* en 1877 y últimamente, entre otros autores, ha sido estudiado ampliamente por Ramón Maruri Villanueva.⁴¹

En los años sucesivos al descubrimiento, la cueva sigue suscitando dudas y no aparecen ni datos ni defensores que apoyen el criterio de Sautuola. Todavía en 1883 Gabriel de Mortillet publica en París su libro *Le Préhistorique. Antiquité de l'homme*, en el que consideraba la cueva de Altamira como prehistórica, pero sin referirse para nada a las pinturas.

Quizá la sesión celebrada en Madrid en el seno de la Sociedad el 3 de febrero 1886, con la asistencia del naturalista cántabro Augusto González de Lineros, tuvo especial interés al comunicar éste que al visitar la cueva de Oreña en su provincia no encontró pinturas, pero que podía haber un prejuicio en las apreciaciones respecto

⁴¹ *Cantabria. Historia e Instituciones*, Santander, Universidad de Cantabria, 2002, pp. 199-217.



Augusto González de Linares (1845-1904).

a la cultura de las personas y la perfección en las pinturas, como sucedía con los dibujos de los bosquimanos. En la de 1 de septiembre de ese año intervino el naturalista Salvador Calderón, quien expuso los antecedentes de pinturas en diferentes localidades e invitó, con estas palabras, a su colega González de Linares para que se ocupara del estudio de la cueva:

«El Sr. Linares, que conoce y puede consultar esta literatura interesante, y que ha seguido desde sus orígenes la historia del descubrimiento de Altamira, es el llamado a visitar dicha cueva, comprobando, ante todo, su autenticidad y demostrando que, lo que no



Salvador Calderón Arana (1851-1911).

es creíble, la buena fe de los sabios no ha sido sorprendida por algún burlón, como algunos opinan».

La sesión más interesante y de mayor participación e intensidad en el debate fue la celebrada el 3 de noviembre de 1886 con la asistencia de Juan Vilanova y Eugenio Lemus, a la que nos referiremos a continuación, que ostentaban opiniones contrarias. El primero informó sobre sus viajes al extranjero y el juicio que le mereció el libro de Cartailhac sobre las estaciones prehistóricas de España y Portugal, obra en la que halló importantes omisiones y hablaba de falsificaciones de algunas de ellas, juicio que a Harlé le merecieron

también, desgraciadamente, las pinturas de Altamira. Después de escucharle, tomó la palabra Eugenio Lemus y Olmo,⁴² quien se refirió a su decepción cuando visitó la cueva de Vispieres y el efecto de desengaño que le produjeron las pinturas cuando las vio, porque a su juicio estaban tomadas de una copia y eran de ejecución reciente. «Tales pinturas —dijo— no tienen carácter del arte de la edad de piedra, ni arcaico, ni asirio, ni fenicio, y sólo la expresión que daría un mediano discípulo de la escuela moderna». Eugenio Lemus y Olmo, director entonces de la Calcografía Nacional, aparte de no creer en su carácter prehistórico, preguntó en su visita a la cueva si por la época del descubrimiento estuvo allí un pintor mudo, a lo que le contestaron que, en efecto, pasó una temporada en Puente San Miguel. Enterado Sautuola de la sospechosa pregunta escribió una carta de respuesta que le entregó a Vilanova y que se leyó en la sesión siguiente de la Sociedad del 1 de diciembre. En ella calificaba de superchería la imputación, ya que dicha persona no tenía capacidad artística para dibujar ese techo, aparte de que podían ser consultadas las personas que por primera vez fueron con Ratier a ver la cueva y puso como testimonio de su inocencia las personas testigos que, como apuntó Sautuola, «por primera vez acompañaron al pretendido falsificador a visitarla muchos meses después de haber él descubierto las pinturas y dibujos». Por último, aseguró Sautuola en

⁴² Eugenio Lemus y Olmo (1843-1934) había nacido en Torrelavega y llegó a ser profesor de la Escuela de San Fernando, después de haber estudiado en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Era conocido como experto grabador que obtuvo una tercera medalla en la Exposición de 1871 y una segunda en 1884. Fue el autor del popular grabado «Cristo crucificado» basado en la pintura de Velázquez del que, por cierto, donó una lámina a Pérez Galdós que lo tenía a la cabecera de su cama en «San Quintín».

su carta que, excepto algún pastor y los peones que le habían acompañado, nadie en los tiempos modernos había entrado en ella, entre otras cosas por las dificultades para franquearla.⁴³ Vilanova aportó, por su parte, nuevos argumentos en favor de la autenticidad de Altamira. Lemus en esta sesión de diciembre, al escuchar la respuesta del descubridor, dijo que para nada se había referido a Sautuola, si bien siguió argumentando en contra del carácter prehistórico que ya había rechazado Cartailhac. Pero volvió a mencionar los rumores con estas palabras dirigidas a Vilanova:

«Se extraña S. S. que siendo recientes las pinturas no hubiera quien observara las excursiones del pintor a la cueva. No he tratado de probar mis opiniones acerca de las referidas pinturas con vulgaridades como presume en su carta el señor Sautuola, pero algo de ello se dice en el país, aunque después de siete años difícil será averiguar nada concreto, pero no se necesitan testimonios de tal naturaleza».⁴⁴

Replicó Vilanova a Lemus en la sesión de noviembre y le hizo ver que lamentaba que no hubiera visto otros tramos de la cueva e

⁴³ El malévolos rumor debió estar muy difundido ya que cuando en 1894 vino la Condesa de Pardo Bazán a Cantabria y visitó Altamira, con mucho sentido común se preguntaba respecto a la supuesta falsificación: «¿A qué dedicar largos días, paciencia y dinero, a una humorada que no iba a tener más público que las *ojáncanas*? Sin embargo, cuando escribí sobre este particular refirió cómo al pasar por Reinosa en su regreso le ofrecieron un folleto con los datos que explicaban la falsedad de las pinturas (Cfr. *Desde la Montaña* de Emilia Pardo Bazán, edición, introducción, notas y apéndices de José Manuel González Herrán y José Ramón Saiz Viadero, Edic. Tantín, 1997).

⁴⁴ SANZ DE SAUTUOLA, Marcelino: *Escritos y documentos*, edición de Benito Madariaga, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976, p. 197.

intentó convencerle del carácter Magdaleniense de la misma por su contenido, y en la del 1 de diciembre se ratificó en su dictamen sobre Altamira y de su pertenencia a este periodo que expuso a lo largo de siete puntos. Intervino después Eugenio Lemus en el sentido de no hacer rectificación alguna, ya que no había mencionado para nada al descubridor. Sin embargo, se ratificó en la opinión de no ser pinturas antiguas de la Edad de Piedra, e insistió de nuevo: «es la obra de un mediano discípulo del arte moderno que no sabe fingir ni conoce el prehistórico: parece que quisieron simular éste, pero con tal mal acierto y tanta torpeza, que se valieron del menos apto para ello». Terció en la discusión Ignacio Bolívar quien se refirió a la calidad de las pinturas y a la opinión adversa de Cartailhac y, sobre todo, al hecho de que en la cueva no habían aparecido restos de bisontes. Tampoco en sus exploraciones de las cuevas cercanas a Altamira dijo haber encontrado pinturas. Más acertado estuvo Manuel Antón al proponer que una comisión de geólogos estudiara las rocas desprendidas del techo. «Por lo demás —añadió— debo hacer grandes elogios de la respetabilidad del Sr. Sautuola». Por último, intervino con su opinión Eduardo Reyes y Prósper, experto en dibujos por haber sido alumno pensionado de la Real Academia de Pintura, Escultura y Grabados de San Carlos de Valencia. A su juicio, o los dibujos reproducidos eran exactos, o eran una copia infiel. En el primer caso, el trazado y la soltura del dibujo opinaba que no se encontraban en los dibujos de las edades prehistóricas y si no tenían entonces, el rigor que exige la ciencia, debían desecharse.

La publicación en 1887 del libro de Cartailhac *Les ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* no recogía en ningún caso, igual que había hecho Mortillet, las pinturas. Dos años más tarde, Cartailhac daba a conocer la que puede considerarse su obra principal, *La France Préhistorique*, y nuevamente dejó de mencionar el tema

de las pinturas de Altamira, sencillamente por considerar que se trataba de una falsificación.

En vano intentó el profesor Vilanova llevar el descubrimiento de las pinturas a diversos Congresos. Desde su primera visita a la cueva, Vilanova había estado defendiendo al amigo y a Altamira en los Congresos de Argel (1881), Berlín (1882), La Rochelle (1882) y Nancy (1886) hasta su propia muerte en 1893, sin que tampoco conociera la reivindicación de la autenticidad de las pinturas, aunque nunca se discutiera la dignidad y ciencia de ambos investigadores. Todavía en su Discurso de recepción en la Academia de la Historia en 1889 se refirió, como diremos, al valor de la cueva con el mismo convencimiento. Por su parte, Sautuola había intentado con nuevas exploraciones autentificar su valor prehistórico en el que no dudó nunca. Así, en 1881 exploró las galerías de las antiguas minas de Reocín donde, como hemos dicho, encontró restos de *Equus* y *Elephas*. Al año siguiente, le escribió Sebastián de Soto Cortés desde Asturias proporcionándole datos de dos cuevas de Cantabria, la llamada del Poyo en el pueblo de Saja y otra por Ibio en los campos de Estrada, que posiblemente visitó.

La última tentativa hecha por Sautuola de demostrar la veracidad de su descubrimiento fue en 1887 cuando envió un dibujo orientativo de una de las figuras representadas en Altamira a Eduardo Piette, pero al año siguiente moría sin haber podido demostrar, pese a su convicción de que aquellas pinturas que él y Juan Vilanova habían defendido con tesón y sobrados razonamientos científicos, pertenecían a la época Paleolítica. Desgraciadamente no tenemos información más abundante de las relaciones de este autor francés con el descubridor de la sala de pinturas de Altamira.

Por su parte, Vilanova lo hizo por última vez cuando pronunció el citado discurso de entrada en la Academia de la Historia en el

que se ratificó firmemente en sus postulados anteriores, pero para entonces el caso de las pinturas de Altamira estaba ya desestimado totalmente. Sin embargo, se había logrado respetar la cueva en lo posible y sólo cabía esperar, como había dicho Ignacio Bolívar, a que algún día se descubrieran en otras cuevas nuevas pinturas prehistóricas. Y eso fue lo que sucedió cuando pocos años después, en 1895, Riviere descubrió pinturas en la cueva cegada de La Mouthe y las calificó de paleolíticas después de haber visitado Altamira.

Finalmente, en la sesión de la Sociedad de Historia Natural, del 5 de noviembre de 1902, muchos años después del descubrimiento de Altamira, Luis de Hoyos Sainz comunicó, como luego diremos, el viaje de Cartailhac a Santillana e informó de la importancia prehistórica de los dibujos de la cueva, superiores a los de las cuevas francesas. Y añadió:

«[...] la opinión de aquél y de otros excursionistas franceses es en un todo favorable al origen prehistórico de los mencionados dibujos de la cueva, como lo sostuvo ya hace años el Sr. Vilanova, de feliz recuerdo, no obstante, de no haberse tomado sus opiniones en la consideración que debían por la injerencia en el asunto de artistas ciertamente reputados, pero ajenos a la cuestión desde el punto de vista científico».

En tanto, en los años precedentes a su muerte, se había interesado el hidalgo de Puente San Miguel por el grave problema del tráfico del puerto y la reforma de las tarifas de los ferrocarriles. En 1887, los representantes del campo montaños del Consejo Provincial de Agricultura se dirigieron al gobernador para informarle de la fuerte crisis pecuaria por la que estaba atravesando la provincia. En enero del año siguiente, cientos de firmas de comerciantes santanderinos se dirigieron por escrito a las Cortes en demanda de sus intereses comerciales. Con ese motivo, Sautuola escribió a Menéndez Pelayo

para que apoyara a los diputados y senadores santanderinos en sus reclamaciones y le decía: «Esperamos, pues, que V. con su valiosa influencia y grandes talentos trabajará cuanto le sea posible en el asunto, evitando la completa ruina de este puerto, agonizante ha tiempo».⁴⁵ Anteriormente, en enero de 1884, José María de Pereda le había también escrito rogándole que atendiera la petición de los comerciantes respecto al tráfico de las harinas con América.

La situación económica era entonces verdaderamente crítica. Por ello Sanz de Sautuola junto con otros influyentes hombres del campo se preocuparon de atender la situación que afectaba tanto a la agricultura como a la ganadería. Como resultado de las reuniones se acordó elevar al Gobierno de S. M., en 1887, una exposición escrita sobre la crisis pecuaria y celebrar al año siguiente un Congreso provincial de ganaderos. La situación laboral con mucho paro y salarios bajos mermaba la economía provincial, junto a una falta de protección al campo, cuyos intereses —como opinaba Sautuola— iban unidos a los de la ganadería. Habría que añadir a estos males la situación del minifundio, las tarifas elevadas de los ferrocarriles, la escasez de fábricas de lacticinios y de buenas vacas lecheras, etc. Sautuola fue uno de los impulsores del Congreso en el que no llegó a participar debido a su fallecimiento. Cuando tuvo lugar la inauguración, el Comisario Regio, Santos Zorrilla, tuvo unas palabras de sentimiento y de recuerdo hacia el hombre que había ofrendado su vida al estudio de la economía y de la cultura de su tierra natal.⁴⁶

De la muerte del descubridor de las pinturas no sabemos apenas nada, excepto los datos proporcionados por el certificado de

⁴⁵ MADARIAGA, Benito: *Crónica del regionalismo en Cantabria*, Santander, Edic. Tantín, 1986, pp. 58-59, 64-65.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 63-65.

defunción. La enfermedad y muerte debieron de ser rápidas, ya que sorprendió a la gente el ver la esquila mortuoria. Falleció a las siete de la tarde del 30 de marzo de 1888, a los cincuenta y seis años, a consecuencia de un catarro pulmonar, posiblemente una neumonía. El *Boletín de Comercio y El Atlántico* insertaron esquelas donde anunciaron su fallecimiento en la calle Pedrueca número 3, desde donde tuvo lugar la conducción del cadáver hasta el sitio de Cuatro Caminos y a partir de este lugar fue conducido el cadáver al cementerio de Puente San Miguel. Una escueta nota ponía de relieve que era Presidente de la Liga de Contribuyentes y «persona querida y respetada por su ilustración y bondadoso carácter». La Junta directiva de la Liga comunicó a los socios «la pérdida de su ilustrado Presidente, en cuya institución deja —decía el periódico— recuerdos imperecederos, y no es extraño que todos honrarán hoy la memoria del finado que supo captarse la estimación y el aprecio de sus convecinos».

En 1895, como un último intento, la escritora Emilia Pardo Bazán salió en defensa de la cueva y expresó a E. Cartailhac, asistente en Burdeos al Congreso de la Asociación Francesa, su opinión favorable. A través de la conversación «il put, le premier, dans cette conversation même, avouer que cette espérance serait probablement justifiée». ⁴⁷

Quizá la cueva primeramente explorada en el siglo XIX haya sido la de «La Hornuca», en Suano, Campoo de Suso. Fue descubierta en 1809 por el herrero Francisco González en el monte Rozadio. De nuevo fue visitada en 1850 y con mayor frecuencia a partir de 1905. ⁴⁸

⁴⁷ CARTAILHAC, Emile et BREUIL, Henri: *La caverne d'Altamira a Santillane près Santander (Espagne)*, Monaco, 1906, p. 14.

⁴⁸ *La Voz de Cantabria*, 31-VII y 28-VIII de 1934.

El caso de Altamira suscitó la moda de explorar nuevas cavidades naturales en busca de pinturas. En los años ochenta el coronel Manuel Santián llamó la atención sobre la cueva que hoy lleva su nombre en el municipio de Piélagos y sobre la que informó de su contenido, en 1888, a la Comisión Provincial de Monumentos.⁴⁹ Otra cueva explorada fue la de La Coventosa en el barrio de Valdeasón. El Ayuntamiento de Arredondo, en sesión del 6 de octubre de 1889, siendo alcalde José de la Herrán, la consideró de propiedad municipal y mandó cerrarla.⁵⁰ En Liébana, Ildefonso Llorente Fernández descubre y publica en 1895 un pequeño estudio de la cueva de La Mora, que fue después examinada en 1896 por Gabriel Puig y Larraz, autor de un catálogo de cuevas y minas. En 1959 volvió a ser estudiada por J. G. Echegaray, Rubio y M. Carrión.

Eduardo de la Pedraja, el más viejo amigo de Sautuola que seguía vivo, creyendo en la autenticidad de las pinturas de Altamira, continuó en 1899 con sus reconocimientos y visitó el lugar conocido en Santander por la «Corralera», donde le dijeron que habían encontrado fósiles del periodo *sifiliario*. Pedraja llegó a reunir una pequeña colección de piezas procedentes de las diversas excavaciones efectuadas en Cantabria. En este mismo año, *El Eco Montañés de La Habana* (16-IV-1899) recogía la noticia de una gruta en Hoznayo llamada «Gruta del diablo», con estalactitas, «figuras extrañas, manos y varias otras cosas». Suponemos que sea la misma conocida como de la Fuente del Francés, que había sido descubierta por el mismo Eduardo de la Pedraja en 1880. Estas fueron las últimas exploraciones del siglo XIX. Era tan sólo el inicio de todo un mo-

⁴⁹ MOURE, A.: «Documentación del arte rupestre cantábrico: la cueva de Santián (Piélagos, Cantabria)», *Zephyrus*, XLIV-XLV, Salamanca, 1990, pp. 7-15.

⁵⁰ *La Voz de Cantabria*, 31 de diciembre de 1930, p. 2.

vimiento de reconocimientos y hallazgos que se iban a ampliar en el siglo siguiente, como fue en Luena con la cueva «Castro de la Misa» en las inmediaciones de Sel de la Carrera.

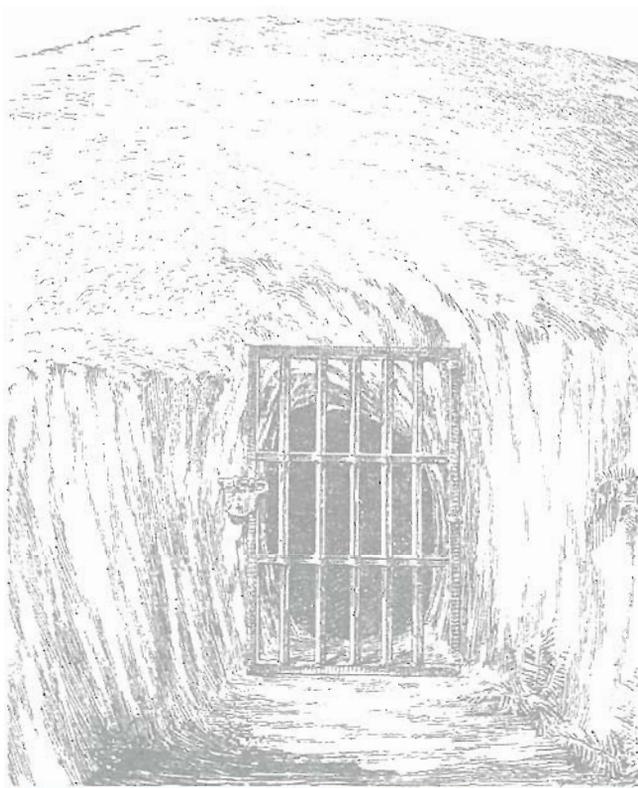
Después, como luego diremos, vendrían tras los sensacionales descubrimientos del sur de Francia, los efectuados por Alcalde del Río, Lorenzo Sierra, Henri Breuil, Hugo Obermaier, Paul Wernert, etc. cuando ya la Prehistoria estaba admitida y considerada como ciencia.

Muertos los dos defensores de Altamira, la historia de la cueva quedó como un acontecimiento al que el tiempo fue olvidando. Sin embargo, el reconocimiento iba a venir del país vecino, donde la Prehistoria tenía más cultivadores y se estaban produciendo en los años de fin de siglo descubrimientos de grutas con representaciones parietales. Así, en 1890, la de Figuiet en Saint-Martin d'Ardèche fue descubierta por L. Chiron. Cinco años más tarde, Rivière y Berthoumeyrou dan a conocer la cueva de La Mouthe aux Eyzies y, al siguiente, F. Daleau descubre la importante cavidad de Pair-non-Pair en Marcamps. Todavía le seguirán los descubrimientos de Marsoulas en 1897 y en 1901 el de Mas-d'Azil en el Ariège. Pero estos hallazgos no repercutieron en el reconocimiento de las pinturas de Altamira hasta que en 1901 los grabados de Combarelles y, sobre todo, las pinturas de bisontes de Font-de-Gaume dieron el espaldarazo de autenticidad a las de la cueva de Santillana del Mar.⁵¹ Pero para entonces ni Sautuola ni Vilanova pudieron tener ya la satisfacción de ver aprobadas sus teorías sobre la cueva que habían defendido hasta última hora.

⁵¹ «Cronología de los descubrimientos de los principales emplazamientos prehistóricos del arte rupestre», en MOULIN, Raoul-Jean: *Fuentes de la pintura*, Madrid, Aguilar, 1968, pp. 124-126.

sobresaliente de esos días fue la petición formulada por el diputado a Cortes Ramón Fernández Hontoria, conde de Torreánaz, al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, para que una comisión especial valorara Altamira y se tomaran las medidas oportunas para evitar su deterioro. El 14 de noviembre la Academia de San Fernando se dirigió al ministro de ese ramo solicitando que se hicieran calcos. Como resultado de las peticiones formuladas, fueron nombrados, el 21 de noviembre, Alcalde del Río y González de Linares para que dictaminaran «acerca de la importancia y mérito de la cueva de Altamira». Al morir el segundo de ellos en 1904, el Museo de Ciencias Naturales nombró en sustitución a Luis de Hoyos Sainz en abril de 1906.

Durante la permanencia de los franceses, Alcalde del Río tuvo relación con ellos y cambió impresiones acerca de la cueva, tal como luego se lo comunicó a Eugenio Lemus a través de una serie de cartas que reproducimos en el Apéndice. En estas cartas expone sus trabajos y opinión sobre Altamira y la necesidad de que la Academia de Bellas Artes nombrara una Comisión formada por personas competentes que se encargaran de estudiar a fondo sus representaciones. Advierte en ellas las suspicacias y sospechas existentes entre los españoles y franceses, el deseo de que la cueva fuera estudiada preferentemente por españoles y la dificultad de localización de los grabados. Con el tiempo, cuajó la amistad, sobre todo de Breuil con Alcalde, a pesar de que éste advirtiera la consistente personalidad del Abate y su deseo de imponerse en la nueva ciencia que empezaba por entonces a estudiarse en la especialidad del arte parietal, del que era Altamira la primera y mejor muestra. Son cartas de una deficiente redacción que luego mejoró Alcalde con el tiempo.



ESTUDIO Y VALORACIÓN DE ALTAMIRA

parte, reunía las condiciones de estar próxima al mar y al río Saja. Los restos faunísticos hallados en el yacimiento denotan que la caza y el marisqueo se practicaron con especies muy diversas.

Desde el punto de vista artístico llama en primer lugar la atención el que las pinturas principales se realizaran en el techo, lugar que supuso al ejecutor de las mismas una mayor dificultad, postura en la que, como advirtió Sautuola, apenas podía ponerse de rodillas en algunos lugares. ¿A qué se debió la preferencia de este lugar? No lo sabemos, pero podemos deducir que tal vez fueron pintadas para ser vistas echados en el suelo, debido a la poca altura en los lugares elegidos de la gran sala, que obligaba a los ejecutores a estar casi de rodillas en algunos tramos. Obermaier opinaba que la corta distancia favoreció la pintura del techo, pero no parece creíble cuando era más fácil y cómodo hacerlo sobre las paredes. La visión de las pinturas dentro de un ambiente de misterio proporcionado por la oscuridad de la noche, apenas iluminada por las lámparas, tuvo que producir a sus primeros habitantes una sensación especial, mágica podríamos decir, al advertir la riqueza de contrastes que señalan las partes anatómicas de los animales y la perspectiva tridimensional de algunas figuras. Precisamente por la escasa altura, no les fue posible a Breuil y Cartailhac obtener fotografías cuando visitaron por primera vez la cueva y se vieron por ello obligados a reproducir las figuras al pastel. Podemos preguntarnos si la cueva, con techos bajos, fue aprovechada como santuario dedicado a la iniciación juvenil de grupos cazadores, ya que en cuevas como la de Pech Merle y Niaux se han encontrado en el suelo huellas infantiles. El conde de Bégouen, al explorar la cueva de Tuc D'Audoubert, refiere que advirtió huellas del hombre prehistórico alrededor de las esculturas halladas en su interior, como si hubieran bailado. En nuestro caso, las pinturas serían a modo de textos ilustrados donde

los jóvenes cazadores podían ver preferentemente el bisonte, como especie representativa del clan, en diferentes momentos de su proceso biológico. Los signos complementarían la información sobre su vida, la caza y la muerte.

En la mayoría de las cuevas, las pinturas están ejecutadas sobre el soporte vertical de las paredes o en el techo de camarines. En Altamira es diferente al estar las más importantes reproducidas en unos 140 metros cuadrados del techo de la gran sala. El techo viene a ser una secuencia del ambiente de la manada en el momento del celo y la reproducción, pero con sus figuras dibujadas para ser apreciadas desde diferentes puntos de visión: en pie, echados o introducidos en los hoyos que practican los bisontes. Los animales en Altamira están pintados sobre el soporte horizontal del techo, lo que hace diferente la perspectiva. Al no existir la línea de referencia del suelo, las figuras parecen como si estuvieran flotando. Como dice Joan Sureda «la posición de las patas puede llegar también a definir un cierto concepto de línea de tierra o de apoyo, única referencia de posición en un entorno o espacio preciso en todo el arte paleolítico. La línea de tierra nunca aparece grabada ni pintada en cuanto tal, sino sugerida, a lo sumo, por la alineación de las patas o por un accidente natural (fisura de una roca, borde) en el que descansan los animales».⁵³

En el fresco del Juicio Final de Miguel Ángel vemos que algunas de las figuras ofrecen esta misma sensación de estar flotando. En el caso de Altamira, parte de las pinturas del techo se aprecian mejor mirando hacia arriba y el conjunto de las figuras viéndolas a distancia.

⁵³ «El arte paleolítico» en *Las primeras civilizaciones, Historia Universal del Arte*, vol. I, Barcelona, Planeta, 1985, p. 59.

Interpretación del techo.

El significado de aquellas pinturas pasó desapercibido a los primeros prehistoriadores por suponer que se trataba de un grupo de animales pintados de una forma aleatoria. Alcalde del Río (1906) fue el primero que hizo algunas observaciones que fueron después confirmadas. Así, supuso en la obra publicada en 1906 que las pinturas posiblemente intentaron reproducir «agrupaciones tomadas del natural» (p. 16). También afirmó que el artista pintor «no procedió caprichosamente sino obedeciendo a un plan fijo y premeditado» (p. 17). De igual modo, advirtió el «acendrado realismo» (p. 22) de las figuras y apuntó que la galería principal «fue la cámara predilecta para la congregación de las familias que hubieron de posesionarse de esta localidad» (p. 21). Como material que le pareció interesante de sus excavaciones en Altamira, envió a Harlé un canino superior perforado de *Felis leo spelaea*.

El abate Breuil todavía en 1952 confesaba no haber encontrado en Altamira composiciones. No ocurrió lo mismo con Max Raphael (1945 y 1996),⁵⁴ quien al estudiar la cueva interpretó la existencia de una pugna o lucha entre dos clanes o grupos representados por el del bisonte y el del ciervo, dentro de un simbolismo sexual. En cuanto a los bisontes reproducidos en posición vertical opinó que se trataba de animales muertos, tal vez debido a estar las colas erguidas. Con todo ello montó una teoría.

Los descubrimientos de nuevas cuevas y, sobre todo, a partir del impacto que produjeron las pinturas de Lascaux, fue cuando se

⁵⁴ *Trois essais sur la signification de l'Art Pariétal Paléolithique*, París, 1986. En 1945 había ya expuesto su teoría en *Prehistoric Cave Paintings*, Bollingen, New York.



Bisonte hembra en celo de Altamira.
(Foto Col. Centro de Estudios Montañeses)



Bisonte hembra en actitud de parto del techo de Altamira.
(Foto de Alfonso Moure)

empezó a hablar de composiciones. Las nuevas teorías de S. Giedion (1962), de Mme A. Laming-Emperaire (1962) y de A. Leroi-Gourhan (1958, 1963, 1964, 1965) fueron ya las primera tentativas de explicar aquellas figuras. Para unos serían una necesidad creadora sacada del inconsciente y para otros, a partir de clasificaciones cronológicas, formularon una escala de signos y figuras animales y humanas clasificadas según un sistema dual y sexual.

En 1976, nosotros dimos un paso más en la posible interpretación de aquel techo de Altamira, al exponerlo en una conferencia pronunciada ese año en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander,⁵⁵ luego publicada en 1981. A nuestro juicio, en Altamira había animales en celo y en parto, otros muertos y algunos en el momento de introducirse en los hoyos que excavan (que llamé «revolcaderos»), huecos que se llenan de agua y donde se impregnan de líquido barroso para refrescarse y huir de los insectos. El doctor Félix Rodríguez de la Fuente (1969) suponía que los bisontes con las colas arqueadas reproducían el momento en que estos animales huían de los insectos que los atacan (Éstridos cutículas).⁵⁶ Para nosotros era más lógico pensar en un momento de celo de los animales, aunque pudieron existir los dos casos.⁵⁷ En el año 1996 completamos

⁵⁵ Ver Curso sobre «Arte paleolítico y su problemática actual», en *Memoria de los Cursos en julio, agosto y septiembre de 1976*, Santander, 1977, pp. 9 y 10.

⁵⁶ MADARIAGA, Benito: *Las pinturas rupestres de animales en la región Franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*, prólogo de Félix Rodríguez de la Fuente. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1969, p. 42.

⁵⁷ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «Historia del descubrimiento y valoración del arte rupestre español», *Altamira Symposium*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, p. 305.

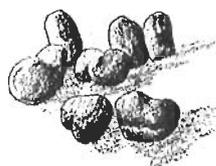


Rastro de huellas, según dibujos de F. Gala, *Guía de campo de los mamíferos españoles* de Luis Blas Aritio, Servicio de Pesca Continental, Caza y Parques Nacionales, 1971.

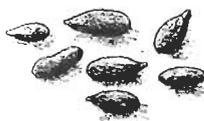
el carácter de algunas otras figuras, como la de una hembra de bisonte mugiendo durante el celo y ratificamos la actitud de dolor con la cabeza ladeada propia del parto de una hembra, ya apuntado por Ortega y Gasset en uno de sus escritos. En cuanto a los bisontes en posición vertical, fenómeno que también se da en otras cuevas, podría indicar, a nuestro juicio, las diversas posturas que adopta la manada cuando los bisontes rumian echados en la pradera en diferentes direcciones. Se trata de un giro posicional del dibujo de 90 grados, al no saber representar el hombre prehistórico esa perspectiva. Últimamente (Madariaga, 2000), volvimos a dar una explica-

ción basada en estados de reproducción y de muerte de algunos bisontes e, incluso, en este último caso también de la cierva.⁵⁸

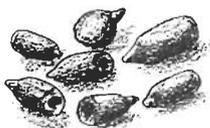
No había, pues, tal desorden ni figuras sin significado. En este sentido, el profesor L. G. Freeman explicó en 1979 el comportamiento de la manada durante la época de celo en que se reúnen los dos sexos.⁵⁹



Jabali



Corzo



Gamo



Ciervo

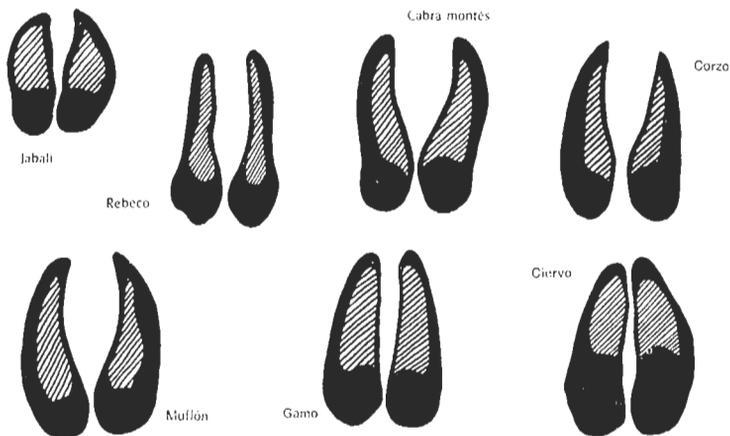
Excrementos.

(Dibujos de F. Gala de la *Guía de campo de los mamíferos españoles*)

Hoy podemos explicar con bastante exactitud el sentido de ese panel interpretando cada una de las figuras. El hombre prehistórico tuvo un conocimiento cabal de la vida societaria de la manada y de las costumbres de los bisontes cuando los dos sexos se reúnen durante la reproducción. La lucha de los machos en celo no pasó des-

⁵⁸ «Hugo Obermaier en el contexto de la Prehistoria cántabra: una valoración de Altamira», *El hombre fósil 80 años después*, Edit. Alfonso Moure, Santander, Universidad de Cantabria, 1996, pp. 249-269. Ídem, *Sanz de Sautuola y el descubrimiento de Altamira*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2000, Ver cap. V.

⁵⁹ *Curso de Arte Paleolítico*, Zaragoza, Santander, UIMP, 1978.



Detalle de huellas, segun F. Gala, *Guía de campo de los mamíferos españoles*, por Luis Blas de Aritio, Servicio de Pesca Continental, Caza y Parques Nacionales.

apercibida y quizá las figuras del techo de los dos bisontes corriendo en direcci6n de encuentro, mal clasificadas como jabalíes, representen el enfrentamiento de los machos para que el vencedor elija la hembra preferida. Puede verse, a este respecto, el grabado en hueso de Pekarna, en Checoslovaquia, con la lucha de bisontes machos. La gestaci6n de la hembra es de nueve meses y los dos sexos se congregan en pequeños grupos en las praderas y en zonas boscosas durante el invierno. Sólo se reúnen machos y hembras durante algun tiempo y después de separan, aunque una manada sigue a la otra.

El hombre del paleolítico conoció bien el fenómeno de las migraciones, los rastros de las huellas de sus pisadas e igual que en otras especies, también la forma característica y diferencial de los excrementos. Todo ello era imprescindible para la localizaci6n y captura de las diferentes especies.

Vida y muerte en Altamira.

Podríamos entonces titular este escenario como «vida y muerte en Altamira». En una inspección visual del techo se observan los imponentes machos, las hembras de menor longitud y peso corporal y la conseguida cabeza del bisonte juvenil. Igualmente apreciamos el celo en ambos sexos y la citada escena de dolor en el parto. Pero aparecen también, claramente en el panel, algunos bisontes muertos. Puede verse, por ejemplo, la figura que Breuil y Obermaier denominaron bisonte policromado «parado». Se trata de un bisonte sin cabeza visible y con los remos posteriores en aducción. Otras veces las extremidades anteriores están dobladas. Este fenómeno se produce en los animales sacrificados y puede comprobarse esta postura en cualquier matadero.⁶⁰ Vemos, pues, figuras aisladas, dentro de un conjunto, en diversas actitudes y cada una con su significado. La agrupación e interpretación de todas ellas conforma el argumento.

Este detalle del acercamiento de los remos al plano medio (metidas hacia adentro, como decía Rodríguez Ferrer), así como las

⁶⁰ Estando los cuatro remos apoyados, la articulación de la cadera se encuentran casi en la vertical. Al estar el hueso sacro inmovilizado entre los coxales que forman la pelvis, ésta se apoya en las cabezas de las articulaciones femorales. Así la extremidad posterior apoyada puede realizar su función de sostén al estar sujetas todas las articulaciones. Si por el contrario, se intenta sostener en vertical y extendida la extremidad posterior de un animal recién muerto, éste se cae al doblarse todas las articulaciones. Pero si se fijan las rótulas de ambas extremidades con un clavo largo sobre el cóndilo externo del fémur, la extremidad se mantiene derecha como en el animal vivo. (Cfr. MÖLLER, H.: *Diagnóstico clínico de las enfermedades externas de los animales domésticos*, Barcelona, Revista Veterinaria de España, 1945, pp. 238-239).



Obsérvese la rigidez y la decoloración ventral de la cierva de Altamira.

Rigidez cadavérica de las extremidades, característico de un animal sacrificado.
(Foto J. L. del Barrio)



Visión próxima de la parte ventral mostrada ampliamente en una res muerta echada.
(Foto José Luis del Barrio)

pezuñas en punta y la rigidez de las extremidades confirman que algunos de los animales están muertos, incluso la famosa cierva de la que luego hablaremos. Las reses cazadas eran forzosamente sangradas, evisceradas y desolladas. El sangrado cortando los grandes vasos de la parte superior del cuello del animal (arterias carótidas y venas yugulares) fue una práctica habitual para poder consumir la carne. Los cuchillos de sílex servirían para desangrar y los raspadores de piedra para desollar el animal y raspar la piel. Es fácil que emplearan diferentes instrumentos. Luego había que quitar la cabeza, preciado trofeo, y romper el neurocráneo para la obtención del encéfalo. Es posible que también la lengua del animal fuera una pieza escogida. La evisceración evitaba que la carne adquiriera un sabor estercoráceo. Finalmente se descuartizaba el animal y aprovechaban, preferentemente, la carne, los huesos, las pieles y las crines. Las correas hechas de pieles eran muy útiles para la preparación de lazos y la sujeción de útiles de madera.

La cola se separa del cuerpo y queda flácida en el animal muerto, para posteriormente mantenerse tiesa, igual que las extremidades, debido a la rigidez muscular (*rigor mortis*). En la cierva de Altamira se advierte claramente la rigidez en las extremidades. El ojo, además, no tiene la viveza que se aprecia en otras figuras. Pero hay otro detalle interesante que se advierte cuando se observa y amplía la zona naso bucal. Se trata de la boca abierta o la que pudiera ser la lengua salida, habitual en los animales muertos.⁶¹ Al respecto, Leason llamó la atención hacia el hecho de la aducción de las extremidades posteriores, el estar los rabos levantados y tener los animales muertos la lengua fuera. La degradación cromática del vientre,

⁶¹ Cuando presentamos a un matarife la figura de la cierva no dudó en considerarla como un animal muerto.

como se ve en la cierva («vientre lavado») se ve mejor en un animal muerto y echado sobre el flanco que si estuviera en pie y vivo.

La reproducción de las costumbres de la manada en sociedad se puede apreciar también en los bisontes de Altamira cuando, como hemos dicho, se introducen en los hoyos o embudos que excavan a modo de bañeras que se llenan de agua y barro donde, para librarse de los insectos, como escribe Möllhausen, «poco a poco se hunde el bisonte cada vez más en el fango, pateando y girando en círculo, y sale del baño de cieno, después de haberse entregado a ese placer a su entera satisfacción». El lugar es después ocupado por otro y la capa o costra de barro se elimina revolcándose en la tierra o con la lluvia.⁶² En Altamira vemos sobre el roquedo prominente del techo a los bisontes replegados al máximo hasta casi formar un círculo como si estuvieran introducidos en estas cavidades.

Los estudios experimentales en bisontes, que se han hecho en las cuevas por Gilbert Maury,⁶³ le han permitido identificar, sobre una muestra de 252 bisontes del Ariège, los que son machos, hembras y crías, así como las diversas actitudes (carrera, celo y ejemplares muertos, etc.). Curiosamente en el análisis encontró mayor número de machos que de hembras. A su vez, María José Soto Barreiro ha publicado las fechas, según dataciones radiométricas (C14-AMS), de los pigmentos de carbón vegetal con los que fueron realizadas las pinturas de algunas cuevas de Asturias y Cantabria, entre ellas la de Altamira. Las dataciones de algunos bisontes del gran techo oscilan entre 13.130 ± 120 y 14.820 ± 130 . La datación a través de los

⁶² Citado por BREHM, Alfred: *La vida de los animales*, tomo II, Mamíferos, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1965, pp. 218-219.

⁶³ CLOTES, J., GARNER, M. y MAURY, G.: «Magdalenian Bison in the Caves of the Ariège», *Rock and Research* (Australia), vol. II (1994).

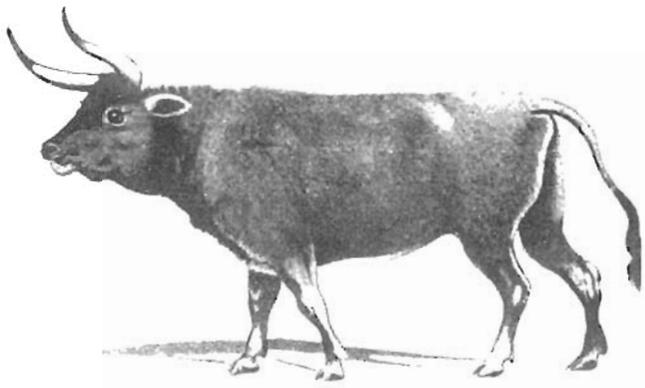
pigmentos se realizó también en Altamira por Alfonso Moure y colaboradores (1996) en el techo y en las figuras negras, con resultados parecidos. Igualmente J. González Echegaray y L. G. Freeman (1996) llevaron a cabo la datación cronológica con carbón y huesos procedentes de diversos niveles.⁶⁴

En el medio natural la asociación de los bisontes y del ciervo y el caballo fue frecuente al igual que en las pinturas. Quizá debido a ser herbívoros se protegían y alertaban mutuamente de los predadores comunes. En las cuevas se ha demostrado que no hay una correlación numérica entre las pinturas y la presencia de restos de esos mismos animales en el yacimiento. Por ejemplo, el yacimiento de Altamira le proporcionó a R. Klein un 62 % de restos de ciervo, un 8,3 % de bisonte y un 4,2 % de caballo. Sin embargo, J. González Echegaray estima un cálculo muy diferente en las pinturas del techo de la cueva, con 79 % de bisontes representados, 14,7 % de ciervos y un 5,9 % de caballos.

Morfotipos animales y sus representaciones.

De los caballos representados hay dos «morfotipos» muy comunes en Altamira y otras cuevas de la región. Según los restos hallados se trataría, respectivamente, de un caballo pequeño, *E. caballus gallicus* Prat, afin al caballo de Solutré y más abundante que el segundo, *E. caballus germanicus* Nehring, de mayores proporciones, pero menor numéricamente. Según Jesús Altuna los caballos de

⁶⁴ SOTO BARREIRO, María José: *Actas del Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea de Vigo*, Concello de Vigo, 2000. Ver tabla VI, p. 5. Para los artículos de MOURE, A. *et alii* y el de ECHEGARAY, J. G. y FREEMAN, L. G. ver *El hombre fósil 80 años después*, pp. 295-324 y 249-269, respectivamente.



Uro, según un dibujo del siglo XVIII.

nuestras pinturas se parecen al caballo de Solutré y resume así las características de las representaciones y de los restos de los caballos hallados en nuestras cuevas: «Así pues, para Europa W, y en la 2.^a mitad del Würm, época a la que pertenecen nuestras pinturas, nos queda sólo un tipo da caballo, el de Solutré. Luego veremos que los restos de caballos de nuestros yacimientos prehistóricos del Paleolítico Superior coinciden plenamente con este tipo».⁶⁵

Respecto a las representaciones del *Bos taurus* existe un morfotipo más antiguo detectado en la caverna de la Peña de Candamo (Asturias), pintado en rojo y con cornamenta grande y en forma de copa y otro grabado semejante al uro (*Bos taurus primigenius*) con cuernos en gancho y que se cree vino a Europa desde Asia. El *Bos primigenius trochoceros* sería una subespecie que pobló también el

⁶⁵ «Estudio zoológico y paleontológico de las especies representadas» en *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)*, Munibe, San Sebastián, fascículos 1-3 (1976), pp. 214-215.

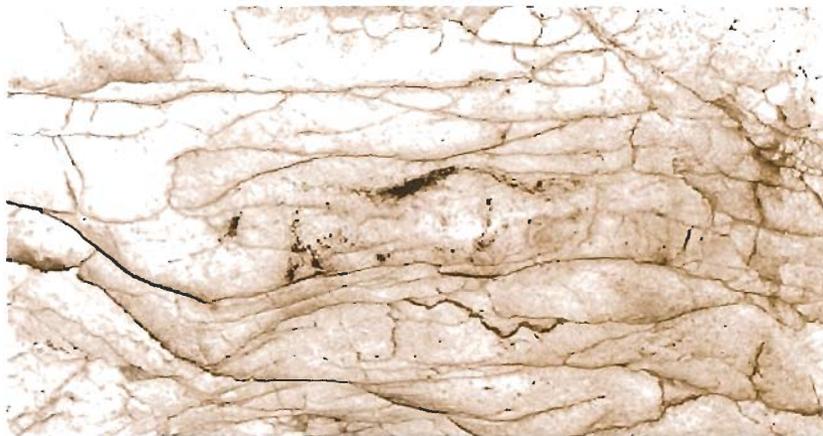


Bovidos con cuernos en copa de la Cueva de La Peña de Candamo (Asturias).
(Foto M. Mallo Viesca)

viejo Continente.⁶⁶ Quizá una de las pinturas más exactas del uro sea la de un toro mugiendo en negro con una sola extremidad delantera que puede verse en la cueva del Castillo en Puente Viesgo y el gran toro en negro de Lascaux. También el uro está presente en los dibujos de Altamira que copió el abate Breuil. En los santuarios de las principales cuevas cantábricas encontramos más veces representado el bisonte que el uro, quizá porque era más fácil cazarlo debido a su carácter tranquilo y manso. Los cérvidos son los más frecuentes tanto en los restos de los yacimientos, como en las pinturas y grabados

⁶⁶ HERRE, Wolf: «La ciencia e historia de los animales domésticos», *Ciencia en arqueología*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 275.

de las cuevas y santuarios de la citada región, pero los ciervos y las cabras tienen plásticamente menos capacidad diferenciadora, aunque haya excepcionalmente ejemplares con cornamentas artísticamente trabajadas, como el ciervo de la cueva de Lascaux. En Altamira hay un grabado del mismo animal de un gran realismo en que se le ve bramando en el momento del celo. Abundantes son también las



Pintura de un uro en la cueva de El Castillo, en Cantabria.

(Foto M. Mallo Viesca)

cabezas de cierva ya señaladas por Alcalde del Río en Altamira. Sin embargo, no tenemos pruebas de la presencia del reno en el gran salón del techo de esta cueva de Santillana.⁶⁷ La relación y convivencia del hombre de las cavernas con el oso que habitó las mismas para

⁶⁷ BARANDIARÁN, Ignacio: «Representaciones de renos en el arte Paleolítico español», Separata de *Pyrenae V*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1969, p. 14.



Foto de Javier Herrera de una concha fósil con círculos, en la Cueva de las Aguas o de Los Santos. Representaría a la matriz de un rumiante con los cotiledones.

invernar (*Ursus spaelaeus*), está todavía por aclararse. Era vegetariano y de grandes dimensiones y sus restos óseos y dentarios, si bien se han encontrado en determinadas lugares (cuevas de Drachenloch, Petershöhle y Widenmannlisloch), es probable que este animal fuera muerto con fines rituales o, tal vez, convivió en su letargo invernal con el hombre en el interior de las cuevas. Algunos autores opinan que se extinguió en el Magdaleniense. Se han encontrado restos en la cueva de El Castillo por parte de J. Carballo en 1906, donde halló en superficie un esqueleto casi completo y luego un cráneo a dos metros. En 1908 en las excavaciones de H. Breuil aparecieron también restos en esta misma cueva.⁶⁸

⁶⁸ BERGOUNIOUX, R. P.: Madrid, Taurus, 1966, pp. 259-261.



Placentiformes de la Cueva de Tito Bustillo (Asturias).

(Según Mallo Viesca)

Otros animales componen el que podemos llamar complejo de signos y figuras de esta cueva, incluidas las aves. «En Altamira —escribe Alfonso Moure—⁶⁹ son famosos los hombres con cabeza de pájaro grabado en el gran panel». Alcalde del Río escribía al respecto al referirse a ellas: «Las aves tienen también su correspondiente gráfica en Altamira y he observado que con frecuencia las presentan por parejas y en actitud de procrear» (p. 24). De ellas se utilizaba la carne, las plumas y los huesos que tienen la particularidad de ser huecos y en cuyo interior se guardaba pintura y se proyectaba el contenido.

Entre las figuras de rara aparición están, por ejemplo, las focas presentes en grabados de la caverna de la Peña de Candamo, cuyos restos se han encontrado en Altamira y en Tito Bustillo, así como la serpiente que aparece grabada en la cueva de Altxerri (Guipuzcoa).⁷⁰

⁶⁹ *Cuadernos Historia* 16, núm. 202, 1985, p. 18.

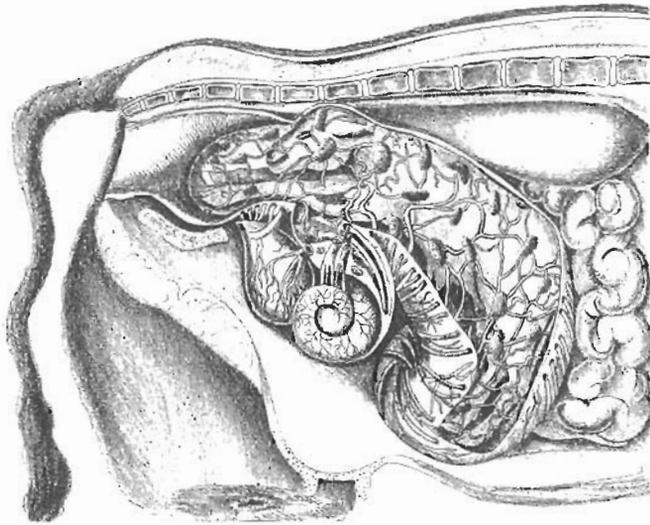
⁷⁰ En algunos pueblos primitivos, como en el caso de los Palute de la Gran Cuenca, en el oeste de los Estados Unidos, el veneno que utilizaban provenía de la bilis de ciervo y de las serpientes, aunque su efecto era tardío.

Todavía son más extraños y menos frecuentes los que F. Jordá, M. Mallo y M. Pérez llamaron «laciformes» y que después, por sugerencia del Dr. Enrique Junceda, se denominaron «placentiformes», representaciones existentes en las cuevas de Tito Bustillo, El Pindal y en Hornos de la Peña y Calero II, grabados y pinturas que recuerdan una placenta humana con forma discoidal o de torta, con el cordón umbilical. Más conocidas y estudiadas son las vulvas que se ven en diversas cuevas, como en las de El Pindal, Ardines, La Ferrassie y Tito Bustillo, que a juicio de este ginecólogo pertenecerían a mujeres múltiparas. Las mamas bien desarrolladas se muestran en el bajorrelieve de la mujer de Laussel y en las cuevas de Volp se encontró una plaqueta con cinco figuras femeninas en gestación. En otras



Cotiledones desprendiéndose de las carúnculas uterinas.

(Cortesía del profesor Miguel Abad)



Gestación de un bóvido con el feto y sus envolturas.

(Según A. Lecanda Chaves)

son igualmente frecuentes las figuras de hechiceros disfrazados con actitudes itifálicas (pene erecto). Tales son las figuras de Altamira y, sobre todo, de la cueva de Trois Frères.

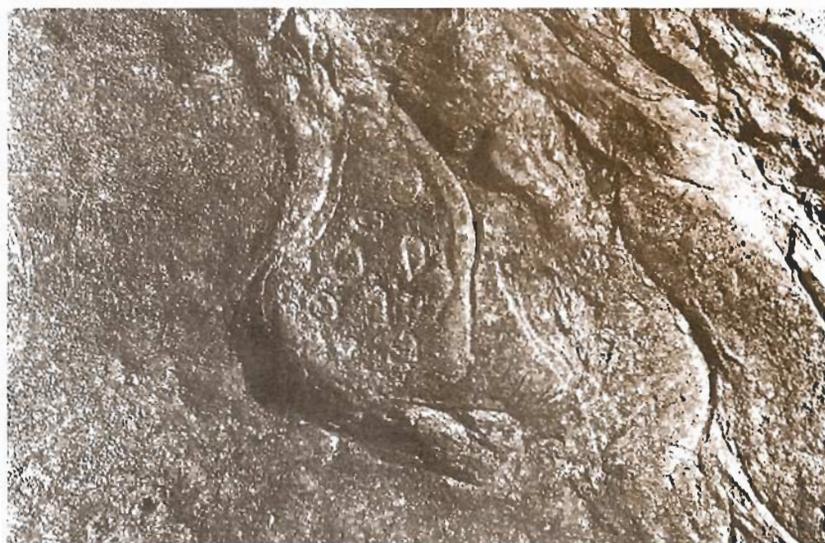
Más novedosas, por no haber sido descifradas, son las representaciones de órganos sexuales animales en dos cuevas: la de Altxerri en Guipúzcoa y la de Las Aguas en Cantabria, en las que aparecen grabados del útero gestante de los rumiantes. En ellas se señalan los placentomas (formados por los cotiledones del corioalantoides unidos a las carúnculas uterinas), grabados que, con la debida cautela, se interpretan de esta manera, tanto en la primera cueva (foto de la p. 119), como en el caso de la segunda, con puntuaciones sobre una concha fósil (foto de la p. 114). Para estas dos cuevas, solicité la



Fotografía del feto de una vaca con sus anejos.
(Cortesía del Profesor Miguel Cordero del Campillo)

confirmación al profesor veterinario Miguel Abad Gavín, quien me dijo que se trataría de una posible muestra por transparencia de los cotiledones que se unen a las carúnculas uterinas y forman los placentomas de la placenta múltiple.⁷¹ En estas especies, el saco

⁷¹ Véanse sobre este tema los artículos de MALLO VIESCA, Manuel y PÉREZ Y PÉREZ, Manuel: «Primeras notas al estudio de la cueva. 'El Ramu' y su comunicación con 'La Lloseta'», *Zephyrus*, vol, XIX-XX (1968-69), pp. 3-20 y de ALTUNA, J. y APELLÁNIZ, J. María: «Las figuras rupestres Paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)», *Munibe*, San Sebastián, fasc. 1-3 (1976), pp. 35-36. En este trabajo figura el grabado que opinamos sería una matriz que muestra los cotiledones por transparencia. VV. AA., *Las cuevas con arte Paleolítico en Cantabria*, Santander, 2002, p. 96.

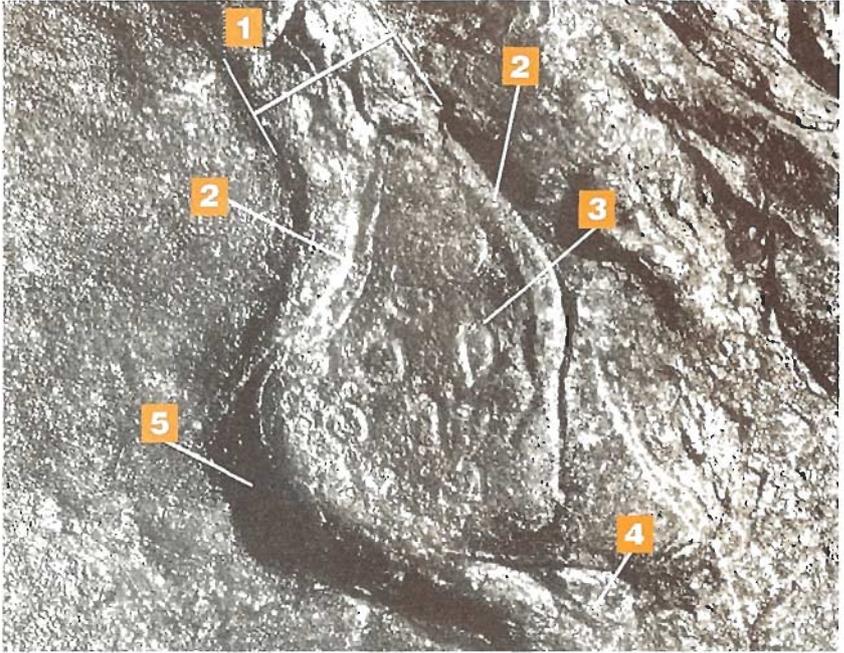


Grabado de la Cueva de Altxerri (Guipúzcoa).

(Foto de Alberto Fernández Ibarburu)

alantoideo, donde está el feto, tiene forma alargada con ochenta a cien cotiledones que semejan panes o almohadillas. En el parto, las hembras de los géneros *Bison* y *Bos*, con placenta sindesmocorial, las parias o secundinas, como las llaman los ganaderos, son expulsadas tras el feto,⁷² placentas que en los pueblos primitivos se sabe —me comunica el profesor Abad— se han consumido de varias maneras, tanto las humanas como las animales (placentofagia). El motivo es-

⁷² TRAUTMANN, A. y FIEBIGER, Jose: *Histología y anatomía microscópica comparada de los animales domésticos*, Barcelona, Labor, 1942, pp. 336-337. Ver de MADARIAGA, B.: Actas del VIII Congreso de Historia de la Veterinaria, San Sebastián, octubre 2003, pp. 43-50, y de ABAD, M.: Comunicación escrita.



Posible interpretación de las diferentes partes representadas en el grabado de Altxerri, según Miguel Abad Gavín: 1. Cuello uterino; 2. Pared del útero; 3. Placentomas o carúnculas uterinas; 4. Feto exteriorizado y 5. Aguas anexiales.

taría en suponer que la ingestión de la placenta rejuvenecía a los adultos o les proporcionaba mayor fertilidad.

En el caso concreto del grabado de Altxerri, pese a su imperfección, da la sensación, según el profesor Abad, de tratarse de una matriz desgarrada y entre los bordes se vería la cara interior con sus complejos cotiledonarios. A su juicio, la parte inferior de la imagen representaría la gran abertura de este desgarró por el que habrían salido las aguas anexiales (5) y el feto (4). En este caso podría tra-

tarse de una rotura uterina efectuada intencionadamente por el hombre del Paleolítico para aprovechar la placenta.

Tiene gran interés esta sugerencia ya que pone de relieve el conocimiento que tuvo el hombre prehistórico de la anatomía de los animales que descuartizaba y aprovechaba en todas sus partes con fines diferentes y, por otro lado, explica una relación profunda con el mundo animal.

Teorías e interpretaciones.

Muchos dibujos son hoy difíciles de interpretar. Si se aprecia en ellos vida, muerte y sexo, es una señal de que el mundo del hombre del Paleolítico no era muy diferente del nuestro y que dependía de dos instintos básicos: el de nutrición y el de la reproducción. Para Menéndez Pelayo había indicios para creer «que las grutas del periodo magdaleniano, cuyo ejemplar más rico es el de Altamira, no fueron otra cosa que cámaras sagradas o antros destinados a ritos mágicos, que debían de exigir cierta iniciación, como en tiempos posteriores». ⁷³ Las máscaras en la llamada «cola de caballo» parecen indicar que fue un lugar ritual de reunión. Esta zona ya explorada por los primeros prehistoriadores («l'étroit couloir terminal», lo llama Breuil) ha recibido modernamente el nombre de «cola de caballo», que se ha impuesto, desacertadamente, sin aclarar el significado del nombre.

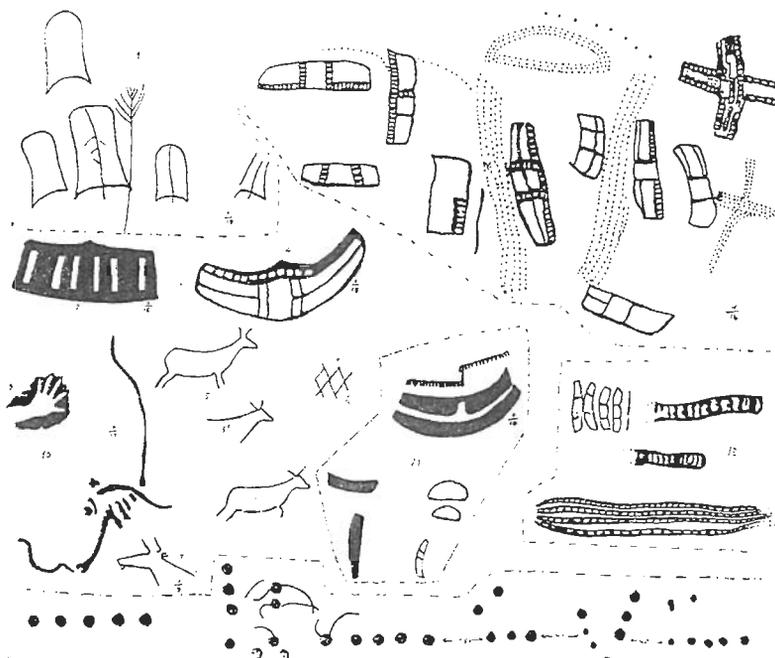
Las teorías formuladas para explicar los motivos que llevaron al hombre del Paleolítico a representar figuras humanas y animales, han sido múltiples y siguen suscitando el interés de los prehistoriadores y es muy posible que todas ellas tengan algo de ciertas. Peter J. Ucko y Andréé Rosenfeld ⁷⁴ han apuntado, con gran intui-

⁷³ *Prolegómenos*, VIII, 1963, p. 28.

⁷⁴ *Arte Paleolítico*, Madrid, Guadarrama, 1967, p. 169.

ción, que «no hay razones para suponer que todo el arte paleolítico sea el resultado de una sola causa». Por ejemplo, se ha dicho que estaría basado en la necesidad de expresión estética de sus ejecutores; para otros autores son una muestra del totemismo, de la magia de caza simpática o una posible expresión de sus trabajos y afanes. No faltan tampoco los que lo interpretan como un lenguaje gráfico de los acontecimientos más importantes de su vida, bien sea una manera de fomentar la caza como necesidad, bien un lugar elegido para la práctica de ritos de iniciación o una forma de proteger y desagraviar a los espíritus animales. Finalmente, para otros estudiosos podría ser un lenguaje simbólico,⁷⁵ un dualismo sexual, un lugar para recibir información o quizá tales representaciones vendrían a ser una especie de archivos del paleolítico. Por ejemplo, para Carl G. Jung las pinturas del hombre prehistórico serían relatos simbólicos. Algunas de estas pinturas y grabados llevan dardos o flechas sobre el cuerpo o impactos indicadores de una intención cazadora; otras están representadas en sitios apartados y ocultos, en tanto que aparecen también visibles en ciertos lugares de la cueva y, sobre todo, en las armas de caza, de pesca y en los bastones de mando, decoraciones realizadas con gran precisión. Si fuera verdad que cuanto con mayor realismo están reproducidas, tanto mayor es su efecto mágico, habría que pensar entonces en una búsqueda de la perfección y la belleza con fines utilitarios, bien fuera intencionadamente, bien una resultante de su habilidad. Hay piezas bellamente trabajadas, como algunos propulsores y los bajorrelieves de bisontes en numerosas cuevas. Por

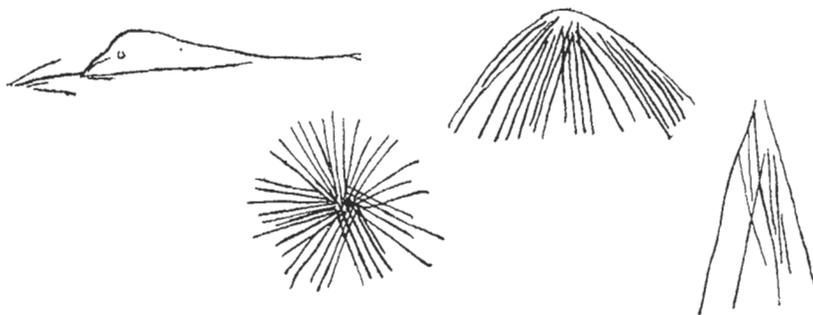
⁷⁵ GONZÁLEZ MORALES, Manuel R.: «Altamira. El descubrimiento de la mente humana», en *La memoria de la tierra: yacimientos que cambiaron la historia*, Santander, Fundación Botín, 2002, pp. 15-33.



Dibujos de Alcalde del Río de diversas representaciones de la Cueva de El Castillo.



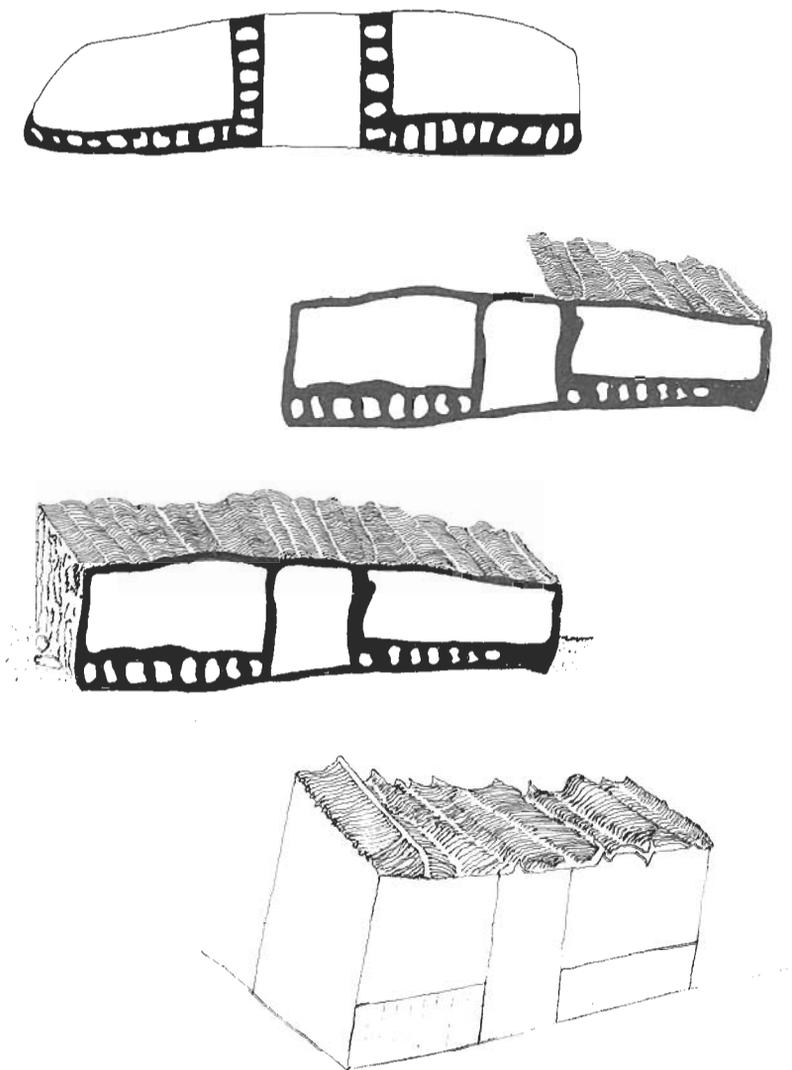
ejemplo, el hueso de alcatraz decorado de la cueva de Torre (Oyarzun) o la cabeza de bisonte, en bajorrelieve, del bastón perforado de Isturitz, lugar donde aparecieron también tres cabezas animales silueteadas en hueso, con un orificio de suspensión en la base. Menéndez Pelayo aludía a que algunas obras del hombre prehistórico tenían el sello de una intuición estética. «Algunas figuras de animales —escribe—, pintadas o grabadas en esa época, pueden sostener la comparación con hermosos dibujos de animales hechos por artistas modernos» (Ob. cit., p. 21). Si se acepta «el arte por el



Cabañas grabadas en Altamira de tipo horizontal y vertical.

(Según Hermilio Alcalde del Río)

arte sería a expensas de admitir un periodo de esplendor y de desarrollo técnico y social en los pueblos cazadores del Magdaleniense. En efecto, el Paleolítico Superior sería entonces la Edad de Oro del arte rupestre con grabados, pinturas, tallas y bajorrelieves que después no se van a encontrar en etapas posteriores. Por otra parte, parece probable que algunos lugares de la cueva de Altamira sirvieran para taller de trabajo o prácticas rituales en torno a las figuras representadas.

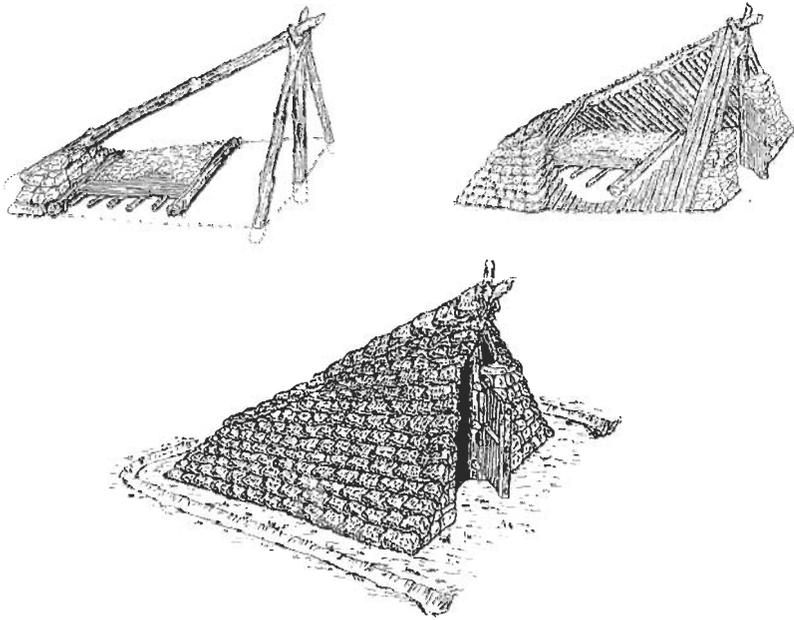


Reconstrucción de supuestas cabañas horizontales de la Prehistoria.

Toda la industria y el trabajo en la madera que fue sin duda abundante, se ha perdido. También se utilizaron las piedras calcáreas, los huesos y las conchas. Si bien las cuevas sirvieron de refugio al hombre paleolítico no carecieron de inconvenientes y sus habitantes procuraron la realización de cabañas y la conquista del entorno.⁷⁶ Las cabañas eran circulares u horizontales y en su interior había hogares y hoyos para dormir. En algunos dibujos se advierten los bajos paramentos o paravientos. Los techos, posiblemente inclinados, se hacían con material de ramaje no aislante o había aberturas cerca de las paredes que permitían la salida de humos, pero también se construían sin techo. Los ainos del Norte de Japón utilizaban juncos para los techos y paredes de sus chozas cuadradas. En la cueva de La Ferrassie (Dordogne) el suelo estaba cubierto con losas planas calizas sobre las que se instalaron los hogares. En algún caso, pudieran haberse elevado en la zona costera en una plataforma sobre estacas, como hacían los sakai de la península de Malaca.⁷⁷ Estos

⁷⁶ Aparte de las fieras competidoras de la cueva, hay que considerar el contenido y niveles de exposición al radón según el tiempo de permanencia, los mecanismos de ventilación y renovación del aire en la cueva y la época del año. Ver FERNÁNDEZ, P. L. et al.: «Radiation Exposure Levels in Altamira Cave», *Health Physics*, vol. 46, núm. 2, february, 1984, pp. 445-447. Ítem, «Cueva de Altamira, Estudios físico-químicos de la sala de policromos. Influencia de la presencia humana y criterios de conservación», Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografía núm. 11.

⁷⁷ Ver sobre formas de vida, MURDOCK, George Peter: *Nuestros contemporáneos primitivos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945; FORDE, C. Daryll: *Hábitat, economía y sociedad*, Barcelona, Edic. Oikos-Tau, 1965. En el siglo XIX fue muy consultado el libro de RATZEL, Federico: *Razas humanas*, Barcelona, Montaner y Simón, 1888, tomos I y II. Esta obra fue leída por Sanz de Sautuola y por Alcalde del Río.



Fases de la construcción de antiguas cabañas de pastores.

(Revista de la Asociación Cultural Fresno del Río)

campamentos se situaban en los lugares de emplazamiento elegidos y después eran abandonados, si eran temporales. Tales chozas se construían también dentro de las cuevas, sobre todo en invierno, y se cerraba en parte la boca con piedras para impedir la entrada del viento y de los animales, como todavía hacen los tarahumara del noroeste de Méjico.⁷⁸ Por ejemplo, en la cueva de La Garma (Cantabria) se ha detectado, en una zona protegida, una posible cabaña

⁷⁸ RIVERA DORADO, Miguel: «Tierra Tarahumara», *Periplo*, núm. 13. Madrid, febrero-marzo, 1977, pp. 24-39.

de planta oval en su interior.⁷⁹ En la actualidad se construyen cabañas por los pastores utilizando en Cantabria un procedimiento primitivo y artesano muy parecido.⁸⁰

La madera fue imprescindible para la caza y la construcción. También se emplearon las cañas. Las palancas, pinzas y la escalera fueron habituales y se utilizaron también los huesos y las astas reblandecidas en agua, anzuelos incluso de madera, así como las conchas marinas, que en el caso de las lapas sirvieron de recipientes. El trabajo de la madera permitió la realización de escaleras, enrejillados, horquillas, empalizadas, postes para sujeción, propulsores y flechas, etc. Los sílex ayudaron a trabajar la madera con la que construyeron instrumentos y para lo que utilizaron también el fuego. El endurecimiento al fuego de la madera es muy antiguo. Entre los signos representados figuran trampas en fosa, punteados en fila y discos repetidos en rojo que no sería extraño que tuvieran que ver con los periodos lunares.⁸¹ En El Castillo los discos rojos son frecuentes. Alcalde del Río, en su libro (1906), determinó la presencia de series de círculos alineados en la cueva de El Castillo (Lámina Est IX), en número variable. Las alineaciones también en varias filas, señaladas con puntos rojos, quizá pudieran interpretarse como señales de migración, práctica habitual en muchas especies, como el bisonte o el reno. En cambio, las manchas aisladas a la entrada de las cuevas pudieran ser señales de referencia, en tanto que las muescas en el

⁷⁹ ARIAS, Pablo; GONZÁLEZ SAINZ, César; MOURE, Alfonso y ONTAÑÓN, Roberto: «La cueva de La Garma», *Historia* 16, núm. 260, diciembre 1997, p. 99.

⁸⁰ Ver de GARCÍA AGUAYO, Ángel: «Las antiguas cabañas de pastores», *La majada*, revista de la Asociación Cultural Fresno del Río, núm. 3, agosto 2001, pp. 38-42.

⁸¹ MARSHACK, Alexander: «Exploring the Mind of Ice Age Man», *National Geographic*, January 1975, pp. 65-69.

arte mueble se piensa tengan un valor contable. Las manos estampadas o silueteadas debieran entenderse como una toma de posesión o de presencia en la cueva. Cuando aparecen con dedos mutilados se ha pensado en alguna ablación ritual o en una doblez de los dedos. Manuel Mallo Viesca se inclina por una ablación traumática ocasionada en los dedos, generalmente de las manos izquierdas, al trabajar la piedra. Como dato curioso conviene recordar la descripción que hace el navegante gallego Francisco Antonio Mourelle de la Rúa, cuando en su navegación arribó al archipiélago de la Tonga. «Los Eguís, o edecanes —escribe— llevaban el dedo meñique de una mano cortado a raíz; al Tubou [el reyezuelo], en cambio, le faltaban los de las dos manos. Este detalle también lo anota el capitán Cook, en la isla de Tongatabu, en sus viajes de 1772-75 y 1776-80. Se trataba, en realidad, del *tutu-nima*, oblación ritual para impetrar favores especiales, práctica común a varios pueblos primitivos».⁸² Por ejemplo, entre los bosquimanos fue frecuente la ablación de algunos dedos de la mano izquierda como sacrificio propiciatorio para evitar la muerte o la enfermedad. (F. Ratzel, I, 1888: 94).

Los recursos alimentarios.

Los biotopos elegidos por el hombre prehistórico para su asentamiento fueron diversos, pero se exigía para ello que hubiera agua y fuera en un lugar apropiado para el abastecimiento alimentario. La pesca en los ríos fue habitual según se desprende de los restos hallados de especies fluviales, preferentemente truchas y salmones, que se han encontrado en algunas cuevas. En Altamira J. G. Echegaray y L.

⁸² LANDIN CARRASCO, A.: «Mourelle de la Rúa y sus viajes por el Pacífico», *Revista General de Marina*, Madrid, octubre de 1970, p. 362.

G. Freeman identificaron tres mandíbulas de salmónidos con vértebras y otros restos de peces. La proximidad al mar no fue necesaria, pero en las localidades cercanas constituyó un lugar idóneo para la pesca y el marisqueo (recursos acuáticos) que ya tiene lugar el último de estos, discreta y esporádicamente, como determinamos en el Musteriense de cueva Morín (Cantabria). Tanto la caza como la pesca son prácticas cuyos resultados no son previsibles. Más fácil es la economía recolectora de vegetales y moluscos terrestres y marinos, que era de todo tipo y siempre se realizaba por varias personas con un fin utilitario en campamentos de recolección. Es muy posible que el hombre prehistórico consumiera también arácnidos, insectos, gusanos, animales menores (castores, erizos, ratones, ardillas) e, incluso, el contenido predigerido de algunas especies, como hacían los primitivos australianos. Respecto al consumo de la carne resultado del carroñeo no sería habitual, de no ser recién obtenida, ya que sería incomible y el hombre del Paleolítico no practicó la necrofagia. Al ser cazada la pieza por los animales predadores, el hombre acudía para participar y ahuyentaba a los animales carniceros. Más propio sería entonces emplear el término comensal, ya que el hombre prehistórico se comportaba como un participante más de la cacería.

Los recursos fluctuantes obligaron al hombre prehistórico a un nomadismo temporal o seminomadismo, según un calendario estacional. Gabriel y Adrián de Mortillet demostraron en 1910 la presencia en el Paleolítico de 133 especies vegetales distribuidas en veinticuatro localidades diferentes, de las que sólo consumían habitualmente algunas de ellas. La provisión recolectora exigía la búsqueda recorriendo grandes distancias, pero por lo general se empleaba una economía combinada. Vita-Finzi y Higgs (1970) determinaron la relación entre el campamento base y la distancia de exploración alimentaria que, a su juicio, estaría en un radio de diez kilómetros.

El esfuerzo exigiría un diferente gasto calórico, según el trabajo, sexo y edad. La caza sería por lo general realizada por los hombres y los alimentos auxiliares por las mujeres y niños. Un trabajo recolector, si era poco fatigoso, exigiría de 1.900 a 2.300 calorías y en los cazadores podría ascender hasta 5.000. Según la ley de la isodinamia hubo, indudablemente, un intercambio a efectos energéticos entre las proteínas, las grasas y los hidratos de carbono hasta conseguir las calorías precisas. Algunos autores, como Woodburn calculan que la obtención de alimentos les llevaría unas 750 horas al año. Las cantidades mínimas de proteínas necesarias estarían en 80 a 100 gramos diarios y de 30 a 40 en las grasas. Los hidratos de carbono se adquirirían con facilidad a expensas de la recolección. Algunos autores suponen que los vegetales constituyeron entre el 60 y el 80 % de la dieta. En cuanto a la sal, sus necesidades serían de 15 a 18 g diarios y podría provenir del agua del mar (sal marina), de minerales, cenizas y raramente de la orina. El contenido de vitaminas, sobre todo la C, procedería de hortalizas silvestres, frutos, bayas, etc. Un alimento de recurso fue el marisqueo con la recolección de algas, moluscos y crustáceos, preferentemente lapas (*Patella*), caracoles marinos (*Littorina*) y bivalvos (*Ostrea* y *Griphea*). Los bivalvos son de mayor calidad comestible que los univalvos o gasterópodos. En el caso de la lapa el hecho de adherirse el molusco por el pie y el soportar bien las bajamares hace que se facilitara su transporte. Parece probable la existencia de campamentos o refugios próximos a los lugares de recolección y a media distancia del campamento permanente. Existieron, pues, campamentos temporales y los estacionales de invierno y de verano.

La presencia de grandes concheros indica que los moluscos sirvieron de alimento de recurso y como fuente de provisión de proteínas. Sanz de Sautuola advirtió la presencia de lapas y de cara-

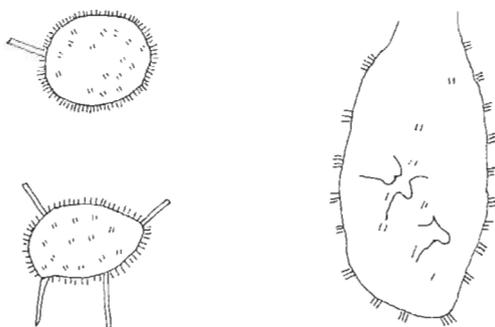
coles marinos en Altamira, especies de gran tamaño que, en el caso de *Patella vulgata* L., recibió el nombre de variedad *Sautuolae* y que Fischer y Munier-Chalmas citaron junto a *Littorina littorea* L., *Littorina obtusata* L. (no comestible esta última) y una concha de *Pecten*. También se menciona *Buccinum undatum* L. en el Magdaleniense de Altamira. En otros concheros el caracol terrestre (*Helix*) fue igualmente recogido en abundancia para servir de alimento y aparece abundante en el nivel 24 Achelense de El Castillo.⁸³

La bajamar les permitía siempre esta recolección que se hacía en el caso de las lapas mediante la separación haciendo palanca, como realizaban los tasmanianos, pueblo que pasaba los inviernos cerca de la costa y desprendían los moluscos de las rocas con espátulas de madera, hueso o de cuerno.⁸⁴ En la cueva de La Garma (Cantabria) se han encontrado espátulas que tendrían esta función.

Otros moluscos sirvieron de adornos para collares y brazaletes e, incluso, dientes perforados de caballo, de bóvidos y caninos de ciervo. Como elementos mortuorios se emplearon, con un determinado simbolismo, conchas perforadas para servir de colgantes o rodear o cubrir el cadáver: *Littorina obtusata*, *Nassa reticulata*, *Trochus*, *Nassa neritea*, *Cipreas* y vieiras perforadas, ejemplares de *Trivia*, etc. La presencia de moluscos en lugares distantes, ajenos al lugar de recolección, indica la existencia de unas expediciones hasta la costa o de un comercio o trueque a distancia. Por ejemplo, en la cueva de el Castillo, en el pueblo de Puente Viesgo (Cantabria) se encontra-

⁸³ CABRERA VALDES, Victoria: *El yacimiento de la cueva de «El Castillo» (Puente Viesgo, Santander)*, vol. XX de Bibliotheca Praehistórica Hispana, Madrid, 1984, p. 135.

⁸⁴ Ver de MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «Consideraciones sobre la fauna malacológica en el Paleolítico cantábrico», *Homenaje al Dr. Joaquín González Echeagaray*, Santander, Ministerio de Cultura, 1994, pp. 131-139.



Copo de la Cueva de La Pileta (Málaga).

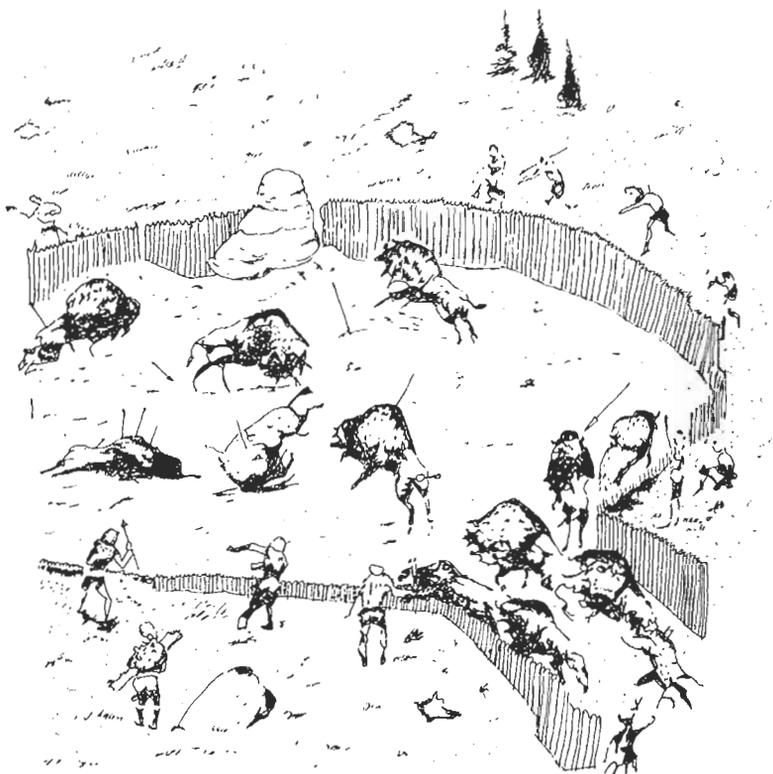
Fuente: *El Hombre fósil*

ron moluscos marinos en el Magdaleniense, en el Solutrense y en el Auriñaciense superior.

La presencia de alimentos y adornos en los enterramientos presupone un respeto al muerto o, tal vez, la continuación de un viaje y la esperanza de una posible perpetuidad. La mortandad infantil debió de ser numerosa y la esperanza de vida posiblemente no sobrepasara los 30 años. Una gran parte de las muertes se producirían por accidentes y la acción climática. Hugo Obermaier cita el caso de más de mil conchas de *Nassa* perforadas rodeando la pelvis de los esqueletos infantiles encontrados en la Grotte des Enfants (Mentone)». ⁸⁵

Los procedimientos que se supone se utilizaron para cazar fueron de muy diferente condición, de los que mencionamos algunos de

⁸⁵ *La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa*, Discurso de recepción el 2 de mayo de 1926 en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1926, p. 39.



Reconstrucción de una supuesta cacería de bisontes (según F. Desprez).

ellos: lazos, zanjas o fosas con estacas puntiagudas en el fondo y recubiertas las superficies con hojas y césped; trampas de pie y de contrapeso, la persecución hacia precipicios, como ocurrió en el «Cro du Charnier», en Solutré, por donde los solutrenses despeñaron miles de caballos; la caza por relevo, la efectuada mediante copos o corrales o la conducción hacia una emboscada donde mataban las

piezas; una forma parecida, pero más costosa fue el cercado con estacas y una sola abertura que se extiende desde el bosque hasta el copo; la caza al acecho aproximándose a las víctimas camuflados con pieles; mediante el reclamo a los ciervos en la época de celo imitando el sonido de la hembra o del macho; en las aves, como hacían los iroqueses, con antorchas y palos durante la noche o mediante lazos y trampas; las cacerías de animales mayores se hacían con dardos y lanzas, utilizando el propulsor, etc. Los momentos adecuados para su captura eran durante el parto, al ir a abreviar, en la época del celo o aprovechándose de animales viejos, heridos o enfermos. Si como comensales sólo les quedaban restos óseos, la médula era siempre aprovechable. El estómago, la vejiga y el intestino se emplearon a modo de vasijas o contenedores que también se fabricaban de madera, con huesos de la cabeza del ciervo o de otros animales, o con frutos ahuecados. Trozos de cañas de bambú perforadas en los nudos han servido en ciertas localidades de pueblos salvajes para contener y transportar agua, aparte de utilizarse en la construcción de cabañas. Los arpones, las agujas, las puntas de madera dura, las mazas, lanzas y venablos, la resina, los palos escarbadores, etc. fueron igualmente de uso frecuente, sirviéndose también de otros útiles la madera. Los cuernos, la escápula, las costillas y las falanges del reno y del caballo figuraron, del mismo modo, entre los restos animales utilizados.

La elaboración de aquellos alimentos que precisaban el fuego se realizaba en hoyos sobre piedras calientes y brasas, envolviendo en hojas de plantas algunos productos, como han aparecido en las excavaciones de la cueva de Altamira.⁸⁶ Se trataba de una especie de hornos con losetas planas, encima de las que se colocaban otras

⁸⁶ FREEMAN, L. G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *La grotte d'Altamira*, París, Edit. La maison des roches, 2001, pp. 130-131.

semejantes y luego se encendía fuego junto a ellas. Una vez apagado el fuego se quitaban las piedras superiores con tenazas fabricadas de madera. A continuación, la comida, como hemos dicho, se envolvía con hojas y se colocaba sobre el suelo del horno y finalmente se cubría con las otras piedras a fuego lento. En ella se ha detectado un «pozo-horno» circular, de 35 centímetros de profundidad, con paredes de piedra que se cerraba por arriba y donde se cocinaban los alimentos.⁸⁷ En otros casos, piedras calientes menores se introducían en vasijas de cuero o en recipientes de madera para calentar los líquidos. Alvar Núñez Cabeza de Vaca describe este procedimiento entre los indios y cuenta que calentaban piedras y después las cogían con tenazas de madera y las echaban repetidamente en una calabaza con agua a la que hacían hervir e introducían después los alimentos. Algunos pueblos primitivos fabricaban con poco esfuerzo una especie de raquetas fabricadas con tallos finos vegetales sobre las que ponían los alimentos que acercaban a cierta distancia de las brasas. Los indios «Cuervos», que habitaban en el norte de Wyoming, en el estado de Montana y al sur y al este del río Missouri, se alimentaban de carne de bison de la siguiente manera: «Hierven la carne en vasijas de cuero sin curtir valiéndose de piedras calientes, o la tuestan poniéndola entre cenizas, o la asan poniéndola en hoyos; por último, también, la asan sobre brasas».⁸⁸ Obermaier menciona en su discurso de entrada en la Academia de la Historia la construcción de estos hornos, a modo de cajas de piedra, construidas con losas que se enterraban en el hogar y eran expuestas al fuego por la parte externa superior (Ob.

⁸⁷ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G.: «Altamira como lugar habitado: las excavaciones», en *Escuela de Cultura y Patrimonio «Marcelino Sanz de Sautuola»*. *Arte y vida cotidiana en el paleolítico superior*, Santander, UIMP, 2003.

⁸⁸ MURDOCK: p. 230 y RATZEL, I.: p. 407.

cit., p. 30). Los australianos practicaban un agujero en el suelo y encendían fuego en el fondo y sobre las brasas colocaban las piedras con hierbas encima y sobre ellas la carne para cocinarse lentamente.

En definitiva, el sentido utilitario condicionó el comportamiento del hombre primitivo en las tareas de subsistencia y de adaptación al medio.

Rendimientos.

El porcentaje de aprovechamiento útil fue muy superior en el hombre del Paleolítico respecto al actual, dada la utilización extrema a que sometió todas las partes de los animales, según que el rendimiento fuera total o parcial.

En general, los huesos suponen del 7 al 8,5 % del peso vivo. Cesáreo Sanz Egaña hace el siguiente cálculo del rendimiento porcentual en las diferentes especies domésticas:

Caballo	56,0 %
Vacuno mayor	50,8 %
Ovejas	38,0 %
Carneros	45,1 %

Esas cifras habría que elevarlas y tener en cuenta que el aprovechamiento era superior al actual y sería más lógico hablar, por lo tanto, de rendimiento total al incluir la piel, huesos y vísceras. Sin embargo, cuando la caza fue a distancia sólo se aprovecharían las partes más valiosas y nutritivas. Los pesos en vivo nos ofrecen los siguientes datos aproximados:

Bisonte macho	800 a 1.000 kg
Bisonte hembra	600 a 800 »

Reno	100 a	200 kg
Ciervo adulto	100 a	200 »
Cierva adulta	80 a	120 »
Cabra montés macho ...	50 a	100 »
Jabalí	80 a	150 »
Corzo	15 a	30 »
Gamo	80 a	160 »

El peso canal o neto a partir del peso vivo sería el siguiente a nuestro juicio:

Bisonte macho	400 a	500 kg
Bisonte hembra	300 a	400 »
Reno	50 a	100 »
Ciervo	50 a	100 »
Cierva	40 a	60 »
Cabra montés	25 a	50 »
Jabalí	60 a	90 »
Corzo	8 a	15 »
Gamo	35 a	70 »

En los moluscos el porcentaje del rendimiento en crudo en diferentes especies sería el siguiente:

<u>ESPECIE</u>	<u>% DESPERDICIO</u>	<u>% PARTE COMESTIBLE</u>
<i>Patella vulgata</i>	74,79	25,21
<i>Ostrea edulis</i>	86,72	13,28
<i>Crassostrea angulata</i>	80,90	19,10
<i>Littorina littorea</i>	81,64	18,36
<i>Mytilus edulis</i>	50,80	49,20

A modo de resumen.

La ventura de Altamira y de su arte parietal están ligadas íntimamente a la historia de un hombre curioso y emprendedor, con un gran amor a su tierra y una especial sensibilidad por los aspectos culturales, que iban más allá de la arqueología. Humildemente, Marcelino Sanz de Sautuola calificó a todos sus interesantes trabajos, de *Breves apuntes*.

Hoy se le recuerda por haber sido el primer introductor del eucalipto en Cantabria y por su estudio sobre las primeras cuevas prehistóricas exploradas por él en un momento en que una gran mayoría de sus contemporáneos no creían en la Prehistoria. La nueva ciencia fue mirada con una especial sospecha científica y religiosa. Pero Sanz de Sautuola se atrevió a más, y puso todo su esfuerzo en defender la autenticidad del techo de Altamira, pintado con mano firme por aquel hombre primitivo dotado de un especial instinto artístico. Sin titubear incluyó la época y las pinturas en el período Paleolítico. Su confianza absoluta en lo que había dado a conocer le hizo ser también el primero en conservar la cueva y dar con ello un ejemplo a la posteridad. Todavía dejó unos nuevos Apuntes sobre las Juntas de los nueve valles de Asturias de Santillana celebradas en su pueblo de Puente San Miguel, lugar elegido por los diferentes representantes para reunirse en la casa de Juntas para defender sus intereses y donde, como si fuera un símbolo, se constituyó el 28 de julio de 1778 la provincia de Cantabria. Si para ser famoso hay que tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro, Sautuola realizó cumplidamente las tres cosas, ya que su hija fue la descubridora del techo de Altamira y él plantó el primer eucalipto de la provincia y escribió un libro que es ya un clásico de la Prehistoria española.



Reproducción del techo de la sala de Altamira realizada en 1880 por Paul Ratier.

(Cortesía Museo de Prehistoria de Santander)



APÉNDICE EPISTOLAR

Fotografía del kilométrico de ferrocarril utilizado
por Obermaier, Breuil y Alcalde del Río, en 1909.

DOCUMENTO NÚM. I.

Carta del doctor Juan Vilanova a Eduardo Pérez del Molino, farmacéutico y amigo de Sautuola, promovida con motivo de un comunicado publicado en el número 18 de El Cántabro de Torrelavega.

Sr. D. Eduardo Pérez del Molino.

Mi distinguido amigo: Hace ya días escribí a Vd., y hoy lo hago también porque, habiendo visto el comunicado del *Parlante* en el número del Cántabro recibido ayer, me ha movido a darle una lección.

Fuera mejor que, en vez de pretender el comunicante, con sutilezas ton-tas, sembrar la duda y la desconfianza en cuestiones de esta naturaleza, que entrañan nada menos que la historia primitiva de nuestra patria, hubiera consultado antes alguno de los infinitos libros y folletos, que sobre Prehistoria se han publicado y se publican todos los días, sobre todo allende los Pirineos: pues de seguro habiendo sido buen estudiante de estas materias, se hubiera evitado el que se diga de él que es un parlante por lo menos insulso, y desconocedor en absoluto del actual movimiento intelectual de Europa. Provisto de los conocimientos de que hoy no se cree dispensada ninguna persona de mediana cultura, sabría que los fundamentos de la ciencia nueva no se limitan a lo que pueda encerrar de interesante la Cueva de Altamira, que no es poco, y bastaría ser documento patrio para no rebajar, como inconsideradamente se pretende, su verdadera importancia; sino que sirven de base sólida y firme, la suma de conocimientos geológicos, paleontológicos, antropológicos y arqueológicos, desde hace 20 años acumulados por la pléyade de hombres ilustres, que, despreciando el ridículo que los *inconscientes* quieren echar en rostro a lo que no conocen, dedican aisladamente o con-

gregados en esas Asambleas que cada dos años se reúnen en distintas capitales de Europa, todos sus afanes y desvelos, no a hablar como el anónimo parlante, de lo que no entienden, sino a esclarecer los nebulosos tiempos anteriores a la leyenda, a la tradición y a la fábula, que es lo que en puridad significan los estudios ante o prehistóricos.

¿No echa de ver ese dichoso parlante que sería absurdo imaginar que tantos y tan profundos historiadores como Enrique Martin, antropólogos como Broca, Quatrefages, Virchow, etc., arqueólogos de la talla de Lubbock y Evans, geólogos como Lyell, Le Hon, d'Halloy y otros, etnólogos como Hildebrand, Worsae, Nilsson, perdieran su tiempo y sus desvelos, afanándose por aumentar la suma de conocimientos ya adquiridos en un ramo del saber que, según *El Parlante*, no apoyándose en el testimonio de la historia, se perderá el mejor día en los oscuros desiertos de la duda? ¿será posible que ninguna de estas eminencias y tantas otras como cultivan la nueva ciencia, sepan lo que es historia, ni el ludibrio de las gentes a que se exponen, según el anónimo comunicante, como recompensa a tantos desvelos? Preguntas son éstas que, obrando discretamente, debía haberse hecho a sí mismo el crítico antes de evidenciarse en el escrito a que contesto. Respecto a la no ida mía, acompañando a los sabios del Congreso de Lisboa, tiene una explicación muy distinta de la que él supone, atreviéndome a aconsejarle que tenga un poco de paciencia, pues es posible que la visita se realice antes de lo que cree.

Suyo afectísimo amigo

J. VILANOVA

Madrid, 27 de diciembre de 1880.

DOCUMENTO NÚM. 2.

«*La gruta de Altamira*». Artículo publicado el 29 de agosto de 1902 en *El Cantábrico de Santander* por Eugenio Lemus y Olmo (1843-1934), director de la *Calcografía Nacional*.

«En una crónica que publicó el señor Hoyos Sainz en este ilustre periódico nos dio a conocer la leal retractación de Mr. Cartailhac, por un error cometido hace 20 años negando autenticidad a las pretendidas pinturas prehistóricas de la cueva de Altamira en Santillana del Mar.

Mr. Cartailhac, sabio prehistoriador, funda su retractación en la comparación de estas pinturas con otras descubiertas recientemente en la Dordogne.

Tanto Mr. Cartailhac, como Mr. Harlé, sabio ingeniero que ha visto la cueva de Altamira, a poco del descubrimiento de las pinturas, demuestran dudosos conocimientos en el arte del dibujo para que sus razonamientos puedan dar un resultado tan satisfactorio como fuera de desear.

Mr. Harlé, que niega la autenticidad de las pinturas ejecutadas en la bóveda de la gruta las supone, gratuitamente, *tal como las copiadas* y descritas por el señor Sautuola. Mr. Cartailhac a la vista de estas copias y comparándolas con otras de las cuevas últimamente descubiertas, hace afirmaciones bastante aventuradas, no apreciándolas como exige la técnica del arte, para que puedan dar término a la debatida cuestión.

Ni los procedimientos de ejecución, ni las siluetas, ni la ausencia de toda traza de negro de humo, se presentan reunidos en la Dordoña y en Vispieres como dice Mr. Cartailhac.

Las figuras encontradas en las cuevas de la Dordoña están talladas en la piedra y rellena de color la talla; los procedimientos usados en la cueva de Altamira son distintos, fijándose sólo el color sobre la superficie de la roca,

contorneándose antes con negro de humo todas las figuras que reproducen al natural.

Del pretendido *estilo prehistórico* será inútil tratar mientras no se consulten calcos exactos de unas y otras que den a conocer forma, ejecución de dibujo y dimensiones.

Las pinturas de la cueva de Santillana del Mar, son de un tamaño excepcional; más de dos metros tienen algunas y esto es lo asombroso por el dominio que revela el autor en los grandes trazos; la corza que es mayor que el tamaño natural y está sencillamente contorneada al humo, tiene tal carácter que nadie duda de la semejanza.

Mr. Harlé dice que observó cuadrículados recientes, lo cual no es de creer, pero cuando la ejecución del dibujo se presenta como en las pinturas de Altamira, no son prehistoriadores y paleontólogos los únicos llamados a juzgarlas.

Tiene el arte virtualidad y prestigio suficiente para que sin necesidad de recurrir a otras pruebas, baste su testimonio para demostrar el desenvolvimiento de la cultura humana, sin confundir en sus declaraciones explícitas, las fases diversas de sus evoluciones en la historia. Bajo estos conceptos, se discutió ampliamente en la Sociedad de Historia Natural, sesión del 3 de noviembre y 1.º de diciembre de 1886, sin ánimo de detractar sino en defensa del Arte y de sus fueros, sin mal decir de las pinturas, al contrario, los elogios que merecieron pudieran dejar satisfecho al más vanidoso de los genios de la edad de piedra.

Y para mayor gloria del Apeles prehistórico, no debe ocultarse, que un distinguido doctor en medicina que asistió con aprovechamiento a las clases de dibujo y colorido de la Real Academia de San Fernando durante toda su carrera, que después copió todas las obra de Murillo de nuestro Museo, reprodujo una tercera parte de las figuras de la cueva y dice: «*La acción de las figuras es tal que apenas he podido expresarla, proponiéndome hacer lo más fiel y completa la reproducción*». Y es verdad, ni tienen aquel espíritu, siendo inferiores en carácter y amplitud de concepto a pesar de copiarlas a una mínima parte de su proporción. (Véase *Ilustración Española y Americana* de 1880, número 37).

El señor Sautuola, en carta que escribía al señor Vilanova, según consta en acta de la sesión celebrada en 1.º de diciembre de 1886 (Año de la Soc. de Hist. Nat.) decía que Ratier no era capaz de pintar las figuras de la cueva «por falta de aptitud artística». Ratier estudió el dibujo en Santander bajo la dirección del afamado pintor Brocheton, y después pasó a París a perfeccionar sus estudios en aquella Escuela. ¿Se puede dar mayor galardón a las obras del salvaje de Altamira? Y si además añadimos que en varias copias que se han sacado, las cuatro que hemos visto son inferiores a los originales, contando entre ellas la que examinó Mr. Cartailhac, que ni es copia fiel de las pinturas, ni se parece en forma, traza y estilo, como tampoco se parece a las de la Dordoña, ni éstas se parecen a los originales de Vispieres, siendo los últimos muy superiores y nosotros reclamamos esta superioridad para nuestro Troglodita, que llegó a causar la admiración de los presentes, por arte de birlibirloque.

Madrid

EUGENIO LEMUS

DOCUMENTO NÚM. 3.

Carta del 21 de octubre de 1902 de Hermilio Alcalde del Río a Eugenio Lemus, director de la Calcografía nacional.

Escuela de Artes y Oficios
de
Torrelavega
—
Dirección
—
Particular

Amigo Lemus: Recibí su carta y certificado, no acusándole antes recibo por estar sumamente atareado con la organización del nuevo curso y escribir la Memoria, le soy a V. deudor de los gastos del certificado que le abonaré en cuenta.

Contestando a su última, le diré, que desde que V. marchó he visitado la gruta varias veces [,] una de ellas con Linares hace diez días, la última ayer para cerciorarme más de los datos que me pide. Efectivamente, han estado borrando trazos que ellos consideraron ejecutados recientemente, a fin [de] que no salieran en las fotografías. La vez que estuve con Linares les llamé la atención sobre aquella especie de cabra con cabeza de diablo?  ¿recuerda? y que mancha en su perfil o sea la tinta tenía ya carácter... esta fig. no estaba ya ayer, había desaparecido. La cabeza de caballo no la he encontrado, la que V. me indica, y que está reproducida en la *Ilustración Española*, le llamé la atención al Abate y me indicó otra, pero ésta no puede ser, pues está confundida con otras figuras hacia el centro; y esta cabeza

carece de perfil y la mancha está borrosa hasta el punto que el mismo Abate pone en duda si será la del lobo; además tiene media vez más que el tamaño natural de la del caballo.

La inscripción de Alfonso XII sigue allí y si no se ha borrado obedece a que los rasgos del II del XII están enlazados con las patas de uno de los animales.

Se ha ido descubriendo en la misma galería de pinturas en la parte de la derecha, sobre todo, muchas líneas grabadas, al parecer confusas, pero que fijándose mucho se va viendo algo. El adjunto apunte es el de un grabado que necesita más de media hora para ver la figura completa [;] veía el ojo sin poder completar la figura, y aún así, cuando lo estaba dibujando se me perdió la línea [;] tiene unos 60 cm; en el mismo techo y sitio he encontrado tres o cuatro cabecitas de caballo y como este ciervo de trazo muy seguro y grabado con una sola línea; de todo esto conviene sacar calcos que será lo más exacto para darse una idea,¹ en fin cada vez que estudio esta gruta encuentro más anomalías.

Esta semana dan por concluidos sus trabajos los franceses y marcharán a su país teniendo que volver en la primavera próxima, he oído que el Ayuntamiento de Santander les dará un banquete.

Las reproducciones de las pinturas, ejecutadas por el Abate, son al pastel y reducidas a quinta parte de su tamaño; juzgo a este *más fino que la seda*, es casi un chiquillo, creo tiene 28 ó 30 años aunque no los representa; y por el trato que con él he tenido deduzco que busca una personalidad en el campo de la ciencia.

Respecto a lo que me dice del acuerdo la Academia celebraría se acordara de mí, y más aún, que esta no permanezca impasible ante estas cosas que han de dar mucho ruido en el extranjero y que nosotros por la seriedad que requiere el Arte y por aparecer esto dentro de casa debemos de no

¹ Cartailhac es lo que ha hecho estos días, según me dicen los mozos que tienen a su servicio; el público aún no los ha visto en el techo, ni el Abate me habló de ellos; he tenido yo que mirarlos.

permanecer impasibles, teniendo en cuenta que tales extranjeros se han llevado un mes de constantes estudios dentro de la gruta y que la idea que ellos tienen [,] repito a este particular [,] es que se consideran los verdaderos exploradores de dicha gruta [;] así han querido manifestarlo en conversación que tuvieron con Linares, la suerte que la Academia procure adelantar trabajos para el momento de la discusión que comenzará tan pronto presenten la Memoria estos señores en la academia francesa. Haga pues, presente estas opiniones mías, que realmente conviene que venga una comisión por la Academia (sin aparato) y ya que V. no puede venir, que sería lo principal, yo me agradaría a formar parte de dicha comisión que estoy algo en el secreto y me estoy empapando en la cosa, pues, repito que ha de dar ruido.

Esto es todo lo que puedo decirle aunque se lo exprese de una manera desenmarañada, que V. interpretará lo que quiero decir

Suyo afmo.

HERMILIO ALCALDE

Fuente: Archivo de Marcelino Sanz de Sautuola. Fundación Marcelino Botín.
Ortografía y signos de puntuación corregidos.

Escuela de Artes y Oficios

de
Correspondencia
~~de~~
Dirección
PARTICULAR

Octubre 25/1902

Querido hermano: en los últimos
días se me han ido metiendo todo el día en
la tarea de elaborar miendo investigaciones
series. Son muy curiosos los datos que he
recogido en mi investigación, que no podría
concretarlos por escrito por ser muy extensos.
Desde luego debemos destacar la idea que
esto sea ejecutado en nuestros días por
un determinado individuo; sin que quise
esto decir, perteneciera a un período paleo-
lítico, presentando algunas figuras de pin-
tura y grabado están enormemente distan-
ciadas de esta época, según mi parecer;
mi opinión es que marcan tres dife-
rentes épocas de representación gráfica
que contiene la pintura.

En cuanto a los componentes para las figu-
ras pictóricas creo haberlos encontrado
en las excavaciones que he hecho, al menos

Comienzo de la carta autógrafa del documento núm. 3.

DOCUMENTO NÚM. 4.

Carta del 25 de octubre 1902

Escuela de Artes y Oficios
de
Torrelavega
—
Dirección
—
Particular

Octubre 25/902

Querido Lemus: estos últimos días me he llevado metido todo el día en la Cueva de Altamira haciendo investigaciones serias. Son muy curiosos los datos que he recogido en mi investigación, que no podría concretarlos por escrito por ser muy extensos. Desde luego debemos desechar la idea que esto sea ejecutado en nuestros días por un determinado individuo; sin que quiera esto decir, pertenezca a un periodo paleolítico, pues tanto algunas figuras de pintura y grabado están enormemente distanciadas de esta época, según mi parecer; mi opinión es que marcan tres diferentes épocas la representación gráfica que contiene la gruta.

En cuanto a los componentes para representar las figuras pictóricas creo haberlo encontrado en las excavaciones que he hecho, al menos las pruebas que he ejecutado en piedra caliza me dan idéntico resultado en color.

Mucho hay que estudiar los grabados, con no poca paciencia he ido dando con ellos, ya los habían visto los franceses, pero estos no me los indicaban hasta que yo los veía. Cartailhac es en quien he notado conmigo

más expansivo [,] pues tomaba en cuenta las apreciaciones que sobre el particular yo le hacía sustentando él el mismo criterio mío, no pasaba así con el joven Abate que le encontraba algo receloso, y muy poseído de sí mismo.

Dígame qué hace la Academia, que no se contente ésta con que se la mande unas cuantas figuras que es necesario nombren una comisión que venga a estudiarlo en forma, no en valde se han llevado estos sabios franceses veinticuatro días. Estos estudios son necesarios de todo punto, para concretar algo dentro de la Historia del Arte y va ser una vergüenza si esto no se hace por los que estamos en casa y lo dejamos al extraño. Mucho siento que V. en esta ocasión no esté aquí o no pueda venir. Sin más, por hoy, suyo afmo.

H. ALCALDE

A Rebolledo le di unos fragmentos de barro cocido de los que he encontrado unas tres o cuatro clases de barro cocidos y no creo que algunos de ellos hayan servido para fundición de metales, esto hay que analizarse.

Fuente: Archivo de Marcelino Sanz de Sautuola. Fundación Marcelino Botín.
Ortografía y signos de puntuación corregidos.

DOCUMENTO NÚM. 5.

Carta de despedida de Cartailhac y del abate Breuil, dirigida al director de El Cantábrico, tras estudiar la cueva de Altamira, en septiembre-octubre de 1902.

Señor director: *El Cantábrico* nos ha dado la bienvenida con tanta amabilidad, y sus amigos nos han prestado tantos servicios, que nosotros debemos, al marchar, hacer pública expresión de nuestros sentimientos.

Desde el primer momento fuimos tan bien recibidos, lo mismo en Santander que en Santillana, que llevamos un vivo recuerdo de gratitud.

Tenemos la esperanza de volver, porque esta provincia nos parece un distrito arqueológico mucho más rico de lo que se ha dicho.

Los yacimientos son numerosos; merecen ser estudiados con cuidado y su examen será muy útil al progreso de la arqueología prehistórica, no sólo de España, sino de la Europa Occidental y la Meridional.

Si bien hemos podido hacer el álbum de las pinturas y de los grabados, tan curiosos como variados, de la gruta de Altamira, no hemos dado ni un solo azadonazo en el suelo de aquel yacimiento, que consideramos apenas descubierto en los concienzudos trabajos publicados hasta ahora. Nosotros nos consideraríamos dichosos si viésemos a un sabio español competente tomar a su cargo estas profundas investigaciones atendiendo más bien a recoger observaciones que objetos y examinando las capas superpuestas con discreción y paciencia; nosotros, en tal caso, vendríamos con la mayor satisfacción a continuar sus trabajos.

Cuanto hemos observado confirma y aun excede a todas nuestras esperanzas, como hemos tenido el honor de manifestarle.

Las comunicaciones que hemos dirigido al Instituto de Francia (Academia de Inscripciones y Academia de Ciencias) y de las cuales no dejaremos

de enviarle copia, probarán que no conviene perder de vista el reconocimiento que se debe a la memoria del señor Sautuola, que ha sido el primero que ha publicado un trabajo sobre las maravillas de Altamira. No hay que olvidar tampoco al profesor Vilanova y Piera, que desde el primer momento aceptó la elevada antigüedad de estas obras de arte.

Entre las personas que nos han ayudado y que queremos citar aquí, debemos particular reconocimiento al diputado provincial señor Pérez del Molino, que es también un ferviente admirador desde el principio, de las pinturas de la caverna y ha favorecido poderosamente nuestras investigaciones.

Deseamos que no se deje de velar por la seguridad de las obras, únicas y las más bellas en su género y que los visitantes *previamente* advertidos de que no toquen el techo de ningún modo y de que deben evitar los desperfectos que pudiera producir la llama de una bujía, aproximada demasiado.

Nosotros hemos comprobado que tales huellas han sido frecuentes hasta aquí; hay, desgraciadamente, letras iniciales, fechas y nombres hechas así con el humo de las bujías.

Es preciso evitar en lo posible tal vandalismo. La visita a la gruta es, desde muchos puntos de vista, muy peligrosa: diversas partes del techo están absolutamente suspendidas sobre la cabeza del visitante y al menor quebranto pueden ocurrir desprendimientos que ocasionen desgracias irreparables.

Sería preciso, pues, que los visitantes fuesen siempre acompañados por un práctico conocedor de la gruta, de sus detalles interesantes y también de sus peligros. Los dos habitantes de Santillana que nos han servido de obreros parecen los más indicados para tal empleo.

En fin, señor director, habiendo venido para pasar tres días a vuestro lado hemos consagrado tres semanas a la célebre caverna y partimos extraordinariamente encantados.

Reciba usted la expresión de gratitud de sus devotos amigos que se despiden hasta la vista.

EMILE CARTAILHAC - ABATE H. BREUIL

(*El Cantábrico*, 25 de octubre de 1902)

DOCUMENTO NÚM. 6.

Carta sin fecha de Hermilio Alcalde del Río a Eugenio Lemus.

Sr. D. Eugenio Lemus
Madrid

Apreciable amigo: No he contestado antes a sus dos cartas porque el día que recibí su última lo fue en Santillana donde he permanecido una semana estudiando la cueva [;] desde este pueblo me ha sido materialmente imposible el contestar por falta de tiempo, pues todo él lo he dedicado al estudio de dicha caverna.

No le contesto párrafo por párrafo a sus cartas porque sería muy largo el formular una opinión concreta.

Respecto a las opiniones de Mr. Harlé en parte no están descaminadas tal vez, en cuanto a las observación de las pinturas [;] de todas maneras el estudio que se ha podido hacer hasta aquí ha sido muy superficial y poco hondo; para irse penetrando de lo que es esto se necesita mucho tiempo, no en balde los franceses se llevaron veinte días; En el transcurso de estos (los) últimos meses son quince contados los que me llevo trabajando a diez horas diarias, sin descanso, metido en ella y comprendo que no he hecho mas que tomar la *embocadura* a la cosa.

Deseche V. la idea [de] que los perfiles están con humo de bujía [;] le decía en mi anterior que creía haber encontrado el material empleado para ellos, hoy estoy convencido, vea V. la prueba en el adjunto papel, el número 1 procede de los perfiles [,] el 2 es material que yo he encontrado. Lo que puede V. sostener que las pinturas no pertenecen al periodo prehistórico que marcan nuestros etnólogos y antropólogos y que están algo mas próxi-

mo del actual que de aquel ya lo iré probando en mis artículos sucesivos en el Liberal: en el de hoy note V. que lo más rudimentario de los trazos que he encontrado representa una construcción que nace en el periodo ya muy avanzado del megalítico y aún estas construcciones transpasan el límite en que comienza la era cristiana, según objetos que dentro de ellas se han encontrado en algunos puntos, sobre todo en Inglaterra.

Mucha gracia me hace la carta última de Hoyos Saiz en «El Cantábrico» en que le incluye a V. como necesario entre los sabios montañeses, investigadores *para reproducir como persona competente la gráfica* de las cavernas. Dele V. un recorrido por simplicio y bobadilla.

La cabeza de ternero que V. menciona existe, yo tengo reproducción de ella y parte del cuerpo que desvanecido se va a perder debajo de un bisonte, la cabeza de caballo o lobo es otra.

Sin más por hoy

Suyo afmo.

H. ALCALDE

Fuente: Archivo de Marcelino Sanz de Sautuola. Fundación Marcelino Botín.
Ortografía y signos de puntuación corregidos.

DOCUMENTO NÚM. 7.

Carta de Hermilio Alcalde a Eugenio Lemus el 4 de diciembre de 1902.

Escuela de Artes y Oficios
de
Torrelavega
—
Dirección
—
Particular

Diciembre 4/902

Amigo Lemus: Hace catorce días que poseo una nota del Subsecretario participándome el nombramiento por el Ministro a favor de Linares y mío para hacer un informe acerca de la cueva y proponer lo que creamos conveniente, dicho nombramiento aún no ha venido supongo que esperará a venir acompañado de un crédito para los trabajos que se hacen necesarios para su investigación.

Yo hace ya diez días que no he vuelto por la cueva, la última vez que permanecí cinco días seguidos el exceso de humedad que había en ella me hizo contraer un catarro al vientre que me ha tenido fastidiado ocho días. Llevo reproducido hasta la fecha la mayor parte de lo que existe o de lo que he alcanzado a ver, me falta sólo siete de las figuras pintadas; de éstas tengo catorce, cuarenta grabados y otras tantas de otra clase de representaciones.

[De] las pinturas no se puede hacer calco de ellas porque no lo permite su factura, la aspereza del techo, ni su desigualdad; y sobre todo, que los perfiles del contorno no son concretos están esfumados y se hace necesario

alejarse de la figura para apreciarlos pues de cerca no se ven. Si este procedimiento hubiera podido usarse los franceses lo hubieran hecho y yo mismo, a pesar de la prohibición, ya me hubiera dado maña para hacerlo como hice con todos los grabados, en estos sí que no es posible usar de otro procedimiento que no sea el calco.

Presiento que no es aislado el caso de la de Altamira, he comenzado a explorar otras cuevas que se creía no tenían gran acceso de la entrada y me he encontrado con largas galerías y en éstas rayas intencionadas cruzadas que no me he detenido a examinar por no llamar la atención de personas que me acompañaban, estas rayas he visto que no son de murciélagos por estar bastante hendidas recubierta con capas *estalagmíticas visibles* ? y de ocre otros y como si quisieran ser signos, pero como ya he dicho lo he observado a la ligera para no llamar la atención y dejar el examen para más tarde. Otras cuevas que he descubierto cegadas por la maleza no he penetrado pero su entrada me asegura que ha servido de morada al hombre; en fin; cuando termine con lo que hoy nos preocupa la emprenderé de lleno en la investigación de los casos que tengo anotados.

Respecto a las reproducciones del Abate, no son muy exactas por abusar demasiado de las medidas que daba lugar a que se le *escapase* el sentir de la línea, los que yo tengo están con algo más de carácter, he empleado el color al pastel que es el que más se aproxima.

Nada más por hoy
Suyo aftmo.

H. ALCALDE

Estas navidades tal vez [vaya a] esa.

Hizo bien no venir D. Francisco, con o sin dietas, pues no son estos trabajos para su edad; Aquí se necesita vista, agilidad, y poco apego a la vida; yo me he expuesto a matar dos veces por caer de cabeza sobre las rocas, una de ellas quedé sin sentido largo rato.

Fuente: Archivo de Marcelino Sanz de Sautuola. Fundación Marcelino Botín.
Corregida la ortografía.

ÍNDICE

APUNTES BIOGRÁFICOS

Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888)

Una ciudad marítima y comercial	13
Nacimiento y primeros años	19
Pinceladas para un retrato	31
La biblioteca de un hidalgo	43
Aficiones experimentales	46
Las exposiciones ganaderas	52
La aventura de Altamira	58

ESTUDIO Y VALORACIÓN DE ALTAMIRA

Altamira, más de un siglo después	97
Interpretación del techo	100
Vida y muerte en Altamira	106
Morfotipos animales y sus representaciones	110

Teorías e interpretaciones	121
Los recursos alimentarios	129
Rendimientos	137
A modo de resumen	139

APÉNDICE EPISTOLAR

Documento núm. 1	143
Documento núm. 2	145
Documento núm. 3	149
Documento núm. 4	153
Documento núm. 5	155
Documento núm. 6	157
Documento núm. 7	159



Se terminó de imprimir
en la ciudad de Santander,
el día 19 de marzo de 2004,
en Bedia Artes Gráficas, S. C.

